

Octubre 2024

MISIÓN LIBERTAD

SALVAR A LA ARGENTINA DE BIEN

*Las condiciones de posibilidad de La Libertad Avanza:
Polarización, reacción anti-género y pandemia*

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Ciencia Política y
Relaciones Internacionales

Tesina final de grado

Licenciatura en Ciencia Política

Autora

Victoria Sofía Miño
victoria.smg01@gmail.com

Director

Dr. Gastón Souroujon

Codirectora

Dra. Lucía Vinuesa



Facultad
de Ciencia Política
y Relaciones Internacionales
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Agradecimientos

A la universidad pública, por su reparo incondicional a la vida.

A mis padres y a mi hermano, que me enseñaron lo imposible.

A mis abuelos y a mi familia, les agradezco la ternura y la fe.

A mis amigas del colegio y a las gurisas, que no saben qué estudio pero me van a votar.

A Viole y a Joaqui, por hacer de la facultad un hogar.

A la amistad, escándalo de sol que lo es todo y es más.

A Gastón, por su genialidad, y a Lucía, la primera politóloga que admiré.

A los docentes de la Fcpolit, quienes con tanta calidez ilustraron qué es la vocación.

Al amor, porque no sabe de coyunturas.

A lali-bertad, que me enseñó que desear es jugar. Riendo, un análisis me regaló esta tesina.

Gracias a todos los que hicieron de esta obra tragicómica, la juventud que elegiría otra vez.

ÍNDICE

RESUMEN.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
1. <i>La cuarta ola global de ultraderecha: ¿extrema derecha o derecha radical?</i>	5
2. <i>Las crisis del siglo XXI y las oportunidades para la ultraderecha</i>	6
3. <i>Los tres peldaños de la radicalización argentina</i>	9
CAPÍTULO I - LAS DERECHAS CONTEMPORÁNEAS.....	14
1. <i>¿Qué son las derechas?</i>	14
2. <i>La ultraderecha</i>	15
3. <i>Las derechas contemporáneas en América Latina</i>	17
4. <i>Las derechas argentinas: Maridajes de facto y divorcios democráticos entre las familias liberal-conservadora y nacionalista-reaccionaria</i>	19
5. <i>El retorno democrático: La Unión de Centro Democrático (UCEDE)</i>	21
6. <i>2001: Crisis de representación y nacimiento de Propuesta Republicana (PRO)</i>	22
7. <i>La radicalización de la centroderecha: el vuelo de los “halcones”</i>	23
CAPÍTULO II - EL ORDEN POLÍTICO DE LA POLARIZACIÓN.....	26
1. <i>De crisis y hegemonía: de la grieta al abismo</i>	26
2. <i>Debates conceptuales sobre la polarización en Argentina</i>	27
3. <i>2008: La crisis del campo y el inicio de un nuevo orden polarizado</i>	29
4. <i>La “grieta” en el espacio público</i>	31
5. <i>La radicalización de la polarización en lo político-partidario</i>	34
6. <i>“Aniquilar” al kirchnerismo. La ruptura del ethos democrático de 1983</i>	37
CAPÍTULO III - EL DEBATE PÚBLICO SOBRE EL ABORTO EN 2018 Y EL FUSIONISMO DE DERECHAS.....	39
1. <i>La derecha radical y el enemigo total, la “ideología de género”</i>	39
2. <i>Activaciones y reacciones sobre la cuestión de género en Argentina (1983-2018)</i>	40
3. <i>El debate público por la despenalización del aborto en 2018</i>	41
4. <i>La emergencia de nuevas fuerzas políticas a la derecha de la derecha</i>	44
5. <i>“Batalla cultural” e “ideología de género”: un “fusionismo” de derechas</i>	45
6. <i>La Libertad Avanza y la estrategia fusionista</i>	47
CAPÍTULO IV - LAS MARCHAS ANTI-CUARENTENA: CRISIS ORGÁNICA Y LOS “VALORES DE LA LIBERTAD”.....	52
1. <i>El Covid-19 y una cirugía imposible: suturas a la grieta y crisis orgánica</i>	52
2. <i>Crisis orgánica y el nacimiento de la identidad política libertaria</i>	53
3. <i>Un sujeto social sin representación política: la juventud “mejorista”</i>	54

4. <i>Las marchas anti-cuarentena: la aparición de “los valores de la libertad” en la “infectadura”</i>	56
5. <i>El bautismo político de las juventudes de derecha y la incorrección política</i>	58
6. <i>“Ser de derecha”</i>	60
7. <i>La casta vs los argentinos de bien</i>	62
8. <i>La misión libertaria: salvar a la Argentina de bien</i>	65
CONCLUSIONES AL ABISMO	68
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:	74
<i>Notas periodísticas</i>	84
<i>Contenido audiovisual disponible en Youtube</i>	89

MISIÓN LIBERTAD: SALVAR A LA ARGENTINA DE BIEN

Las condiciones de posibilidad de La Libertad Avanza:
polarización, reacción anti-género y pandemia

RESUMEN

Este escrito es el resultado de la investigación realizada en el marco del trabajo final de grado de la licenciatura en Ciencia Política. El objetivo de dicha investigación fue analizar las condiciones que posibilitaron la emergencia y el triunfo electoral de la fuerza política de ultraderecha La Libertad Avanza (LLA) en 2023. La hipótesis rectora supuso que fueron distintos procesos de corto y mediano plazo los que convergieron en la aparición del discurso libertario, entre los que identificamos elementos, dinámicas y sujetos de los últimos quince años, especialmente el orden político polarizado en torno al kirchnerismo y el antikirchnerismo, la reacción anti-género y la radicalización de las derechas argentinas.

Para desentrañar las capas de sentido del fenómeno libertario, seleccionamos tres coyunturas que constituyeron auténticos puntos de inflexión para el orden político argentino: el inicio de la polarización a partir del conflicto con “el campo” en 2008, la reacción anti-género por el debate parlamentario sobre el aborto desde 2018 y el impacto de la gestión política de la pandemia de Covid-19 en 2020. Estos tres momentos confluyeron en la erosión del *ethos* democrático que permitió la desmarginación y aceptación de la ultraderecha en nuestro país.

PALABRAS CLAVE

Derechas - Hegemonía - Coyuntura

INTRODUCCIÓN

*Hubo un tiempo que fue hermoso
Y fui libre de verdad
Guardaba todos mis sueños
En castillos de cristal
(Sui Generis, 1973)¹*

El 19 de noviembre de 2023 Argentina asistió a una elección presidencial sin precedentes. Por primera vez en la historia una fuerza de ultraderecha ganó la presidencia de la Nación democráticamente. El liberal libertario Javier Milei y la nacionalista reaccionaria Victoria Villarruel se impusieron como presidente y vicepresidenta por la coalición electoral La Libertad Avanza (LLA).

En octubre de 2023, Sergio Massa, candidato de la fuerza gobernante Unión por la Patria (UP), se había posicionado como vencedor en la elección presidencial con un 36,78%, dejando en segundo lugar a Javier Milei con un 29,99%. Dado que ninguna fuerza alcanzó el 45% de los votos, ni al menos el 40% con una diferencia de 10 puntos, debió realizarse una segunda vuelta electoral (balotaje) entre las dos fórmulas más votadas (en base a lo estipulado por la Ley N° 19.862A). LLA venció con un 55,65% del total de los votos, derrotando a UP (44,55%) por aproximadamente once puntos. Si bien Cambiemos fue la primera coalición electoral de derecha que ganó democráticamente la presidencia, LLA fue la primera formación de derecha radical que agrupó exitosamente a las familias de derechas en una fórmula presidencial victoriosa.

El movimiento libertario recibió la aprobación cívica y un importante caudal electoral con una presteza que desafió a las tendencias políticas de los últimos años (Semán, 2023). Las trayectorias electorales de los partidos de derecha en la Argentina democrática usualmente han sido inestables y de corto alcance (Bohoslavsky, Echeverría y Vicente, 2021), especialmente porque la escena política se articuló históricamente en torno a los dos grandes partidos de masas, el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical. En los últimos años, hemos visto la aparición de una polarización que reedita (con elementos particulares) el antagonismo peronismo - antiperonismo, dividiendo la escena política entre los defensores del legado de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner y una oposición de centroderecha nucleada en Mauricio Macri (Quevedo y Ramirez, 2021). El antagonismo entre ambas identidades cimentó el orden político de la polarización (Kesller y Vommaro, 2021). Desde 2008 ninguna otra fuerza representó una amenaza real para la hegemonía de dicho ordenamiento. El triunfo de La Libertad Avanza no implica una novedad solo por la velocidad de su ascenso, sino porque emergió de manera desproporcionada respecto a la estructura política existente; como si un perfil y una dinámica social estuviesen esperando que una fuerza política los expresara (Semán, 2023). Es por ello que es necesario ampliar el análisis más allá de las estructuras partidarias y los resultados electorales coyunturales (Saferstein, 2023). La crisis del orden político de la polarización y el ascenso de LLA solo pueden explicarse por un cambio sociocultural previo; la radicalización política expresa una radicalización de las sensibilidades sociales (Welschinger y Semán, 2023; Casullo y Ramírez, 2021). Por este motivo, la presente investigación propone analizar las condiciones de posibilidad hegemónicas de la nueva identidad política, es decir, identificar los procesos políticos, sociales y culturales que permitieron a la fuerza libertaria interpelar a las

¹ Sui Generis. (1973). *Canción para mi muerte*. En *Vida*.

subjetividades sociales. Partimos del supuesto de que las posibilidades de articulación de una hegemonía no dependen de un acontecimiento sino de un proceso de mediano tiempo, que en el caso de la hegemonía de LLA se explica por el encadenamiento a lo largo de 15 años de tres procesos que convergen: Polarización (2008), debate por la despenalización del aborto (2018) y la pandemia de Covid-19 (2020). Por lo que los objetivos específicos buscan problematizar cómo cada uno de estos procesos ha obrado como umbral de posibilidad de esta hegemonía. Nos interesa analizar cómo la polarización ha permitido el corrimiento de la frontera del ethos democrático, explicar el encuentro entre las derechas en el espacio público durante los debates de género (2018) y pensar de qué manera la emergencia sanitaria (2020) funcionó como catalizador de la radicalización social y política que permitió a la ultraderecha competir con una plataforma político-electoral estable y ganar democráticamente la presidencia.

1. La cuarta ola global de ultraderecha: ¿extrema derecha o derecha radical?

Para aproximarnos a este objetivo debemos primero reconocer que la fuerza libertaria pertenece a un movimiento reaccionario transnacional. No es nuestra intención enfatizar la dimensión mimética del caso argentino con otros fenómenos mundiales, pero tampoco queremos obviar su vinculación con los procesos mundiales y regionales (Stefanoni, 2023) que la enmarcan ni las fuerzas y recursos financieros, ideológicos y comunicacionales que nutren a la derecha global en el escenario geopolítico contemporáneo (Semán, 2023).

Si bien la ultraderecha ha sido una constante en la arena política internacional después de la 2da Guerra Mundial², en el siglo XXI irrumpe una “cuarta ola de ultraderecha” (Mudde, 2021) en la que podemos situar con claridad a la marea libertaria argentina. El rasgo que distingue a la cuarta ola de las anteriores es la desmarginación y normalización creciente de los partidos de derecha radical y elementos de la extrema derecha en medios de comunicación y en la política en general (sentimientos como el antisemitismo, el revisionismo histórico y el racismo) (Mudde, 2021). Este fenómeno es identificado y conceptualizado por Cas Mudde (2021), quien realiza una diferenciación entre ambos subtipos de ultraderecha. La divergencia crucial radica en la aceptación o el rechazo de la esencia de la democracia: La extrema derecha la impugna de manera directa, mientras que la derecha radical se opone a algunos de sus elementos esenciales como los derechos de las minorías, el Estado de derecho y la separación de poderes (Mudde, 2021).

Dado que La Libertad Avanza respeta el juego democrático, a pesar de sus desafíos constantes a varios de sus núcleos de sentido, partimos de su caracterización como derecha radical. El núcleo ideológico de este subtipo puede analizarse a partir de tres dimensiones: nativismo (idea que supone que el Estado debe estar habitado solo por los nativos, siendo los extranjeros una amenaza), autoritarismo (creencia en una sociedad jerárquicamente ordenada) y populismo (concibe la política como expresión de la voluntad general y supone una división de la sociedad en dos grupos antagónicos, el pueblo y la elite moralmente corrupta) (Mudde, 2021; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2024; Souroujon, 2022). En las últimas décadas, ha sido la derecha radical populista la que mejor leyó las nuevas estructuras emocionales, interpretó y explotó la lógica emocional que acompaña a lo político. En esta coyuntura destaca una política del resentimiento que hizo de la incorrección política una virtud y que no puede desvincularse de un contexto de polarización afectiva, además de ideológica (Souroujon, 2022). A partir de esta conceptualización y una aproximación a la cuarta ola de ultraderecha

² Durante el siglo XX encontramos en Estados Unidos colectivos supremacistas y neoconservadores; dictaduras militares que abrazaron postulados de extrema derecha en América Latina; nuevas formulaciones políticas que surgieron con fuerza en los 70' y 80' en Europa (Benadives y Toscano, 2021).

global, otorgamos un marco teórico y contextual que permiten precisar luego las singularidades del fenómeno argentino.

2. *Las crisis del siglo XXI y las oportunidades para la ultraderecha*

Para obtener una visión general de la cuarta ola debemos señalar los tres grandes hitos o procesos que favorecieron la entrada de protestas islamóforas y populistas a la esfera pública: los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, la Gran Recesión de 2008 y la “crisis de refugiados” en 2015 (Mudde, 2021). Esta última fue punto de inflexión en la potencia del crecimiento reaccionario, en tanto catalizadora de una derecha que para entonces ya se encontraba movilizada³ pero que en general tenía trayectorias cortas e inestables con bruscos retrocesos⁴. Fue a partir de la “crisis de refugiados” que las manifestaciones antiinmigración y la violencia ultraderechista contra antifascistas, inmigrantes, miembros de la comunidad LGBTQ y refugiados se tornaron usuales en las calles europeas (Acha Ugarte, 2021; Mudde, 2021). La triple crisis política, económica y migratoria -junto a la transformación de los medios de comunicación tradicionales- resultó en una profunda crisis de la democracia liberal (Mudde, 2021; Forti, 2022). En el siglo XXI observamos la erosión de los pilares sobre los cuales se erigió dicho régimen político: el crecimiento económico de la posguerra, medios de comunicación moderadores del debate nacional que no permitían el ingreso de ideas extremas y una composición étnicamente homogénea de las sociedades occidentales que evitaba que la identidad nacional fuera central en la competencia política (Forti, 2022). A estos factores de dilución de la base democrática liberal, se adicionan procesos de más largo plazo que cimentaron la apertura a la ultraderecha: el fin de la Guerra Fría y la revolución neoliberal de Margaret Thatcher en Reino Unido y de Ronald Reagan en Estados Unidos (Forti, 2022). La avanzada neoliberal del siglo XX sembró una racionalidad demonizadora de lo social y de la versión democrática de la vida política que preparó el terreno “para la movilización y la legitimación de feroces fuerzas antidemocráticas en la segunda década del siglo XXI” (Brown, 2021, p.29).

La hegemonía neoliberal (desde los años 70) se construyó en un contexto de globalización caracterizado por la fluidez y transformaciones en los medios de comunicación, el mercado productivo y la sociabilidad. La racionalidad neoliberal (Brown, 2022) y la dificultad de emprender acciones colectivas en la globalización (Bauman, 1998) tienen efectos en la escena política visibles en la mayor abstención electoral y desconfianza hacia los partidos tradicionales, los sindicatos y las instituciones que usualmente funcionaron como canalizadores de las reivindicaciones, protestas e insatisfacciones. Las múltiples transformaciones y la debilidad de los canales tradicionales de transmisión ciudadana redundaron en una crisis cultural y de valores expresada en posturas defensivas y sensaciones

³ Mudde no otorga relevancia a confirmar si se trató o no de una crisis, en tanto considera que se trató de una cuestión de criterio personal que no tenía gran sostén en cuestiones objetivas: “La UE disponía de recursos económicos suficientes para lidiar incluso con esas cifras récord de solicitantes de asilo, aunque llevara años sin ocuparse de construir las infraestructuras requeridas para atenderlos adecuadamente” (Mudde, 2021, p.9).

⁴ Destacan los casos de Austria, donde el FPÖ pasó de obtener el 23,4% de los votos en 1999 al 6,3% en 2004; Bélgica con el descenso del VB de 9,9% a 4,3% entre 2004 y 2009; Dinamarca y el DF 26,6% en 2014 a tan solo un 10,8% en 2019 y Holanda con el PVV que pasó del 13,3% en 2019 al 3,5% de los votos en 2019 (Acha Ugarte, 2021). Generalmente se trató de partidos con representación en la arena regional o local pero no en los Parlamentos Nacionales y formaciones que sí lograron representación allí pero no lograron sostener sus resultados. Otra característica que ha minado las trayectorias electorales de estos partidos son las escisiones internas por liderar un espacio ideológico cada vez más poblado. Por ello se advierte que se trató más bien de un “despegue” electoral y no de un crecimiento progresivo (Acha Ugarte, 2021).

de inseguridad, privación, atomización y miedo (Forti, 2022). Este escenario socioeconómico y sociocultural de crisis resultó en la aparición de detractores y críticos de la globalización. La ultraderecha logró canalizar el descontento y repolitizar demandas sociales en clave reaccionaria y contestataria (Sanahuja y Stefanoni, 2023; Sanahuja y López Burian, 2020). El año de mayor visibilidad de este ascenso de las derechas en todo el globo es para Steven Forti (2022) el 2016. Dos acontecimientos hicieron de esta fuerza política una presencia irrefutable: el triunfo del *leave* en el referéndum británico para abandonar la Unión Europea y la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales de Estados Unidos. A estos hechos se agrega el trunco golpe de Estado en Turquía que dio pie a un marcado giro autoritario de Recep Tayyip Erdogan. A partir de este año, tanto en el Norte como en el Sur global la avanzada reaccionaria se hizo irrefutable.

En 2017 Marine Le Pen obtuvo el 34% de los votos en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales francesas y el Partido de la Libertad Austríaco (FPÖ) accedió al gobierno en coalición con los populares. En 2018 la Liga de Matteo Salvini formó un Ejecutivo nacionalpopulista con el Movimiento 5 Estrellas (M5E) en Italia y Jair Bolsonaro se convirtió en presidente de Brasil. Además, aparecieron en escena Vox en España y Chega! en Portugal, dando fin a la que se definió como la “excepción ibérica”. En 2019 el Partido Popular Conservador triunfó en Estonia (EKRE) y en las elecciones europeas de mayo los partidos ultraderechistas obtuvieron su mejor resultado en cinco países: Francia, Gran Bretaña, Italia, Polonia y Hungría. En el este europeo, tanto Jaroslaw Kaczynski como Viktor Orbán consolidan progresivamente un modelo de democracia iliberal en Polonia y Hungría. En el continente asiático, desde 2014 India está presidida por el partido nacionalista hindú Bharatiya Janata Party (BJP) y en 2011, Rodrigo Duterte, conocido como “El Castigador” por su mano dura contra la criminalidad, se hizo con la presidencia de Filipinas. A su vez, el giro ultraderechista de la política israelí en las últimas dos décadas se plasma en que los partidos progresistas no suman ni un cuarto de los escaños de la Knesset. La crisis de los cimientos de la democracia -que mencionamos previamente- puede rastrearse también en Rusia, donde Putin lleva más de dos décadas en el poder y podría persistir en la presidencia hasta 2036. Algo similar ocurre en Turquía, donde Erdogan ocupa el poder desde 2003, entre los cargos de primer ministro y de presidente de la República.

En América Latina, observamos el ascenso de la ultraderecha en el agotamiento de los proyectos políticos de los gobiernos progresistas, conocidos como “marea rosa”⁵, en la década de 2010. Este proceso allanó el terreno para que algunos partidos de derecha intentaran realizar golpes de Estado. Estos son los casos de Honduras en 2009 con la destitución de Martín Zelaya a manos de las Fuerzas Armadas y su reemplazo por Roberto Micheletti del Partido Liberal (Diamint y Benítez Manau, 2010); de Paraguay con el juicio político a Fernando Lugo en 2012 que Nabih Yussef (2013) califica de “neogolpe” por su

⁵ Con el inicio del siglo XXI, clases sociales y fuerzas populares de izquierda accedieron al control del Estado y lograron el retroceso de políticas neoliberales. Los presidentes Lula, Kirchner, Correa, Evo, Chávez y Ortega iniciaron una cruzada por la soberanía política y económica de América Latina. El campo común compartido era el enfrentamiento con un contexto de restricciones como los intereses del capitalismo financiero y configuraciones políticas, legales y simbólicas pro-mercado; un conjunto de ideas y políticas opuestas al modelo neoliberal y el regreso de un Estado activo, que asocia iniciativas públicas y privadas y la búsqueda de integración regional (Moreira, Raus y Gómez Leyton, 2008; Giordano, 2014). En 2010 la región era terreno de lo popular, asistiendo a “la resignificación de la democracia ejercida como poder plebeyo y como decisión popular de efecto estatal” (García Linera, 2020, p.5). Por primera vez el neoliberalismo dejó de ser “el único mundo posible” y el “fin de la historia” (García Linera, 2020, p.6). América Latina parecía demostrar que otras formas de gestión de la economía y de administración de la riqueza eran posibles.

aparición institucional; y de Brasil en 2016, cuando, por medio de un *impeachment*, Dilma Rousseff fue destituida en lo que Almagro-Castro (2019) consideró un “golpe de Estado encubierto”. Paralelamente, en otros países la “marea rosa” debutó con el triunfo de derechas *mainstream*. Entre ellos señalamos Guatemala con la victoria de Jimmy Morales en 2015, Perú con Pedro Kuczynski en 2018, Argentina con Mauricio Macri en 2015 y Chile con Sebastián Piñera en 2017. En estos casos identificamos una reconfiguración dentro del campo de las derechas nacionales, siendo centrales los liderazgos *outsiders* y una concepción de la política como administración que ponderaba valores “posideológicos”, de impronta empresarial o vinculada al activismo en organizaciones no gubernamentales, con un “nuevismo” que exceptuaba a estas formaciones de la contaminación del mundo de la política (Giordano, 2019, Morresi y Vicente, 2023).

En 2018 apareció en Brasil el primer gran exponente de la cuarta ola de ultraderecha en América Latina (Mudde, 2024). La derecha radical nucleada en torno a Jair Bolsonaro (Giordano, 2019) no logró consolidar al Partido Social Liberal en el poder, pero el “bolsonarismo” hegemonizó la derecha brasileña y el expresidente se convirtió en un ejemplo a seguir para otros políticos de derecha en la región (Mudde, 2024). Su principal seguidor fue el político chileno José Antonio Kast, quien estuvo a tan solo un 5% de votos de ser presidente en 2021. En solo cinco años Kast ascendió dentro del bloque de la derecha chilena, convirtiéndose en abanderado del proceso de redefinición y radicalización de este sector (Mudde, 2024). Otros casos destacados son Nayib Bukele en El Salvador y Guido Manini Ríos en Uruguay. Debemos contextualizar la radicalización de las derechas latinoamericanas en un periodo de incremento de protestas⁶ sociales iniciado a fines de 2019 en Chile y extendido al resto de la región durante los años siguientes (Malacalza, 2021). En consonancia con la hipótesis de crisis del consenso democrático liberal que acarrió la globalización (Forti, 2021; Mudde, 2022), vemos en América Latina un “estancamiento democrático” (Mainwaring y Pérez-Liñán, 2015) que parece encontrar sus causales en los escándalos de corrupción y las protestas sociales masivas, por un lado, y en una reacción al “giro inclusivo” de la “marea rosa” (Mudde, 2024), por el otro.

Si bien durante 2021 y 2022 la hegemonía progresista pareció retomar el dominio del mapa político latinoamericano -especialmente con la derrota de Bolsonaro en las elecciones en 2022 y el regreso al poder de Lula da Silva-, no hubo una reedición de los gobiernos de inicio de siglo⁷ y el clima de radicalización política se extendió en la región, especialmente a partir de la pandemia. Esta reveló las insuficiencias de los dos grandes proyectos societales -el “liberal-conservadurismo” y el “populismo de izquierda”- enfrentados en América Latina en las últimas tres décadas; ninguno de los dos concitaba grandes entusiasmos colectivos ni trazaban horizontes de largas hegemonías (Stefanoni, 2022). La insatisfacción ciudadana ante

⁶ El “reventón” chileno de 2019 fue la movilización con más impacto, reflejando la impugnación generacional a los resultados de la transición posdictadura (Stefanoni, 2022). Sin embargo la oleada continuó el mismo año, en Bolivia, derivando en el exilio de Evo Morales y el establecimiento de un gobierno “interino” de Jeanine Áñez en 2020; en Ecuador con las movilizaciones de 2019 y 2020 contra el gobierno de Lenín Moreno y el paro nacional contra Lasso en 2022; en Paraguay en 2021 con una multitud congregada contra la gestión de la crisis sanitaria; en Perú en 2020 con la vacancia del presidente Vizcarra y el triunfo electoral inesperado en 2021 del outsider Castillo Terrones; y en Colombia con el Paro Nacional en 2021 contra la reforma tributaria del gobierno de Duque.

⁷ Hay tres elementos que diferencian el periodo actual de los años 2005-2015: los proyectos de hegemonía progresista perdieron capacidad hegemónica debido a la distancia entre el discurso refundacional y la realidad, así como tampoco la discursividad nacional-popular parece suficiente para recrear los imaginarios políticos del pasado. En segundo lugar, ascienden las tensiones internas de las coaliciones progresistas y, en tercer lugar, el corrimiento autoritario de Venezuela es cada vez más incómodo para las izquierdas regionales (Stefanoni, 2022).

los desequilibrios socioeconómicos se expresó políticamente en un escenario caracterizado por la volatilidad del voto, candidaturas por fuera del sistema político, mutaciones ideológicas y un creciente rechazo al *establishment* político. A nivel de oferta electoral, derecha e izquierda latinoamericanas iniciaron un periodo de “divergencias internas, tácticas y estratégicas, en relación a sus proyectos político-ideológicos” (Stefanoni, 2022, p.39). En este clima tumultuoso de nuevos movimientos sociales, nuevas temáticas (como el ambientalismo y el feminismo) y una mayor participación juvenil (Saferstein, 2022), se expandió, como mencionamos previamente, el peso de la emoción en la política y discursos antiprogresistas cargados de utopías (Fraser, 2019). La digitalización de la vida, característica de la globalización, contribuyó a que la expresión de emociones como el odio, la indignación y el resentimiento destacaran sobre la pretensión de representación y argumentación (Bohoslavsky y Broquetas, 2024; Schuliaquer y Vommaro, 2020; Waisbord, 2020; Aruguete y Calvo, 2020).

El proceso de corrimiento de los electorados a la ultraderecha fue acompañado de relecturas en dos campos específicos. Por un lado, hay un renovado revisionismo y negacionismo sobre las violaciones de derechos humanos y los pasados dictatoriales que puede leerse como reacción a los avances de las investigaciones jurídicas e históricas y de las políticas de memoria y educativas (Bohoslavsky y Broquetas, 2024). Por el otro, se dispararon expresiones contrarias a la denominada “ideología de género”, manifestado especialmente en el repudio a la legalización del derecho al aborto, la promoción de educación sexual en la enseñanza primaria y la promoción de nuevos derechos como el matrimonio homosexual y la adopción por parte de personas del mismo sexo. En la mayoría de los países, estos procesos de radicalización política fueron acompañados de una radicalización en el campo religioso, especialmente sobre cuestiones de género y sexualidad (Morán Faúndes, 2023). Los años de gobiernos progresistas otorgaron a las derechas una oportunidad de articular en su agenda los problemas del “orden público” con la crisis de los “valores tradicionales”, encontrando la raíz de la corrupción y el delito en la perversión de la “ideología de género”.

Siguiendo la definición de Mudde (2021) de derecha radical, vemos que su tríada autoritarismo, nativismo y populismo toman formas singulares en la región latinoamericana; debilitándose la dimensión nativista y preponderando el autoritarismo. En Argentina las tres dimensiones asumen matices novedosos (Berdondini y Vinuesa, 2024): el nativismo aparece en la idea del hombre blanco y de un pasado mítico argentino, sin caracteres xenófobos como en Europa y Estados Unidos; el populismo es un componente presente en la política argentina, sin ser exclusivo de las derechas radicales y pudiendo identificarlo en el peronismo, el menemismo, el kirchnerismo y, ahora, el mileísmo (Lesgart y Souroujon, 2022; Mudde, 2024); finalmente la dimensión autoritaria no puede desvincularse de los discursos negacionistas respecto a la última dictadura cívico-militar (1976-1983) (Berdondini y Vinuesa, 2024). La centroderecha macrista había recuperado la legitimidad política intentando superar el clivaje dictadura/democracia al catalogarlo como un asunto que no debería preocupar a las nuevas generaciones que crecieron en democracia (Pelfini, 2020). En el caso de LLA, la operación respecto al núcleo de sentido construido en torno a los derechos humanos desde 1983 es directamente cuestionado bajo pretensiones revisionistas y negacionistas.

3. *Los tres peldaños de la radicalización argentina*

No solo la narrativa histórica de las dictaduras fue desafiada, sino todo el relato histórico sobre el que se erigió la dicotomía entre peronistas y antiperonistas. El orden político de la polarización, articulado en torno al antagonismo kirchnerismo/antikirchnerismo desde 2008, sufre una mutación morfológica con la emergencia de la tercera identidad política libertaria.

La disputa abierta por el sentido de núcleos constitutivos del ethos democrático y la aparente crisis del orden político de la polarización obligan a la pregunta por el proceso que habilitó su existencia. El interrogante por las condiciones que posibilitaron la construcción de hegemonía de la Libertad Avanza requiere partir de la pregunta por cómo fue el contexto de crisis orgánica que permitió el surgimiento de una nueva identidad política y la articulación por derecha de las demandas de la sociedad argentina.

Las formas que el orden político de la polarización tomó en 2008 no pueden desvincularse del reordenamiento político e ideológico posterior a la crisis de 2001. La reconfiguración del ideario nacional y popular, conducida sucesivamente por Eduardo Duhalde, Nestor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, tuvo como objetivo construir un nuevo sentido común basado en la revisión crítica de los años noventa, las ideas de comunidad, democracia, derechos, política, nacionalismo, Estado presente e incluso renovar el peronismo con una nueva faceta “kirchnerista” (Semán, 2023). A este segmento se opusieron liberales residuales del neoliberalismo noventoso que insistían en el camino trazado por la convertibilidad y acusaban falta de republicanismismo en el nuevo peronismo. La crisis de 2001 obligó la redefinición de las lógicas de acción de todo el espectro político. En la derecha, esta transformación imperativa se plasma en la creación de la Fundación Creer y Crecer; la cual concebiría en 2003 al partido de centroderecha Compromiso para el Cambio, liderado por Mauricio Macri, y conocido desde 2005 como Propuesta Republicana (PRO) (Vommaro, 2017).

Si bien en 2003 Nestor Kirchner ganó la presidencia, el ex presidente Carlos Menem y el liberal Ricardo López Murphy obtuvieron un porcentaje significativo de votos que amenazó las intenciones kirchneristas de construir una larga hegemonía. Esta posibilidad se diluyó cuando la fórmula que prometía sostener el modelo económico neoliberal renunció a competir en el balotaje. Sin embargo, entre 2003 y 2007 persistieron alternativas que alimentaron a la futura oposición social y política. Esta dinámica se mantuvo relativamente contenida en tanto las derechas moderaron su voluntad refundacionalista. En 2007 crecieron las críticas sobre el modelo productivo y los procedimientos políticos kirchneristas, y en 2008 el conflicto entre el sector del agro y el gobierno, por aplicar un nuevo régimen de retenciones, resultó en una plataforma de convergencia de los cuestionamientos económicos y políticos que dio lugar a un nuevo escenario político conocido como “grieta” que separa kirchneristas de antikirchneristas (Semán, 2023; Quevedo y Ramírez, 2021; Morresi y Vicente, 2023).

Este orden político de polarización se asentó en una base de consensos y reglas de juego articuladas en el ethos nacido con la vuelta democrática de 1983. El imaginario político democrático liberal se construyó en torno a los derechos humanos, la democracia como instrumento para resolver diferencias, la tolerancia y el Estado de derecho. Podemos pensarlo como una razón pública que establece la frontera entre lo que es válido y lo que no es válido en el espacio político (Souroujon, 2024). El incremento paulatino pero constante de los rasgos de las dimensiones afectiva e ideológica de la polarización redundaron en un proceso de erosión del ethos democrático de 1983. La radicalización del espacio político hizo tambalear los compromisos vigentes y dió inicio al juego de corrimientos de los límites de lo posible.

En este contexto de polarización, el debate legislativo por la Ley de Interrupción del Embarazo en 2018 fue el punto de inflexión en la cohesión, organización e identidad partidaria de la derecha radical libertaria (Berdondini y Vinuesa, 2023a; 2023b). Esto debido a que se diversificaron, dinamizaron y radicalizaron manifestaciones y expresiones, como la provida y anti-género, en un derrotero que permitió el surgimiento de formaciones a la derecha de la derecha (el Frente NOS de Juan José Gómez Centurion y Avanza Libertad de José Espert) y el aglutinamiento de amplios sectores de derecha en torno al nuevo enemigo

común, “la ideología de género” (Berdondini y Vinuesa, 2024; Morresi y Vicente, 2023; Vázquez, 2023). La asociación entre género, marxismo y socialismo tuvo una potencia reaccionaria que hizo del combate contra la “ideología de género”, un embate al Estado y a las políticas democráticas en su conjunto (Berdondini y Vinuesa, 2023a). La batalla político-electoral comenzó a emparentarse con una “batalla cultural”, en la cual la incorrección política tomó las formas de una virtud asociada a la rebeldía juvenil (Saferstein, 2021). A su vez, el acercamiento de 2018 entre el liberalismo conservador y el nacionalismo reaccionario puede leerse como un antecedente de la estrategia fusionista que implementaría luego la coalición libertaria (Morresi y Vicente, 2023; Vázquez, 2023).

El proceso de desmarginación y normalización de la derecha radical se agudiza aún más en 2020 con la implementación de la política de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en el contexto de pandemia de Covid-19 (Decreto 297/2020) (Berdondini y Vinuesa, 2024). La oposición a las medidas sanitarias se tradujo como una oposición al amplio arco político que las implementaba y que fue bautizada por Javier Milei con el nombre de “casta”. En la cuarentena quedaron visibles “sus privilegios”, eclipsados en dos hechos clave: el cumpleaños de la pareja del presidente en la Quinta de Olivos y el denominado “vacunatorio VIP”, por el cual dirigentes políticos y allegados salteaban la espera para recibir la vacuna contra el virus. Estas escenas contribuyeron a la construcción de un marco de injusticia y dieron verosimilitud a las acusaciones morales que diferenciaban a la derecha radical del peronismo y la centroderecha macrista. En este escenario, Milei adquirió una mayor visibilidad al combinar una retórica pedagógica, la puesta en escena del enojo y una prédica religiosa por la que realizaba un llamado a la acción (Vázquez, 2023). El pasaje a la política electoral de muchos de los que hoy forman parte del espacio “liberal libertario” se experimentó como parte del deber moral difundido por Milei (Morresi y Vicente, 2023; Vázquez, 2023).

Las tres coyunturas -el orden político de la polarización conocido como “grieta” desde 2008, los debates sobre la cuestión de género en 2018 y la pandemia de Covid-19- son cruciales para leer las transformaciones socioculturales y las formas de subjetivación que posibilitaron la reconfiguración del orden político de la polarización y el crecimiento de la derecha radical en Argentina. Después de lo argumentado, la pregunta general que recorrerá la tesis es ¿cuáles fueron las condiciones de posibilidad hegemónicas de La Libertad Avanza? Nos interesa específicamente intentar responder a los interrogantes por la forma en que se manifestaron estos tres momentos y cómo se encadenaron entre sí para dar nacimiento a la nueva subjetividad.

Esta investigación utilizó para su andamiaje las conceptualizaciones sobre las derechas, la cuarta ola global de ultraderecha y las modulaciones nacionales de las derechas. Esto se plasma especialmente en el capítulo I de la presente tesina, en el que se desarrolla un breve recorrido histórico-conceptual para identificar algunas de las categorías habitualmente aplicadas para el estudio de las expresiones de derecha y los debates inherentes a las dificultades de su conceptualización en el mundo, en América Latina y en Argentina. Respecto a nuestro país, se dedicó especial atención a las mutaciones en dicha ubicación del espectro ideológico, atendiendo a la diferenciación entre las dos familias que agrupan a la derecha argentina: el nacionalismo reaccionario y el liberal conservadurismo. A su vez, se realizó una breve descripción de dos experiencias partidarias de centroderecha en Argentina: la Unión del Centro Democrático (UCEDÉ) y Propuesta Republicana (PRO). El análisis del proceso de radicalización de esta última formación despliega pistas y forma parte de los procesos que cimentaron el triunfo de LLA.

Los capítulos II, III y IV abordan respectivamente las tres coyunturas seleccionadas: la división política comúnmente denominada “grieta kirchnerismo/antikirchnerismo” desde 2008, el debate público sobre la cuestión de género y la pandemia de Covid-19 en 2020. El

aparato conceptual de la obra de Ernesto Laclau, con claros orígenes en el pensamiento de Antonio Gramsci, otorgó herramientas conceptuales fundamentales para analizar el nacimiento de la identidad política libertaria. Se retomaron nociones como “hegemonía”, “crisis orgánica”, “antagonismo” y “significante vacío” para analizar cómo el movimiento libertario construyó hegemonía. Esta tesina no se interesa por la discusión teórica de estos conceptos, por lo que no habrá un apartado teórico específico y serán definidos al momento de utilizarlos.

Cada capítulo corresponde a cada una de las tres coyunturas seleccionadas para responder a los interrogantes presentados. Se partió de la hipótesis de que el escenario político desplegado en 2008 con la polarización “grieta kirchnerismo/antikirchnerismo” fue la base de la radicalización de las subjetividades y de la escena política que permitió el desafío de compromisos contenidos en el ethos democrático de 1983. Comprendiendo las características de esta estructura identitaria, podemos leer el 2008 como un punto de inflexión en el proceso de formación de la identidad libertaria. En un contexto de radicalización creciente, los debates parlamentarios sobre la despenalización del aborto en 2018 permitieron a las derechas introducir al debate público discusiones en materia de derechos que parecían saldadas, asociar ambos lados de la “grieta” al marxismo cultural y difundir la incorrección política como una virtud para dar la batalla cultural. La visibilización mediática de las agendas reaccionarias y la amalgama de los distintos grupos de derechas en torno al enemigo de la “ideología de género” contribuyeron al surgimiento de formaciones, de corto alcance, por derecha radical y la profundización del proceso de radicalización de la centroderecha macrista. Finalmente, las manifestaciones en oposición a las medidas sanitarias, apoyadas por los dos polos del orden político, otorgaron un espacio de aglutinamiento de demandas insatisfechas, consignas y reivindicaciones de temáticas que no se limitaban a la “ideología de género”. Estas demandas fueron articuladas exitosamente por la derecha liberal nucleada en Javier Milei, quien interpeló tanto a las nuevas subjetividades [las “mejoristas” (Semán y Welschinger, 2023)], como a aquellas que encontraban agotada la representación en las dos identidades políticas del orden de la polarización. Podemos pensar la pandemia de Covid-19, en 2020, como el momento de “crisis orgánica” en que emergió la identidad política libertaria y expresó la impugnación de núcleos de sentido del orden político argentino. **En síntesis, este trabajo investiga qué elementos de cada momento fueron incorporados en la articulación hegemónica de LLA y le dieron esa forma a la identidad política al momento de ganar la presidencia: la moralización política y la desconfianza democrática de la polarización (afectiva e ideológica) desde 2008, la convergencia de las derechas y sus intentos de formar coaliciones electorales competitivas desde el debate público sobre el aborto (2018) y el atractivo discursivo de la incorrección política para los sujetos (destacando las juventudes mejoristas) que se expresaron en las marchas anti-cuarentena.**

Para rastrear estas condiciones de posibilidad hegemónicas se utilizó una metodología de tipo cualitativo-hermenéutico, en la que las distintas fuentes y observables fueron trabajados como documento del cual fue factible extraer una significación. Los observables fueron expresiones simbólicas (pancartas, pasacalles, manifestaciones) que se visibilizaron en el espacio público, contenido digital y literario aportado por referentes libertario (Agustín Laje, Emmanuel Danann, Eduardo “El Presto” Prestofelippo, entre otros) en distintos soportes, y discursos de algunos dirigentes políticos como CFK, JM, Patricia Bullrich y Mauricio Macri. Estos observables se extrajeron de redes sociales (Instagram, X, TikTok) de dirigentes, libros autobiográficos, entrevistas y testimonios en medios de comunicación. El recorte metodológico fue en términos generales el período 2008-2023, poniendo especial interés en las tres coyunturas señaladas. El recorte temporal finalizó en las elecciones

presidenciales de noviembre de 2023, apreciando el proceso de articulación de la identidad política libertaria hasta el momento de su ascenso al poder político.

Finalmente, el capítulo dedicado a las conclusiones identifica los anudamientos entre las tres coyunturas que dieron a LLA su forma específica al momento de asumir la presidencia. Esto implica: (a) identificar puntos de quiebre y continuidades respecto al orden político de la polarización abierto en 2008, (b) observar los resultados de la radicalización de las subjetividades sociales y políticas en el espacio público y (c) postular que Javier Milei llevó a cabo una articulación “populista” de las demandas sociales, sustentada en la impugnación a la política partidaria (*establishment*) y con un fuerte componente moral que encuentra su culminación en el significante e identidad “argentinos de bien”.

CAPÍTULO I - LAS DERECHAS CONTEMPORÁNEAS

*Últimamente
Este lugar se siente un poco diferente
Las paredes se volvieron transparentes
Para sentir que algo se viene no hace falta ser vidente*
(Dillom, 2024)⁸

1. ¿Qué son las derechas?

Norberto Bobbio (1993) afirma que el concepto “derecha” nace en paralelo y en contraposición a la categoría de “izquierda”. Durante la Revolución Francesa (1789-1799), accidentalmente “los partidarios del rey se sentaban a la derecha del presidente del Parlamento francés, y los oponentes lo hacían a su izquierda” (Mudde, 2021, p.12). La traducción identitaria de esa topografía era que, quienes apoyaban el orden jerárquico y la defensa del Antiguo régimen eran de derecha, y quienes bregaban por la democratización y la soberanía popular se definían de izquierda. Además de compartir su origen histórico, ambas nociones existen simultáneamente y extraen su razón de ser de la existencia de la otra. A pesar de que la diada se funde en dicho hecho histórico, la metáfora espacial es útil en tanto nombra la “estructura esencial y originariamente dicotómica del universo político” (Bobbio, 1993, p.94). Siendo “lugares del espacio político”, ambos conceptos se caracterizan por su función tipológica y no por ser absolutos u ontológicos. El autor señala a la igualdad como el “único criterio que resiste al paso del tiempo” (Bobbio, 1993, p.131) para distinguir derecha e izquierda, siendo esta última más igualitaria que la primera. La derecha piensa a la mayoría de las desigualdades como naturales y positivas o que deben ser ignoradas por el Estado, mientras que la izquierda las considera artificiales, negativas y por lo tanto requiere de un Estado activo que las erradique. A esta hipótesis agrega la discusión libertad/autoridad para diferenciar el ala moderada de la extremista, tanto en la izquierda como en la derecha. Los debates intelectuales europeos suelen partir de esta conceptualización por considerar que supo condensar el núcleo esencial de las derechas (Mudde, 2021; Mudde, 1995; Rovira Kaltwasser, 2024).

La noción históricamente ha presentado dificultades⁹ en su definición, principalmente debido a que encierra en su interior un conjunto muy diverso de fenómenos, grupos y subgrupos. La velocidad y simpleza en la identificación de expresiones políticas y sociales como “derecha” no elude el escollo de explicitar sus características diferenciales respecto a otras nociones como “populismo” o “fascismo”. En definitiva, “sabemos quiénes son, aunque no sabemos exactamente qué son” (Mudde, 1996, p. 233). Y si bien “derecha” refiere a un cuadrante de la topografía ideológica, puede variar en tiempo y espacio, resultando en una

⁸ Dillom. (2024). *Últimamente*. En *Por cesárea*.

⁹ Independientemente de las precisiones y aproximaciones al núcleo semántico de la noción “derechas”, Ernesto Bohoslavsky y Sergio Morresi (2011) identifican dos grandes problemáticas para todo abordaje conceptual de este fenómeno: (a) la vasta producción académica dedicada a crear tipologías: “derecha reaccionaria, extrema derecha, nueva derecha, etc” (Bohoslavsky y Morresi, 2011, p.19) y (b) las tentativas esencializadoras que extirpan a los fenómenos políticos de su situacionalidad y desestiman temporalidades. Estas dificultades resultan en una “guerra de palabras” (Mudde, 1996) que permea la historia intelectual de las derechas, nutriendo a sus debates de una notable densidad teórica (Bourdieu, 2002; Echeverría, Bohoslavsky y Vicente, 2021; Zibblatt, 2017).

“pluralidad” que sugiere utilizar el término “derechas” (Bohoslavsky, Echeverría y Vicente, 2021).

2. *La ultraderecha*

Como hemos sugerido, Mudde (2021) postula que en la actualidad nos encontramos inmersos en una “cuarta ola global de ultraderecha”. Para presentar su hipótesis recupera la periodización de Klaus von Beyme (1988) de las tres olas de derecha en el siglo XX: el neofascismo de 1945-1955, el populismo de derecha de 1955-1980, y una derecha radical correspondiente al periodo 1980-2000¹⁰. Las características del siglo XXI complejizan la división con la izquierda basada en el sostenimiento o derribamiento del *status quo*. La globalización ha impactado en las percepciones y actuaciones políticas, en tanto asistimos a un “*cultural backlash*”, es decir a una reacción cultural a la globalización liberal. La resistencia al multiculturalismo y los valores post-materialistas (expresados en políticas como las del divorcio y el matrimonio homosexual) resultaron en una reacción de sectores que sienten amenazada su posición en la sociedad e incluso su identidad (Forti, 2024). Se sembró en el imaginario colectivo mundial la idea de que al progresismo no le interesa la mayoría. No representan la voluntad del pueblo sino que solo protegen los intereses de minorías como el movimiento lgbt, feminista o medioambiental, entre otros (Fraser, 2019). La revolución tecnológica de la globalización y el modelo neoliberal han redundado en sociedades más líquidas y atomizadas en las que los partidos tradicionales y los sindicatos han dejado de funcionar como correa de transmisión entre territorios e instituciones. Esto ha llevado a una oposición al *establishment* y a la crítica del sistema en que operan. La desconexión de la elite política con el pueblo se combina con el crecimiento de la incertidumbre por el horizonte futuro que se mide en las percepciones de la población (Forti, 2024).

Como hemos dicho, la cuarta ola se caracteriza por la desmarginación de grupos de ultraderecha (extrema derecha o derecha radical), su mayor aceptación por parte de los partidos tradicionales y la difusión de sus ideas en círculos políticos y mediáticos que renuevan su capacidad de influencia en la agenda (Mudde, 2021). Luego de tres grandes crisis -(a) los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, (b) la Gran Recesión del 2008 y (c) la “crisis de refugiados” de 2015-, rasgos propios de la derecha radical se extendieron a otros partidos. Estos “adoptan un discurso nativista, autoritario y populista que incluye elementos como el euroescepticismo, la islamofobia y la oposición al buenismo y la corrección política” (Mudde, 2021, p.29). El generalizado endurecimiento de propuestas políticas del Norte global respecto a la inmigración¹¹, la integración y el terrorismo refleja una mayor dificultad para fijar las fronteras entre la derecha radical y la tradicional o

¹⁰ Durante el neofascismo de 1945-1955 imperó un rechazo generalizado de los actores político hacia la política ultraderechista y una marginación de estos grupos que se mantenían leales al pasado y la ideología fascistas; en el populismo de derecha de 1955-1980 grupos que de revuelta contra las condiciones de vida de la posguerra, la marginación de las periferias rurales y el desarrollo del Estado del bienestar; y una derecha radical de 1980-2000 que, alimentada por el desempleo y la inmigración masiva, implicó el progresivo y paulatino proceso de entrada de partidos de derecha radical en los Parlamentos. Sin embargo aún conservaban un limitado éxito electoral y no le era posible sostener una unión sustantiva y persistente de sus grupos y subgrupos en la lucha política.

¹¹ El influjo de la inmigración suele caracterizarse como un elemento causal para explicar la expansión de la ultraderecha. Sin embargo, se ha demostrado que no es el aumento real de inmigrantes lo que propicia el éxito electoral de estos partidos, sino el temor a su llegada. Las percepciones de los votantes tienden a basarse en amenazas subjetivas más que objetivas (Rovira Kaltwasser, 2024).

convencional e incluso, en algunos casos como Chequia o Dinamarca, de la izquierda. También expresa la mayor presencia de la ultraderecha en la formación de gobiernos¹².

Steven Forti (2021) encuentra tres componentes que congregan a las formaciones de la cuarta ola: (a) Una estrategia política cuyo objetivo es la polarización de la sociedad y el viraje de la opinión pública hacia la derecha; siendo su *modus faciendi* la posverdad y las *fake news* en redes sociales. Es decir, ultraderechizan el debate público, moviendo los límites de lo que hace aceptable discursos y narrativas que antes no lo eran, y para ello ha sido crucial el carácter rebelde que se autoadjudican (Forti, 2024; Stefanoni, 2021); (b) un exacerbado tacticismo en el debate público, pudiendo cambiar rápidamente de postura sobre temas cruciales en función de la coyuntura (esto fue particularmente visible durante la pandemia de Covid-19 desde el 2020) y (c) un intento por radicalizar a las derechas tradicionales, conquistándolas desde su interior y obligándolas a forjar alianzas. Sus razones se basan en una acusación hacia la democracia liberal de no ser democrática, es decir, de estar desconectada de la voluntad del pueblo. Esta, según el autor, pareciera ser la gran novedad: la posibilidad de transicionar de una democracia liberal y representativa a una democracia iliberal o un régimen autoritario (Forti, 2021; Forti, 2024). Esta última característica lleva a Forti a realizar críticas¹³ a la conceptualización de Mudde y proponer el concepto de “extrema derecha 2.0”¹⁴ (2021, p.76). Beatriz Acha Ugarte (2021) también percibe como problemática la aceptación de una concepción de democracia no pluralista y que desprecia el principio de igualdad, al punto de ser incompatibles incluso con la versión procedimental de la democracia¹⁵.

¹² En la actualidad, además de en Argentina, gobierna en cuatro países europeos: (a) la alianza de derechas de La Lega y Fratelli D'Italia en Italia, (b) el partido Fidesz liderado por Viktor Orban en Hungría, (c) el Partido de los Finlandeses en Finlandia, y (d) la Alianza de Ciudadanos Descontentos en Chequia. Entre otras formaciones que han devenido fuerzas o apoyos significativos para los gobiernos nacionales destacan el Partido de Ley y Justicia en Polonia, Nuestra Eslovaquia (SNS), el Partido del Progreso (FrP) de Noruega y KPVLV en Letonia y el Partido Popular Danés (DF). A su vez crecen los ultraderechistas Demócratas en Suecia, el Partido por la Libertad en Países Bajos, Chega en Portugal, el Partido de la Libertad de Austria (FPÖ) y VOX en España, sin contar el posible regreso de Trump a la Casa Blanca estadounidense (Forti, 2024; Forti, 2023; Noivo, 2023; Casals, 2018).

¹³ La primera refiere a que no se puede rechazar la democracia liberal sin rechazar la esencia de la democracia y, en segundo lugar, plantea que el consenso sobre el uso del término “izquierda radical” para definir a los partidos de centro izquierda -nacidos tras la disolución de la Unión Soviética- hace problemático el adjetivo “radical” a partir del interrogante “¿Podemos consecuentemente definir con el adjetivo <radical>, como si existiese una especie de homología, a las formaciones de la nueva ultraderecha?” (Forti, 2021, p.63). El autor responde que es un error hacerlo porque la izquierda no pretende tumbar los sistemas liberales existentes sino profundizar los derechos logrados y disminuir las desigualdades. Por el contrario, la nueva extrema derecha critica a la democracia liberal, como explicó Cas Mudde (2021), pero fundamentalmente se opone a su esencia misma y propone transitar hacia un sistema distinto. “Si llamamos derecha radical a Orbán, Trump o Salvini lo que estamos haciendo, a fin de cuentas, es blanquearlos” (2021, p.63). También encuentra deficiencias en la conceptualización de Mudde para adaptarse a los fenómenos actuales al no dar tanta relevancia en su análisis al impacto del neoliberalismo y la globalización.

¹⁴ La “extrema derecha 2.0” integra distintas formaciones políticas y movimientos identitarios cuyos comunes denominadores son el marcado nacionalismo, el identitarismo o nativismo, la recuperación de la soberanía nacional, la crítica al multilateralismo, la defensa de los valores conservadores, la ley y el orden, la islamofobia, la condena de la inmigración, la crítica al multiculturalismo y a las sociedades abiertas, el antiintelectualismo y una toma de distancia formal respecto al fascismo.

¹⁵ Levitsky y Ziblatt (2018) denuncian la casi imperceptibilidad de un proceso de erosión de la democracia que no requiere de grandes momentos, la línea que separa un régimen democrático de

En el presente trabajo, enmarcamos al espacio político La Libertad Avanza en el concepto de “ultraderecha” propuesto por Mudde (2021), más específicamente en el subtipo de derecha radical. Esta decisión no pasa por alto las observaciones (Forti, 2021; Acha Ugarte, 2021) sobre la porosidad entre la extrema derecha y la derecha radical, ni el impacto de las redes sociales, la globalización y el orden neoliberal en la construcción política de estas formaciones.

3. *Las derechas contemporáneas en América Latina*

Las teorizaciones sobre las derechas latinoamericanas generalmente se han centrado en las dictaduras militares del siglo XX y las afinidades entre fenómenos regionales y el fascismo europeo (Mudde, 2024; Pereyra Doval y Souroujon, 2023). En el siglo XXI el éxito de los proyectos políticos de izquierda resultó en la ponderación de las investigaciones sobre el giro a la izquierda y la relegación de los estudios de derechas (Rovira Katwasser, 2024). De manera gradual, y con el ascenso de figuras políticas de derechas, se incrementó el interés en su estudio; especialmente con conceptualizaciones que convergen con las elaboradas en Europa y a escala global¹⁶.

En las últimas décadas, la ultraderecha latinoamericana ha demostrado un significativo crecimiento electoral¹⁷, gran habilidad para modificar la agenda política (alterar el debate público, erosionar la democracia y afectar derechos obtenidos) y para pavimentar el camino de radicalización de la derecha convencional. Las tres circunstancias en que se asentó esta escalada reaccionaria fueron: (a) el desgaste de la hegemonía de las izquierdas desde la década de 2000, producto del deterioro económico y la politización de escándalos de corrupción; (b) la pérdida de legitimidad y/o capacidad de la derecha convencional para postular una oferta programática atractiva; (c) el movimiento reaccionario transnacional que difunde ideas entre las ultraderechas del Norte y el Sur global (Rovira Katwasser, 2024).

En nuestra región, la politización de desigualdades de índole sociocultural (ataque centrado en la corrección política y las ideas consideradas progresistas) es lo que le ha permitido a la ultraderecha movilizar a segmentos acomodados y sectores populares; así como también la ha diferenciado exitosamente de la derecha convencional¹⁸ (Rovira Kaltwasser, 2024). Las formaciones latinoamericanas, insertas en la cuarta ola global de

otro autocrático no es tan rígida. Los patrones que identifican como síntoma de amenaza autoritaria son la incorporación de figuras extremistas al sistema en general por parte de la elite política (partidos tradicionales) y la falla de las instituciones, los partidos políticos y la ciudadanía para defender el sistema y limitar la avanzada extremista.

¹⁶ Ejemplo de ello son los trabajos de Escoffier, Payne y Zulver (2023); y Mayka y Smith, (2021) que procuran diferenciar a la derecha convencional de las “nuevas derechas”. Escoffier, Payne y Zulver (2023) sostienen en “La derecha en contra de los derechos” que la derecha debe ser comprendida como un nuevo proyecto político que pretende controlar, dismantelar o revertir derechos promovidos por comunidades y grupos previamente marginalizados y restaurar un *status quo* previo. Por su parte, Mayka y Smith (2021) analizaron la “derecha de base” en América Latina, la cual conciben como un conjunto de individuos y organizaciones que defienden las jerarquías sociales (el patriarcado, la dominación económica o la subordinación de los pueblos indígenas y el colectivo LGTBQ+, entre otros).

¹⁷ El caso de Bolsonaro fue el primero emblemático en la región, pero otras fuerzas de ultraderecha también avanzaron los últimos años: Nayib Bukele (Nuevas Ideas) en El Salvador; José Antonio Kast (Partido Republicano) en Chile; Rafael López Aliaga (Renovación Popular) en Perú; Guido Manini Ríos (Cabildo Abierto) en Uruguay y Javier Milei (La Libertad Avanza) en Argentina (Rovira Katwasser, 2024).

¹⁸ Sebastián Piñera en Chile (2010-2014 y 2018-2022), Mauricio Macri en Argentina (2015-2019), Pedro Pablo Kuczynski en Perú (2016-2018), Enrique Peña Nieto en México (2012-2018) o Michael Temer en Brasil (2016-2018) (Rovira Kaltwasser, 2024 y 2023)

ultraderecha, adquieren rasgos distintivos respecto a sus parientes europeos y norteamericanos. Podemos encontrar una similitud en el marcado perfil nacionalista y la retórica antiglobalista que moviliza a quienes se sienten amenazados por la globalización (especialmente clases medias y medias bajas), tanto por razones socioeconómicas como por sus implicaciones socioculturales (rechazo a las sociedades abiertas y a la diversidad cultural, étnica o de orientación sexual) (Sanahuja y López Burian, 2020; Mudde, 2021). Como hemos sugerido en la Introducción, las principales diferencias las hallamos al momento de aplicar -a los grupos ultraderechistas de América Latina- la tríada “nativismo, autoritarismo y populismo” (Mudde, 2021) que caracteriza a los partidos de derecha radical en la cuarta ola global (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2024).

En primer lugar, el autoritarismo se corona como el aspecto central y más extendido. La restauración del orden de valores tradicionales se sustenta en un renovado vínculo con la religión y en el discurso de “ley y orden” (Mudde, 2024). Las referencias a elementos de un pasado mejor, fechado en las dictaduras militares recientes, se combina con propuestas de remilitarización de la política¹⁹ y de punitivismo contra la delincuencia (tema considerado por la ciudadanía latinoamericana como urgente de enfrentar) (Rovira Kaltwasser y Zanotti, 2023; Sanahuja y López Burian, 2020).

En segundo lugar, respecto al elemento populista, Mudde encuentra una superposición entre la cuarta²⁰ ola del populismo latinoamericano y la cuarta ola mundial de la ultraderecha. A diferencia de los sistemas políticos de Europa occidental (regímenes parlamentario con partidos relativamente organizados) y el “matrimonio por conveniencia” entre la derecha radical y el populismo (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2024, p.134), en América Latina impera una rica tradición populista de líderes fuertes con movimientos o partidos de bajos niveles de organización²¹ (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2024).

Finalmente, debemos recordar que los grupos de ultraderecha se caracterizan por ser reacción a las minorías que, gracias a políticas públicas, han ganado terreno y amenazan con alterar el poder de los grupos dominantes. Esto significa que la delimitación de qué grupos serán concebidos como minorías varía entre contextos nacionales y regionales (Bustikova, 2020). El nativismo tiene una mayor pregnancia en el electorado europeo y norteamericano. Si bien no podemos ignorar el racismo contra los negros en Brasil o contra las poblaciones originarias en otros lugares de Sudamérica, en general predominan (en América Latina) los reclamos contrarios a la igualdad de género y los derechos sexuales (Rovira Kaltwasser, 2023). Las sensaciones de pérdida de status -“*cultural backlash*” (Forti, 2024)-, la activación de sentimientos de temor y las demandas latentes son articuladas en torno a otro enemigo: la “ideología de género” (Rovira Kaltwasser, 2024). Este forma parte a su vez de un enemigo más amplio sintetizado -por el discurso del “produccionismo”- en la parte de la sociedad “que no trabaja”, que goza de los frutos de la parte que “sí trabaja” y que es manipulada por la clase política en su propio beneficio (Iglesias, 2023).

Podemos identificar señas de identidad en la ultraderecha latinoamericana contemporánea que permiten estudiar a sus actores desde redes políticas y de sociabilidad de

¹⁹ Entre los ejemplos que lo ilustra, Sanahuja y López Burian (2020) destacan la coalición que llevó al Gobierno de Brasil a Jair Bolsonaro en 2018, la que impulsó el golpe de Estado en Bolivia en 2019 o nuevas fuerzas como el Partido Republicano en Chile o Restauración Nacional en Costa Rica.

²⁰ Las tres olas latinoamericanas previas son el “populismo clásico” de 1940 y 1960 con Juan Domingo Perón en Argentina y Getulio Vargas en Brasil, el “populismo neoliberal” de los 90 con Alberto Fujimori en Perú y Carlos Menem en Argentina y el “populismo radical de izquierda” desde la primera década del siglo XXI con Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2024).

²¹ Algunos académicos encuentran la causa de este populismo en la debilidad de las derechas partidarias (Borges, 2021) o en el estancamiento democrático (Mainwaring y Pérez-Liñán, 2013).

perfil neoliberal (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2024; Sanahuja y López Burian, 2020) y emparentarlos en lenguaje, estilo comunicacional y narrativas históricas (Bohoslavsky y Broquetas, 2024). Sin embargo, los aires de familia o época que comparten no son suficientes para realizar una aproximación que capte las matrices y desafíos específicos de las esferas nacionales en las que nacieron (Sanahuja y López Burian, 2024). Dado que nuestro interés radica específicamente en el caso argentino, procedemos a describir la morfología de las derechas nacionales, sus vinculaciones internas y externas, experiencias partidarias y su influencia durante algunos procesos nodales de la trama política argentina de los siglos XX y XXI.

4. *Las derechas argentinas: Maridajes de facto y divorcios democráticos entre las familias liberal-conservadora y nacionalista-reaccionaria*

La historia de las derechas argentinas es una constante metamorfosis que las adecúa al juego electoral y a las condiciones cimentadas en las divisiones sociales políticamente relevantes durante los siglos XX y XXI (Lucca y Pérez Talia, 2023). Bajo la tradición personalista de la política argentina, los partidos de derecha -desde el retorno democrático- fueron en su mayoría de iniciativa personal (Alsogaray, Rico, Cavallo, López Murphy) pero, con excepción de PRO, no lograron institucionalizarse o trascender a sus líderes. La causa radica en su incapacidad para sostener el ritmo de su desempeño electoral y, paralelamente, fortalecer su estructura organizacional y autonomía (Ansaldi, 1993; Boron, 2000; Cavarozzi, 2006).

Las condiciones históricas y sociales que moldearon la identidad de las derechas argentinas durante el siglo XX permiten su diferenciación analítica en dos grandes familias: la nacionalista-reaccionaria y la liberal-conservadora. Ambas mantuvieron vínculos complejos y cambiantes entre sí a causa de la competencia por el liderazgo, la definición de estrategias y la captación de recursos, atención pública y, ocasionalmente, votos²². En general, los momentos de consenso y conflicto entre ambas tradiciones están atravesados por la necesidad de unirse frente a un enemigo en común²³ (Bohoslavsky y Morresi, 2011).

En primer lugar, la familia liberal-conservadora agrupa partidos, corporaciones empresarias y círculos intelectuales. Tiene simpatías con una visión republicana restrictiva de la política, capitalista y mercantil de la economía y cosmopolita y elitista de la cultura. Su discurso no es explícitamente antidemocrático, pero el liberalismo económico no es incompatible con la aceptación y/o promoción de regímenes autoritarios (Vicente, 2014), en tanto se consideraba que la única obligación del Estado era la de garantizar la libertad económica. A su vez, la defensa de la Razón pública los llevaba a tener reservas por los

²² Las mejores performances electorales de los liberales conservadores fueron en los niveles provinciales (el Partido Autonomista Liberal de Corrientes) y sólo de forma esporádica, y a través de alianzas fugaces, logró competitividad electoral (en los años 70 con Fuerza Federalista Popular) (Gibson, 1996). Los nacionalistas reaccionarios tampoco tuvieron grandes éxitos electorales, quitando excepciones como Movimiento por la Dignidad y la Independencia en los 90. Por ello tendían a la conformación de ligas y bandas paramilitares. Sus mayores triunfos fueron las repercusiones ideológicas de sus desarrollos en el campo literario y cultural (entre ellos la imposición de una perspectiva “revisionista” de la historia nacional) (Bohoslavsky y Morresi, 2016).

²³ El radicalismo en 1916 las impulsó por primera vez a la concreción de un golpe de Estado de 1930. Con el peronismo como nuevo gran enemigo común, las dos familias volvieron a unirse en un golpe en 1955, para separarse inmediatamente en la disputa por espacios de poder y proyectos políticos. Una nueva convergencia ocurrió con la “Revolución Argentina” de 1966 contra la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP). Finalmente, en un contexto de crisis gubernamental y económica, signada por la muerte de Juan Domingo Perón y una violencia política irrefrenable, ambas derechas volvieron a establecer lazos para el retorno a la vía golpista en 1976 (Bohoslavsky y Morresi, 2016).

posibles “abusos” de la democracia (demagogia, populismo y desconocimiento de las reglas de la economía). Consideraban que la democracia debía ser controlada por propuestas institucionales orientadas a limitar el campo de acción de la ciudadanía o a tutelar el demos (por ejemplo con un gobierno de tecnócratas) (Morresi, 2008). En general, fueron ellos quienes marcaron el ritmo de la agenda, nuclearon la toma de decisiones e incorporaron a sus cuadros a los gobiernos civiles, monopolizando el Ministerio de Economía, la Secretaría de Agricultura y el Banco Central (Senkman, 2001). De todas maneras, la presencia de nacionalistas reaccionarios fue significativa en áreas “políticas” como el Ministerio del Interior y el de Relaciones Exteriores y en el ámbito educativo (Bohoslavsky y Morresi, 2016).

En segundo lugar, la familia nacionalista-reaccionaria irrumpe en los años 20 como novedad frente al cosmopolitismo y elitismo republicano de una Argentina que “había nacido liberal” (Halperin Donghi, 1988). Con una perspectiva políticamente autoritaria, económicamente corporativa y dirigista, tradicionalista y localista en lo sociocultural (Morresi y Vicente, 2023), esta tradición partía de una concepción de la identidad argentina como inseparable del legado hispano-católico, custodiada por las Fuerzas Armadas y la Iglesia. Tendiente a las teorías conspirativas, identificaban como enemigo a quien percibieran como una amenaza para el *ser nacional*. De allí se explica su rechazo a los mercados sin regulación y a la laicidad, elementos que le dieron a esta familia el mote de “antiliberal” o “iliberal”. Otro rasgo que justifica esta adjetivación es que consideraban a la democracia multipartidaria como una criatura artificial y ajena al espíritu nacional. El peronismo, enemigo por excelencia de la familia liberal conservadora, rechazó y recogió selectivamente a estas expresiones ideológicas desde los años 40 y, por lo menos, hasta los años 70 con figuras como Ernesto Palacio o Manuel de Anchorena (Morresi, 2008).

Para el universo liberal-conservador, el nacionalismo-reaccionario proponía políticas imperativas, autocráticas, monistas y tiránicas que entorpecían el progreso económico y cultural del país, ahogándolo en una comunidad cerrada basada en una concepción telúrica ramplona (Morresi y Vicente, 2023). Para los nacionalistas, el cosmopolitismo de los liberales-conservadores amenazaba la unidad de la patria y la soberanía. Consideraban que su pluralismo abstracto e individualista decantaba en una concepción ligera de lo político. Temían también que la partidocracia y las garantías liberales permitieran el ingreso del socialismo, el comunismo y el sionismo (Bohoslavsky y Morresi, 2011).

Hasta 1973, liberales y nacionalistas expresaron sus divergencias en la pugna por áreas de incumbencia y golpes que agotaron el régimen que habían planeado prolongar por décadas²⁴. Con el fin de la última dictadura militar en 1982²⁵ y el inicio de un nuevo ciclo democrático, el problema para la derecha era que no estaba claro el perfil de la Argentina

²⁴ Cuando los nacionalistas reaccionarios intentaron retomar el poder de mando con el golpe de 1943, en un contexto de ascenso fascista en Europa, el resultado no fue el modelo corporativo imaginado sino el movimiento político que reconfiguró para siempre el mapa político argentino: el peronismo. Esta nueva identidad tomó banderas del nacionalismo reaccionario (como el liderazgo fuerte y el discurso centrado en la nación) y se alió con referentes liberales conservadores (principalmente a escala local). Sin embargo los sectores derechistas que no quisieron incluirse en esa fuerza pasaron a ser opositores acérrimos, capaces de aliarse con el radicalismo, el socialismo e incluso el comunismo con el objetivo de aniquilarlo (Morresi y Vicente, 2023).

²⁵ En esta los grandes objetivos fueron derrotar la insurgencia, ampliar la represión para incluir el activismo no violento, restablecer las jerarquías social y económica e iniciar un “cambio de mentalidad”, en palabras del ministro de economía Martínez de Hoz. La “guerra contra la subversión” se caracterizó por el terrorismo estatal y un sustrato cultural plasmado en idearios como la Doctrina de Seguridad Nacional y el fusionismo neoconservador, así como también caló profundamente la idea de refundación nacional.

reorganizada y tampoco se había consolidado un movimiento de derecho unificado que heredara al régimen. (Morresi y Vicente, 2023).

5. *El retorno democrático: La Unión de Centro Democrático (UCEDE)*

La vuelta a las urnas en 1983 encontró a las derechas ante un panorama funesto. Los cambios a nivel global nutrían el descrédito de los militares y el rechazo ciudadano a la derecha. La derrota militar de Malvinas había minado la confianza en los nacionalistas reaccionarios y la responsabilidad de los fracasos de la gestión económica recayeron fundamentalmente en los liberales conservadores. Esta vez, la unificación de la derecha se dio en el banquillo de acusados por los crímenes de lesa humanidad. El descubrimiento de la magnitud y crueldad de la lucha contra la subversión potenció el repudio social hacia toda la derecha por igual.

Los actores políticos se articularon en torno a un ethos democrático que obligó a los nacionalistas reaccionarios a su marginación o domesticación (sumisión a escala subnacional o en las filas del peronismo). Un sector del liberalismo conservador se vió obligado a ejecutar un nuevo giro en un intento por renovarse y aceptar la gramática democrática que se reinstauraba: la creación de un partido con interés democrático denominado La Unión del Centro Democrático (UCEDE). Intelectuales de este grupo, como Álvaro Alsogaray y Mora y Araujo, entendieron que el antiliberalismo fue una clave de su fracaso (Vicente y Grinchpun, 2024) y debían volver a apostar a los medios democráticos para obtener el poder. Esta formación brindó su apoyo al presidente electo Ricardo Alfonsín (UCR) por la centralidad de la democracia en su discurso y por su intención de hacer del peronismo un partido más en la contienda electoral.

Alsogaray, cuadro técnico de gobiernos constitucionales y de facto, obtuvo un escaño en la cámara baja por la Unión de los Demócratas Centro (UCEDE) y se consolidó como dirigente de la centroderecha. Este “nuevo liberalismo” se posicionó en 1989 -año de hiperinflación- como tercera fuerza a nivel nacional²⁶. Sin embargo, esta experiencia no logró sostenerse como un partido electoralmente fuerte y orgánicamente unificado (Morresi, 2008; Gibson, 1996). La incorporación de jóvenes durante el “boom liberal” (Vicente y Grinchpun, 2023) -en buena medida provenientes de la agrupación universitaria Unión Para la Apertura Universitaria (UPAU)- instaló un debate al interior del partido. La UCEDE se quebró entre los miembros originarios que (en una escena política monopolizada por el radicalismo y el peronismo) buscaban introducir en la agenda los problemas liberales y mantenerse como voz doctrinaria de propagación del liberalismo, y los sectores más jóvenes que proponían otorgar un cariz popular al partido y transformarlo en un proyecto electoral con acceso al poder (Vommaro, 2017; Morresi, 2023; Vázquez, 2023). Este debate se vió trastocado por la asunción presidencial del peronista Carlos Menem en 1989 (Vommaro, 2017).

La gestión menemista adoptó un paradigma neoliberal (Vicente y Grinchpun, 2024) y se adaptó a los cambios del contexto internacional, abandonando su posicionamiento como “tercera posición” (Souroujon, 2014). Esta transformación de la identidad peronista fue criticada por la extrema derecha nacionalista, aunque varios de ellos se sumaron a la gestión menemista. Por su parte, los liberales conservadores se incorporaron cómodamente a la administración (1989-1999) (táctica conocida como “entrismo”) para implementar las reformas de libre mercado. Si bien esto significó para la UCEDE una pérdida de autonomía (Morresi, 2024), el “nuevo liberalismo” de la familia liberal conservadora dominó nuevamente el campo de la derecha argentina, esta vez en democracia y sin requerir de su

²⁶ El aumento de apoyo electoral se daba en paralelo a la profundización del deterioro económico del país (Morresi, 2024); este último aparejaba una fragmentación social que facilitó la seducción neoliberal de grandes segmentos de la clase media urbana (Nun, Portantiero y Altamirano, 1987).

faceta antiperonista (Morresi, 2008; Morresi, 2015). En este momento se dió la culminación de la reformulación de la familia liberal-conservadora que se había iniciado con la potencia del activismo juvenil (Morresi y Vicente, 2023).

6. 2001: Crisis de representación y nacimiento de Propuesta Republicana (PRO)

Las tres décadas posteriores al retorno democrático, el campo político atravesó una “desarticulación” en la que peronistas y radicales fueron perdiendo los vínculos de representación social, dejaron de producir debates e ideas acordes a los contextos e incluso implementaron, como gobiernos nacionales, políticas económicas elaboradas por *think tanks* ajenos a sus tradiciones ideológicas (Sidicaro, 2011).

En 2001, las protestas sociales de diciembre culminaron en el colapso del sistema de partidos²⁷ (Giordano, 2012), enmarcado en el fracaso del gobierno de la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación (La Alianza) y del programa económico de Domingo Cavallo (referente de la derecha liberal aglutinada en Acción por la República, ApR) (Morresi y Vicente, 2023). Si bien la salida de esta “crisis de representación” (Casullo, 2015) se dio a partir de la emergencia del kirchnerismo, sirvió de oportunidad para la familia liberal-conservadora²⁸ de dar a luz al primer gran partido democrático de centroderecha electoralmente exitoso: Propuesta Republicana (PRO) (Vommaro, 2017, Morresi y Vommaro, 2015; Morresi, 2015).

El contexto de impugnación de la política partidaria fue el terreno perfecto para la proyección electoral de un dirigente popular *outsider*: Mauricio Macri (MM), empresario y presidente del club de fútbol Boca Juniors (Vommaro, 2017). La fuerza liderada por MM es heredera del legado de formaciones de centroderecha anteriores: los *think tanks* de los 90²⁹, ApR y el debate entre pragmáticos y doctrinarios de la UCEDE (posicionándose en favor de los primeros) (Vommaro, 2017). Se retomó la estrategia liberal-conservadora de crecer desde la capital del país, distrito reactivo al peronismo y que había demostrado su apoyo a la Ucedé y ApR; y se tejieron redes entre políticos peronistas, radicales y pequeños partidos de derecha con técnicos y expertos de organizaciones no gubernamentales y del ámbito profesional (Vommaro, Morresi y Belloti, 2015). La desconfianza política del 2001 y el carácter *outsider* de MM dieron credibilidad a la promesa de PRO de incorporar, a la política profesional, valores y prácticas³⁰ no estrictamente políticos, conectados con experiencias sociales de

²⁷ En 1995 el sistema político bipartidista (UCR-PJ) se encontraba en un estado de agonía, plasmado en el crecimiento electoral de la UCEDE y en el mínimo histórico de votos de la UCR (Casullo, 2015). El radicalismo sólo pudo aceptar un rol secundario en las alianzas provinciales o nacionales y el peronismo tendió a fragmentarse tanto por razones ideológicas como de pertenencia territorial (Bohoslavsky y Morresi, 2016).

²⁸ En 2003 la suma de los candidatos que proponían recuperar el modelo de los años noventa (Menem y López Murphy) superó el 40%. López Murphy fue signado como expresión de una “nueva derecha” que sostenía una ética pública (ausente en el menemismo) e ideas neoliberales sin la necesidad de tejer vínculos con la cultura progresista como hizo la Alianza. Su carácter promisorio no fue suficiente para otorgar estabilidad a la presencia de López Murphy en la escena política. Se suma el hecho de que los adeptos de Menem se fragmentaron entre el apoyo a Néstor Kirchner o la búsqueda de nuevos horizontes.

²⁹ PRO se desprendió de la Fundación Creer y Crecer, apoyada por empresarios, como de Francisco de Narváez, y creada con el objetivo de formar equipos técnicos y programas de gobierno para proveer a los partidos con posibilidades de acceder al poder (Vommaro, 2017).

³⁰ Este proceso en que se unifican bajo una misma forma política, actividades que previamente podían pensarse como separadas (el voluntariado social y la militancia política, la eficiencia de la gestión y la participación del Estado) es lo que Vommaro (2017) denomina “politización”. Junto a él, destaca en la promesa macrista al “nuevo espíritu del capitalismo”, noción

grupos (de clase medias-altas) que no veían en ese espacio una oportunidad de realización personal. De esta manera, el partido logró amalgamar experiencias sociales y culturales identificadas con un lenguaje emprendedor de éxito, gestión y desinterés de voluntariado con la experiencia política militante, articulando políticamente las disposiciones de esos actores y traduciendo sus preocupaciones morales en compromiso político (Vommaro, 2017). PRO se posicionó como una expresión democrática, apegada al neoliberalismo (Lucca y Pérez Talia, 2024), que trazaba el horizonte de una *polis* emprendedora sin conflictos, y en cuyo marco lo más importante era la realización individual (Vommaro, 2017). Sin embargo, veremos que la promesa de “la ciudad feliz” encerraba violencia contra los grupos sociales que no formaban parte de ese proyecto.

7. La radicalización de la centroderecha: el vuelo de los “halcones”

En 2003 PRO se consolidó como oposición sin confrontar abiertamente al peronismo del gobierno de Kirchner (Morresi y Vicente, 2023). En 2005 su discurso comenzó a perder moderación y en 2007 MM se erigió como Jefe de Gobierno y garante de la autonomía de Ciudad de Buenos Aires frente a la supuesta colonización del gobierno federal kirchnerista, descrito por el líder como “la máquina de obstrucción del populismo” (Luna y Rovira, 2014). Entre 2007 y 2011, combinó la prédica antipopulista -propia de la familia liberal-conservadora (Morresi y Vicente, 2023)- con la retórica del consenso (Meléndez, 2014; Luna y Rovira, 2014). Este “movimiento en zigzag” (Morresi y Vicente, 2023, p.55) permitió al partido ser eje central de la oposición y articular una alianza con la UCR, la Coalición Cívica de Elisa Carrió, pequeños partidos del peronismo de derecha y estructuras del liberalismo-conservador como el Partido Demócrata Progresista. Todos estos “huérfanos” del 2001 se embarcaron en la misión de “evitar que el país terminara como Venezuela” y convergieron en la alianza electoral “Cambiamos”.

Durante la campaña se consolidó una agenda republicana sustentada en la denuncia de la corrupción gubernamental y del “desastre económico” que el kirchnerismo había dejado (Vommaro y Gené, 2017). La voluntad de transformación actualizaba el decadentismo liberal-conservador y el pánico moral en clave gerencial y emprendedurismo (Morresi y Vicente, 2023). La propuesta de un “cambio cultural” en la política se tradujo en la creencia de que lo mejor era desterrar al kirchnerismo del poder (Vommaro, 2017). Esta radicalización de la centroderecha le permitió:

(...) recoger las banderas de las distintas protestas sociales que atravesaron los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) -como las marchas en reclamo de seguridad y contra la política de derechos humanos impulsada desde el Poder Ejecutivo- y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015) -como las masivas movilizaciones a raíz del conflicto con el campo en 2008 y el ciclo de manifestaciones “autoconvocadas” de 2012 y 2013 (Morresi y Vicente, 2023, p.55).

recuperada de Luc Boltanski y Eve Chiapello (2002). Estos autores definen la “grandeza” en el nuevo capitalismo en la “ciudad por proyectos”. Es una configuración moral, es decir, principios de distinción entre el bien y el mal y la jerarquización de personas y objetos en virtud de ellos en organizaciones flexibles articuladas por un líder que ordena su equipo en función de las necesidades de la competencia y de satisfacción de los clientes (más bien, ciudadanos). El Estado actúa como facilitador de la realización individual en las distintas áreas de vida, debiendo comunicar a los ciudadanos mediante redes por las que circulan con libertad.

Con la combinación de una estética festiva y la utilización del miedo, MM llegó a la presidencia en 2015³¹ (Vommaro, 2017; Morresi y Vicente, 2023). El problema fue que, durante la gestión, dos de sus promesas comenzaron a entrar en contradicción: “continuar lo bueno y corregir lo malo” y “unir a los argentinos”. Esta paradoja se tradujo en disensos internos: Una parte de la dirigencia y la militancia defendía la moderación y el gradualismo, mientras otra pregonaba la rapidez y profundidad de las medidas económicas y la radicalización del control del orden público (Morresi y Vicente, 2023, p.57).

Ellos querían salir de la grieta no a fuerza de diálogo sino de la obliteración de un otro irreductible, y consideraban que la “revolución del hacer” que debía implementar Cambiemos implicaba dejar atrás la ideología, pero “ideológico” debía entenderse como sinónimo de izquierdismo, kirchnerismo, atraso (Morresi y Vicente, 2023, p.57).

El ethos antipopulista y antiizquierdista que había atisbado en la campaña contrastaba con gestos conciliadores de Macri hacia el peronismo, como el primer monumento a Perón en CABA y las promesas de no privatización ni retroceso en políticas redistributivas kirchneristas. Su afán por sostener su base electoral le valió la acusación de “kircherismo de buenos modales” o “socialismo amarillo” (Morresi y Vicente, 2023, p.57). Sectores de la derecha expresaron su descontento por el “gradualismo” y la “tibieza” en las políticas aplicadas (Morresi, Vicente y Saferstein, 2020). Los triunfos de Donald Trump en Estados Unidos y de Jair Bolsonaro en Brasil confirmaron para estos actores que el camino “correcto” era el señalado por el ala más dura de Cambiemos, denominada “halcones” (en contraposición a las “palomas” del sector moderado).

Tras varios años compitiendo electoralmente, PRO comprendió que la efectividad electoral de su discurso estaba en la intensificación del conflicto de la polarización (Vommaro, 2017). De cara a las elecciones presidenciales de 2018, MM dio un “salto al vacío”³² (Semán, 2023, p.25). Desplazó su apoyo de Obama y Macron a Trump y Bolsonaro y apostó por la adopción de un discurso más agresivo, en el cual la lucha contra el populismo ganaba mayor centralidad. Este giro no fue suficiente para saldar el quiebre interno entre “halcones” y “palomas”, ni para evitar desprendimientos por derecha radical (los espacios políticos de Juan José Gómez Centurión y José Luis Espert) que demandaban una agenda más reaccionaria y libremercadista (Morresi, 2024; Morresi y Vicente, 2023).

Las transformaciones de la centroderecha se sucedieron en un derrotero hacia su radicalización. Es decir, hacia un proceso de erosión progresiva de su compromiso con la democracia liberal y el ethos democrático de 1983. **La radicalización de la centroderecha obró como umbral de posibilidad para la aceptación y construcción de hegemonía de una fuerza de derecha radical en Argentina.** Este proceso explica cómo, años más tarde, la centroderecha apoyó la propuesta programática de LLA de reforma total de la economía y del rol del Estado, elementos previamente impensados de impulsar por su radicalidad. El desarrollo de este fenómeno se basa, en buena medida, en que los mayores réditos electorales del “macrismo” no provenían de su discurso pospolítico, sino de la vivificación del conflicto

³¹ El triunfo de Cambiemos en las elecciones presidenciales de 2015 fue un hito. Se alzó como la primera victoria electoral, desde 1983, de un candidato que no pertenecía ni al Partido Justicialista (PJ) ni a la UCR, y que fundó una fuerza política propia implicaba el quiebre del bipartidismo (Vommaro y Morresi, 2014).

³² Este giro se justifica en un cálculo político pero también en razones más estructurales: las características que adquirió el sistema de partidos y sus porosidades ante demandas extremas; la contingencia del compromiso entre capitalismo y democracia que remite a un apoyo condicional de las élites a la democracia, una débil extensión y fragilidad del proceso de ciudadanía con masas de disconformidad; y las dinámicas de un capitalismo autoritario (Semán, 2023)

polarizador. La lógica de la polarización fue fundamental en la radicalización de la centroderecha, pero también en la reconfiguración del tejido social y político que permitió a LLA asumir el poder del Estado en 2023.

CAPÍTULO II - EL ORDEN POLÍTICO DE LA POLARIZACIÓN

*Hay que salir del agujero interior
Largar la piña en otra dirección
(Virus, 1983)³³*

1. De crisis y hegemonía: de la grieta al abismo

Para realizar el esbozo de la formación identitaria La Libertad Avanza resulta imprescindible ponderar las dinámicas espacio-temporales nodales en su proceso de construcción de “hegemonía”. Por esta comprendemos aquella operación por la cual una particularidad asume una significación universal inconmensurable consigo misma (Laclau, 2005, p.80). Esta categoría, recuperada del marxista italiano Antonio Gramsci³⁴, es central para el estudio de las identidades políticas. Permite analizar todo un conjunto de posibilidades históricas y estructurales en las que la contingencia y la decisión se entremezclan para otorgar a la identidad rasgos particulares. Además, esta categoría posibilita estudiar cómo funciona, se sostiene y puede disputarse el poder del Estado.

Sobre la base de la conceptualización gramsciana, Ernesto Laclau desarrolla su pensamiento sobre la constitución de identidades, partiendo del supuesto de que toda identidad sistémica -incluido “lo social”- está atravesada por una falla o falta constitutiva. Hay una asimetría entre la comunidad como un todo y los actores que operan dentro de ella; no hay una correspondencia entre sus voluntades y el funcionamiento de la sociedad entendida como totalidad. Ningún intento por salvar el abismo entre la voluntad política y el espacio comunitario puede ser exitoso, pero el mero hecho de intentar “construir ese puente define la articulación específicamente política de las identidades sociales” (Laclau, 2009, p.54).

Para la emergencia de una nueva identidad política es preconditionado cierto estado de crisis del orden político, debido a su incapacidad para absorber un cúmulo de transformaciones a nivel social. Las demandas sociales fragmentadas y dislocadas -dirigidas al orden existente- se articulan en torno a un nuevo núcleo político que, contingentemente, las sintetiza y representa. La inexistencia de exterioridades totales permite rastrear en el orden político en crisis los procesos que dinamizaron las aperturas que habilitaron el nacimiento de una nueva identidad política. Se trata de procesos en que, como mencionamos previamente, lo sedimentado y lo azaroso juegan contingentemente en y con los límites de la estructura de lo social. Las indeterminaciones de los límites sistémicos de lo social influyen las ambivalencias y porosidades de las fronteras antagónicas que delimitan el “nosotros” y el “ellos” de las identidades políticas. Esta doble consideración de la indeterminación de lo

³³ Virus. (1983). *Hay que salir del agujero interior*. En *Agujero interior*.

³⁴ Gramsci definía a la hegemonía como “una combinación de la fuerza y del consenso que se equilibran, sin que la fuerza supere demasiado al consenso, sino que más bien aparezca apoyada por el consenso de la mayoría expresado por los llamados órganos de la opinión pública (Gramsci, 1986, p. 124)”. cualquier desplazamiento hegemónico debe ser entendido como un cambio en la configuración del Estado en el sentido gramsciano, como el momento ético-político de la comunidad en que se articulan lo particular y lo universal. “Solo en Gramsci la articulación de ambas instancias se vuelve posible: existe para él una particularidad —una plebs— que reivindica el constituir hegemónicamente un populus, mientras que el populus (la universalidad abstracta) solo puede existir encarnado en una plebs (Laclau, 2005, p. 119)”.

social y de las identidades políticas permiten pensar en una variedad de posibilidades para la reconfiguración del orden político y las características de la nueva identidad (Laclau, 2005). Ante las amenazas de descomposición que atraviesa todo orden, este puede intentar obstaculizar su renovación con un sistema institucional autoestructurado que logre dejar cualquier desafío antiinstitucional como una situación marginal. Un sistema menos estructurado puede requerir algún tipo de recomposición periódica, y un sistema en “crisis orgánica” sólo puede esperar a que las fuerzas desafiantes reconstruyan “la nación en torno a un nuevo núcleo populista; aquí, la tarea de reconstrucción prevalece sobre la de subversión” (Laclau, 2005, p. 194).

En línea con nuestra hipótesis de que en Argentina la pandemia de Covid-19 visibilizó una crisis orgánica que posibilitó la constitución de la identidad libertaria, debemos iniciar nuestro análisis en los orígenes de este orden político que explícitamente se vió subvertido por las fuerzas de Javier Milei en 2023. Esto nos permitirá estudiar la articulación hegemónica que el movimiento libertario realizó en su construcción política hasta consolidarse como una coalición electoral. Encontraremos entre los elementos sedimentados, procesos que potenciaron los corrimientos de márgenes que permitieron la aceptación de una formación de ultraderecha. El primer componente que identificamos como nodal para la definición identitaria de LLA es la polarización; no sólo porque estructuró el campo político, sino también porque las características que tomó la polarización desde 2008 dan claves de lectura al momento de leer el camino de construcción hegemónica de LLA. A partir de 2008, los polos del kirchnerismo y antikirchnerismo iniciaron una disputa marcada por una creciente impugnación moral, radicalización de los posicionamientos y la percepción del Otro como una amenaza al sistema democrático. Estos rasgos se acentuaron progresivamente entre 2008 y 2023 y fueron fundamentales para que una identidad política extrema pudiera obtener el apoyo social y electoral.

2. *Debates conceptuales sobre la polarización en Argentina*

Podemos definir a la polarización como una forma de conflicto público, extraordinario³⁵ y explícitamente violento, arraigado en el nivel más alto de la comunidad política nacional que la divide en dos comunidades imaginarias enfrentadas (Schedler, 2023). La polarización se caracteriza por la segregación ideológica, la cual multiplica espacios de formación, interacción, socialización y participación crecientemente segmentados y aislados entre sí que hacen que la palabra del Otro no solo pierda interés, sino que directamente pierda estatus ontológico para ser escuchada. Esta preferencia por refugiarse entre iguales favorece la endogamia ideológica y la “diabolización” del Otro. A este elemento lo acompaña un partidismo negativo que refleja la insuficiencia para revitalizar el lazo de pertenencia de una comunidad que conlleva un marcado rechazo hacia el adversario (Quevedo y Ramírez, 2021). La brecha de percepción sobre las opiniones y valores deriva en la autoconstrucción de cosmovisiones sobre los rivales que no se ajustan a la realmente existente; proceso que puede ser intensificado por el accionar de los medios de comunicación (Van Prooijen, 2021). Estos dos rasgos de la polarización son atravesados por una doble dimensión ideológica y afectiva. La primera señala la imposibilidad de encontrar acuerdo entre las ideas y valores, y la segunda refiere a la animadversión y desconfianza constante hacia el Otro (Cruz, 2021), que traduce la polarización moral de “buenos” y “malos” en “agradables” y “desagradables”

³⁵ Este concepto es retomado de Seymour Martin Lipset (1981), quien explica que el conflicto propio de la democracia puede ser poco profundo (no hay diferencias programáticas significativas entre los contendientes), ordinario (choque entre ideas e intereses entre adversarios) o extraordinario (la escalada de la confrontación amenaza los procedimientos democráticos de solución de los conflictos).

(Schedler, 2023). La polarización ideológica y afectiva (Cruz, 2021; Zuazo y Aruguete, 2021) produce, en las redes sociales, la balcanización de las narrativas políticas, ya que los usuarios tienden a conectar menos con el contenido que se inicia en la “otra comunidad”, conformando “burbujas de filtro”³⁶ donde se fusionan agendas y se comparte una interpretación común de la realidad (Zuazo y Aruguete, 2021; Waisbord, 2020). Recordemos que la escena política forma parte de un ecosistema mediático-digital donde conviven actores comunicacionales, medios tradicionales, *influencers* digitales y actores políticos (Zuazo y Aruguete, 2021).

Andreas Schedler (2023) analiza los autores que han estudiado a la polarización ideológica, por un lado, y a la afectiva, por el otro. En ambos abordajes encuentra la presencia de la intolerancia política, es decir, cuando los contendientes políticos pasan del agonismo regido por reglas entre adversarios a un antagonismo ilimitado entre enemigos políticos. Impulsados por el fervor ideológico o la indignación moral, retiran el reconocimiento democrático a sus adversarios y de enemigos políticos pasan a ser enemigos democráticos. La acumulación de agravios democráticos, denuncias y contradenuncias de violaciones de las reglas democráticas se solidifican en narrativas en las que ambas partes se describen mutuamente como amenazas existenciales a la democracia (Schedler, 2023). A medida que las reglas básicas de resolución democrática de disensos se vuelven inciertas, se debilita la creencia en la democracia como “la única opción disponible” (Schedler, 2023, p.4). Esto comprueba que los ataques al centro ideológico de la democracia no necesariamente provienen de partidos extremistas. El temor a las amenazas contra el orden democrático atraviesa toda la comunidad polarizada y por lo tanto a todo el espectro ideológico. Lo paradójico es que este intercambio de agravios tiene implicancias dramáticas para las instituciones del sistema (Schedler, 2023; Estrada Saavedra, 2024). Por esto, Schedler (2023) considera la ruptura de la “confianza democrática básica” como una tercera dimensión de la polarización.

En la actualidad, nos encontramos ante un “oleaje epocal” de la lógica de la polarización, compartiendo Argentina, Brasil, España, Chile o Estados Unidos “un mismo nervio de ira” (Quevedo y Ramírez, 2021, p.20) que sacude a las democracias liberales y representativas. Algunos académicos encuentran en la polarización una “erosión democrática” (Kessler y Vommaro, 2021) o “retroceso democrático” (Schedler, 2023), debido a que la dificultad por el arribo a consensos básicos podría, en caso extremo, derivar en la preferencia de un régimen no democrático (Kessler y Vommaro, 2021) o en graves problemas para la gobernabilidad y la cohesión social (McCoy, Rahman y Somer, 2018). Otros autores marcan efectos favorables de la polarización para la democracia, por su capacidad de simplificar las opciones políticas y fortalecer los partidos políticos (McCoy, Rahman y Somer, 2018), organizar el desacuerdo ideológico (Quevedo y Ramírez, 2021), ser antídoto de la abstención electoral y la desafección ciudadana, organizar las broncas ciudadanas y otorgar un lenguaje a las distintas visiones de la realidad (Casullo, 2021).

La polarización se ha intentado estudiar en nuestro país desde distintos abordajes. María de los Ángeles Casullo e Ignacio Ramírez (2021) inician la discusión en torno a si el

³⁶ Las “burbujas de filtro” mantienen a la ciudadanía en mundos relativamente cerrados ideológicamente, ya que operan como distribuidores de agrupamientos sociopolíticos, separan a los usuarios y refuerzan ideas negativas y hostiles frente a otros. La exacerbación de diferencias y la generación de sentimientos de pertenencia encuentran su causa en (a) la selección personal e intencional de rodearse de información que confirme creencias existentes y que aisle opiniones divergentes y (b) en que los algoritmos de las plataformas digitales están diseñados para reforzar flujos de información que se ajustan a las preferencias personales en base a selecciones anteriores (Waisbord, 2020).

origen de la polarización debe situarse en la demanda (desde la sociedad) o en la oferta (desde el espacio político). Entienden que esta no es una divergencia artificial creada por las elites políticas, sino que refleja divergencias ideológicas profundas en la sociedad argentina en distintos temas de debate público como el rol del Estado, la seguridad o el aborto. Es por esto que definen al fenómeno como un “desacuerdo social políticamente binarizado” (Casullo y Ramírez, 2021, p.63) en que los contrastes ideológicos se traducen en la esfera de la representación política. Esta conclusión desafía la idea de que los políticos simulan enfrentamientos para poder diferenciarse al momento de constituir la oferta política.

Otro abordaje de la polarización argentina es el de Facundo Cruz (2021) con el estudio de las mutaciones del sistema de partidos (Sartori, 1980) desde el retorno democrático de 1983. Desde la vuelta a las urnas hasta los primeros años de los 90, resurgieron las divisiones tradicionales que reinaron desde la década del 40: radicales y peronistas se presentaron a elecciones con partidos políticos sólidos en organización y estructura. Su renovada vitalidad estructuró la disputa política en torno a ambos actores pero con un novedoso consenso sobre la necesidad de fortalecer el funcionamiento del sistema político en términos democráticos. A partir de allí el autor diferencia otras cuatro etapas³⁷ en que el sistema partidario tendió a la fragmentación progresiva, esto principalmente desde la crisis de 2001. El reordenamiento en torno a un bicoalicionismo polarizado se dió recién en 2015 (quinta etapa) con el nacimiento de Cambiemos (Cruz, 2021). Para esta reedición del bipartidismo de los años 40 fue crucial la adopción de las Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (PASO) en 2011, ya que sirvió a los dirigentes como elemento de aprendizaje para agrupar el voto de la mayoría nacional. La dinámica competitiva bicoalicional se consolidó entre 2017 y 2019, en torno a la coalición peronista del Frente de Todos (FdT) y la macrista Juntos por el Cambio (antes Cambiemos) (Cruz, 2021; Torcal y Carty, 2023).

Finalmente, Luis Alberto Quevedo e Ignacio Ramírez (2021) encuentran en la historia política argentina numerosas divisiones dicotómicas -federales/unitarios, radicales/conservadores, peronistas/antiperonistas- que ponen en relieve la naturaleza estructural del enfrentamiento político. Por ello entienden a la polarización como “ley de gravedad” y “cimiento cultural de una época”. Es vector de todos los posicionamientos políticos y pilar de los debates mediáticos, académicos y políticos, ya que “sostiene, resignifica y resiste a las novedades discursivas y a la creación voluntarista. Todo sueño de instalar ‘una nueva política’ tendrá antes que derribar las firmes columnas en las que se sostiene y alimenta a diario la polarización” (Quevedo y Ramírez, 2021, p.12).

3. 2008: La crisis del campo y el inicio de un nuevo orden polarizado

En el siglo XXI Argentina asistió a la reconfiguración de los espacios políticos, de las organizaciones sociales, parte del movimiento sindical e incluso de las relaciones en ámbitos laborales, familiares y de sociabilidad en general (Obradovich, 2021). Las viejas divisiones

³⁷ La segunda etapa inició con las elecciones legislativas de 1991 y finalizó con el triunfo de la Alianza en 1997/1999. El sistema partidario comenzó a fragmentarse, dando lugar a la aparición de nuevos actores como MODIN, Frente Grande/FREPASO y consolidándose partidos provinciales como el Movimiento Popular Neuquino o el Partido Bloquista en San Juan. La competencia por liderar el enfrentamiento al oficialismo menemista moderó el impulso polarizador. La tercera etapa abarca los años de surgimiento, auge y caída de la Alianza; años de reforzamiento de componentes bipolares y de desnacionalización y territorialización de la competencia partidaria (Cruz, 2021). En la cuarta etapa, iniciada con la crisis del 2001 y extendiéndose hasta las elecciones nacionales de 2011, se hicieron más visibles las diferencias entre los patrones de competencia nacional y provincial, y al interior de los distritos. El punto de ordenamiento que se encontró fue la construcción de coaliciones electorales y aún así no existió una oferta política opositora ordenada y estructurada al peronismo de Nestor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. Esto recién ocurre en 2015 con el nacimiento de Cambiemos, iniciando una última etapa de bicoalicionismo polarizado.

de la cultura política —peronismo-antiperonismo, centro-interior, patriotas y anti-patrias— se enmarcaron en una dinámica inédita, desde la vuelta a las urnas, por los niveles de polarización (Obradovich, 2021). La lectura del enemigo político en términos morales y la deslegitimación mutua como actores democráticos maximizaron la profundidad de la división que pasó a conocerse como “grieta”. El acontecimiento inaugural de este periodo es la comúnmente denominada “crisis del campo”, conflicto que otorgó al kirchnerismo sus características distintivas y dio a luz a un antikirchnerismo de masas (Souroujon, 2024).

En 2007 Cristina Fernández de Kirchner (CFK) había edificado su campaña electoral en base a la concertación, la institucionalización y el reformismo; incorporó incluso a sectores radicales en puestos clave como Julio Cobos en la vicepresidencia y Martín Lousteau a la cabeza del Ministerio de Economía. “Era la época de la transversalidad resumida en Cristina, Cobos y Vos” (Quevedo y Ramírez, 2021). Al año siguiente, en 2008, la Resolución 125, que buscaba modificar el régimen de retenciones a las exportaciones del agro, activó la “crisis del campo”³⁸. La discursividad pacifista del gobierno kirchnerista se dió por terminada y CFK fue el blanco de todos los ataques opositores. Las sucesivas manifestaciones y discursos adquirían tintes cada vez más radicalizados; “la politización y la polarización dieron un salto cualitativo en términos de organización, en la disputa en las calles y en la formación de bloques que se oponen de modo extremo e incondicional” (Semán, 2023, p.23).

El 25 de marzo, CFK se refirió por primera vez al conflicto con el sector agrario haciendo alusión a maniobras golpistas. Comparó las movilizaciones con los paros agropecuarios inmediatamente previos al golpe de Estado de 1976 y al levantamiento Carapintada de 1987. Además, la presidenta deslegitimó los reclamos aduciendo la alta “rentabilidad de los productores” y, en contraposición a los piquetes de 2001, denominó “piquetes de la abundancia” a las movilizaciones agrarias. “Estas alusiones situaron a la demanda agropecuaria por fuera de los valores democráticos y solidarios del mundo social y contribuyeron a potenciar el conflicto” (Obradovich, 2021, p.7). A su vez, los sectores agrarios utilizaron agravios personales hacia la presidenta; el clima social se tiñó de efervescencia. El enfrentamiento se amplió en escala territorial y en intensidad con movilizaciones, marchas y cortes de ruta sostenidos en el tiempo en las grandes ciudades y en los medios de comunicación (Souroujon, 2024; Obradovich, 2021). En CABA, las protestas en oposición más importantes tuvieron lugar en los barrios de clases medias y altas, como Recoleta, Barrio Norte y Caballito (Vommaro, 2010). La reacción fue inmediata también en las ciudades del interior como Suipacha, Rosario, Ceibas, Ciudad de Córdoba, Río Cuarto, Jesús María, Resistencia, entre otras. Por otra parte, una movilización de apoyo al gobierno promovida por dirigentes de organizaciones sociales, entre ellos Luis D’Elía, copó la Plaza de Mayo, expulsando a quienes se mostraban a favor del reclamo agrario (Obradovich, 2021)³⁹.

³⁸ El 12 de marzo de 2008 inició el lockout más largo en democracia, que tuvo como consecuencias graves problemas de abastecimiento y en el transporte de larga distancia de pasajeros y en la circulación en rutas. Un día después del anuncio del decreto presidencial, las principales corporaciones agropecuarias anunciaron un paro de 48 horas con el objetivo de lograr su anulación. Los representantes agrarios exigieron restablecer el sistema de retenciones fijas previo y en los dos días siguientes llevaron a cabo un conjunto de medidas de acción directa como cortes de rutas, movilizaciones e inclusive confrontaciones con transportistas y transeúntes en distintas rutas. El paro y los cortes de rutas se sostuvieron por catorce días (Obradovich, 2021).

³⁹ El 26 de marzo de 2008, en el marco de las movilizaciones por las retenciones móviles, el ex subsecretario de Tierras para el Habitat Social Luis D’Elía golpeó con el puño a Alejandro Gahan, ruralista y dirigente de la Asamblea Ciudadana de Gualaguachú. El ataque fue televisado por los canales de noticias que en ese momento estaban realizando la cobertura. Tras el ataque, D’Elía y sus acompañantes marcharon al grito de “Piqueteros carajo” hacia la Plaza de Mayo y desalojaron a los manifestantes que “caceroleaban” contra el Gobierno (Diario Perfil, 27/03/2008)

Los discursos de los actores, en los dos polos que se estaban constituyendo, adoptaron un elevado tono despreciativo y una fuerte carga emocional (Obradovich, 2021).

El conflicto del campo había presentado en la escena pública una demanda particular, pero rápidamente agrupó a otros segmentos opositores al oficialismo que no se relacionaban de manera directa con los reclamos sectoriales. El *campo* se convirtió en un significante que condensó un modelo económico alternativo que abogaba por un menor intervencionismo estatal, mayor producción y apertura al mundo, en contraposición al modelo económico kirchnerista de estatismo, consumo y apuesta al mercado interno. Esta expansión y vaciamiento del significante campo, se puede apreciar en la frase: “todos somos el campo”. Los desacuerdos sobre cómo debía operar el Estado se sintetizaron en lo “democrático-popular”, que se adjudicaba el kirchnerismo, contra “lo republicano” que presumía representar su oposición. Las premisas de esta última comenzaron a crecer de forma no lineal, haciendo las fronteras con el oficialismo y las divisiones internas móviles y porosas (Semán, 2023). “En la aleación de republicanismo y libertad cabían casi todas las objeciones institucionalistas y económicas al predominio kirchnerista” (Semán, 2023, p.23). Mauricio Macri y su partido PRO homogeneizaron la oposición con una agenda basada en la defensa liberal-republicana de las instituciones y la denuncia de la corrupción gubernamental (Vommaro, 2017). Así comenzó el forjamiento de un orden polarizado con dos grupos cohesionados que cerraba el paso a la existencia de terceras posiciones (Souroujon, 2024).

4. *La “grieta” en el espacio público*

En 2011 los polos kirchnerismo/antikirchnerismo terminaban de tomar forma. Como vimos previamente, la polarización ideológica y afectiva se hacían sentir cada vez más desde 2008 pero el tercer elemento -desconfianza democrática- aún no aparecía entre los dirigentes. Cuando Macri fue reelecto como Jefe de Gobierno en la ciudad de Buenos Aires, recibió las felicitaciones por parte de Daniel Filmus (candidato del kirchnerismo) e incluso de CFK. El líder de PRO explicó que “la política es entre adversarios y no enemigos. Los verdaderos enemigos son la exclusión, la pobreza, la falta de oportunidades, la inseguridad. Nunca puede ser otro dirigente, otro argentino”. La pacífica convivencia democrática a nivel político partidario distaba de la intensidad que la polarización estaba adquiriendo en los medios de comunicación. En octubre de 2009, CFK presentó el proyecto legislativo de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (conocida como Ley de Medios), en reemplazo de la Ley N° 22.285, de Radiodifusión, promulgada en 1980 por la dictadura militar (Antonini y Sandoval, 2024; Guzmán, 2017; La Nación, 2015a). Desde ese momento Grupo Clarín y el oficialismo,

expresado en programas como 678⁴⁰, iniciaron una ofensiva basada en mutuas acusaciones golpistas basadas en la instalación de falsas percepciones de la realidad. En las transmisiones de 678 se acusaba a los “medios hegemónicos” de ser “el poder real” que se veía amenazado por la avanzada democrática del kirchnerismo. Señalaban que *Diario Clarín* sembraba la discordia con títulos que rezaban “destruir”, “arrollar”, “hundir” al kirchnerismo; *Revista Noticias* lanzaba tapas polémicas como la imagen de Néstor Kirchner vestido con el uniforme nazi bajo el título “fachoprogresismo”⁴¹, entre otros ejemplos que atacaban éticamente a CFK y a su idoneidad mental para ocupar un cargo público (Televisión Pública, 2011). Grupo Clarín y el kirchnerismo se imputaban intereses siniestros, la imposición de narrativas condicionadas por el dinero de empresas o del gobierno (“el dinero de la ciudadanía”). Ya en 2010 Jorge Lanata en “Después de todo” comparaba las transmisiones de 678, al que se refería despectivamente como “seis, siete, choros”, con las indicaciones del manual de Goebbels, bajo el control de Néstor Kirchner y CFK, “una pareja real, autocrática, cada vez más autoritaria”. Y si bien “una tapa de Clarín no derrumba un gobierno”, “3248 tapas de Clarín sí logran instalar una animadversión que los descuidos alimentan a espaldas de los descuidadores” (Semán, 2012).

En estos años la corrupción (“la ruta del dinero K”, los prostíbulos imputados al Juez de la Corte Suprema Raúl Zaffaroni), una posible reforma constitucional para permitir la reelección de CFK, el desconocimiento institucional de la inflación, la inseguridad y el angostamiento económico acusado en el cepo (Semán, 2023) tomaron la agenda pública y en 2012 terminaban de consolidarse fuerzas situadas a la derecha del gobierno; en la cual a los herederos de la convertibilidad, los movilizados del 2008 y los opositores usuales, se sumaron nuevas generaciones con nuevas agendas, problemas y medios. Esta oposición se expresó en las calles el 8 de noviembre con un cacerolazo masivo -“autoconvocado” y “apartidario”- contra el gobierno kirchnerista. Dirigentes de PRO como Macri y Patricia Bullrich participaron de la protesta como “convocados”, incluso el jefe de gobierno porteño tuiteó el día anterior “El #8N vayamos con una sola bandera, la argentina”. El carácter

⁴⁰ Este programa se emitió por primera vez en la TV Pública el 9/03/2009 y contó con seis temporadas. Su nombre nació como una transcripción de “seis en el siete a las ocho”: cinco panelistas más un conductor, en Canal 7, a las ocho de la noche. El set contaba con una tribuna de seguidores que presenciaban la transmisión en vivo y que solían portar pancartas que podían bregar por diversas cuestiones de interés público como la defensa de la Ley de Medios o lucir remeras estampadas con la imagen de Néstor Kirchner. La conformación original del ciclo tenía la conducción de la periodista María Julia Oliván pero al año y medio la sucedió Luciano Galende, seguido de Carlos Barragán y Jorge Dorio. Junto al conductor los panelistas eran Orlando Barone, Carla Czudnowsky (reemplaza por Nora Veiras), Luciano Galende, “Cabito” Massa Alcántara y Sandra Russo; sumándose luego Dante Palma, Cynthia García, Eduardo Mocca y Marian Moyano. En un inicio fue producido por Diego Gvirtz para su productora PPT (Pensado para Televisión) pero en abril de 2014, el 81 por ciento de las acciones de la productora PPT fue adquirido por el grupo Indalo, propiedad de Cristóbal López. Si bien inició como un espacio de debate de actualidad donde se planteaba una mirada sobre el trabajo de los medios sobre las cuestiones trascendentes de la jornada, con el correr de sus emisiones, el tono hizo de 678 un espacio de militancia kirchnerista con críticas y agravios a la oposición según La Nación (2021). El programa fue acusado de ser un instrumento de propaganda del gobierno y no un programa periodístico real. La última transmisión fue el 23 de diciembre de 2015, a 13 días de la asunción presidencial de Mauricio Macri; discontinuado porque -según el titular del Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos, Hernán Lombardi- 678 era inviable por su falta de pluralidad. (La Nación, 2021).

⁴¹ Revista Noticias. (2012). “Once tapas polémicas de la Revista Noticias”. 13 de septiembre de 2012. Recuperado de <https://noticias.perfil.com/noticias/general/2012-09-13-once-tapas-polemicas-de-noticias.phtml#lg=1&slide=5>

apartidario que se autoadjudicaban los manifestantes no impedía la condena a cualquier elemento asociado al gobierno de CFK, incluso hubo periodistas que recibieron agresiones físicas durante la marcha (678Informes, 2012). Coronado como “El día de la república”, el 8N fue testigo de multitudes con banderas argentinas y cantos patrios en Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Salta, Tucumán y Santa Fe. Los carteles recuperaban las demandas y rezaban: “¡Salvemos a la República!”, “#8N. SI a la Democracia. NO a la re-reelección”, “¿Hasta cuándo el Gobierno va a mantener a los que nos roban y nos matan todos los días?”, “No somos Venezuela ni Cuba”, “Hotel Los Sauces (propiedad de la presidenta), exprópiense”, “Libertad, Libertad, Libertad”, “La oposición negocia, la Justicia arruga”, “Los políticos duermen, el país crece”, “Libertad de prensa”, “Scioli y Cristina: corruptos que funden al campo”, “Boleta única”, “Quiero un país donde nadie pierda el trabajo por pensar distinto”, “Los vamos a juzgar”, “Soy libre y quiero seguir siéndolo por siempre”, “No soy tu enemigo, sólo pienso distinto”, “54% + 46% = Argentina” (Infobae, 2012; Molina, 2012; Clarín, 2012).

Podríamos declarar el establecimiento de dos bloques enfrentados que parecían cerrar el paso a opciones de corte más radical (García Ávalos, 2023), pero Pablo Semán, ya en 2012, advirtió que este “frente amplio por la libertad” que inundaba las calles no contaba aún con una articulación partidaria y que, de tenerla en el futuro, no necesariamente sería con la opción macrista. Un sujeto que traía algo más que a los nostálgicos de la convertibilidad y a los movilizados del 2008 se estaba gestando. Los actores con demandas insatisfechas habían encontrado un espacio común y latía allí la posibilidad de articular una voluntad política más definida. “A nombre de la libertad tributan y acreditan vocaciones muy diversas, pero capaces de hacerse eco entre sí, de permutarse y de agrandarse” (Semán, 2012). **La “marcha de la libertad” otorga a “los que creen que no pueden viajar al exterior” y a los que “bancan el país con sus impuestos” una “purificación” de sus reclamos, para unirlos a una clase media que se ha sentido agraviada al momento de presentar su desencanto ante el agotamiento del modelo kirchnerista.** La inflación, un mercado de empleo resentido y un mercado inmobiliario resistente redundaron en el estancamiento de una clase media que deseaba continuar creciendo, aunque sea generacionalmente. En esta marcha participaron jóvenes que habían sido ajenos a las convocatorias juveniles del kirchnerismo. **La insatisfacción de los sectores medios y sus hijos es crucial para explicar diez años después la aceptación de una fuerza de ultraderecha.** El recrudecimiento de las condiciones sociales maximizaron los desafíos para el ascenso social y el sostenimiento de la calidad de vida; lo cual radicalizó los afectos y maximizó progresivamente el vacío de representación respecto al orden político de la “grieta”.

El primer punto de quiebre que encontramos en la polarización fue el 2012, momento a partir del cual se normalizaron en la convivencia social expresiones de odio y agresividad debido a la mutua percepción de ambos polos de ser moralmente deleznable (Souroujon, 2024). Los espacios de encuentro y deliberación se transformaron en ambientes hostiles y de reafirmación de creencias propias. Si bien algunos espacios políticos⁴² intentaron apaciguar esta mutua percepción de alerta con una oferta electoral de “productos” que prometían “cerrar la grieta”, el hecho de que todos ellos hayan fracasado valida la idea de que la polarización política representa un quiebre a nivel social (Casullo y Ramírez, 2021). Como explicó quien nombró como “grieta”⁴³ a la polarización, esta remite a una cultura política que trasciende lo

⁴² Entre estos intentos en las elecciones de 2013, 2015 y 2017 destacan las propuestas de Sergio Massa, Miguel Pichetto, Margarita Stolbizer, Ricardo Alfonsín, Roberto Lavagna y Florencio Randazzo. Las campañas de “Argen” y “Tina” (de Stolbizer y Alfonsín), de “La Ancha Avenida del Medio” (Massa) o “Ni de un lado, ni del otro: del tuyo” (Randazzo) (Casullo y Ramírez, 2021).

⁴³ El término fue acuñado por el periodista Jorge Lanata en la entrega de premios Martín Fierro cuando, al recibir su premio, esgrimió “Hay una división irreconciliable en la Argentina. Yo la

partidario. La “grieta” evoca la imagen de un abismo que separa en dos a la sociedad argentina, pero cuya fractura es percibida como producto de un modo de hacer política disolvente y beligerante que le corresponde siempre al otro polo (Casullo, 2021). La pertenencia a uno u otro bando afectaba entonces la identidad de quien se expresara públicamente sobre cualquier temática de interés. La imposición de las categorías “kirchnerista” o “antikirchnerista” habilitaba una emisión de juicios -ya elaborados sobre la idea de un Otro viciado- que afectaba todos los aspectos identitarios⁴⁴. Se aprecia cómo la reconfiguración del espacio público (Quevedo y Ramírez 2021) implicó una moralización política violenta para las fronteras entre lo público y lo privado (Souroujon, 2024).

La polarización ideológica y afectiva se intensificaron a medida que se instaló la idea de que el Otro es una amenaza para la “correcta” voluntad del pueblo. En 2015 la muerte del fiscal Alberto Nisman (fiscal de la causa “Memorandum de entendimiento con Irán” contra CFK) activó nuevamente las protestas sociales contra el gobierno kirchnerista, esta vez bajo el nombre de “marchas del silencio” en todo el país (BBC Mundo, 2015). En algunos carteles se resignificaron consignas de las luchas por consolidar el ethos democrático como “Verdad y Justicia” y se reprodujeron narrativas contrapuestas sobre la última dictadura militar (La Nación, 2015b). Las acusaciones del oficialismo hacia la oposición de querer desestabilizar al gobierno crecieron al punto de que CFK sugirió el carácter golpista de las marchas (BBC Mundo, 2015). Los dirigentes políticos acompañaron los reclamos “sin identificación partidaria ni ideológica” (Sergio Massa), “a nivel personal” para que no se “politice” (Mauricio Macri) y “como un ciudadano más” (Juan Manuel De la Sota). A pesar de que desde la oposición persistía la desideologización en las demandas (Prego, 2024), a partir de aquí iniciamos un derrotero a “la relativización de la democracia como el único juego válido” (Souroujon, 2024, p.21).

5. *La radicalización de la polarización en lo político-partidario*

En 2015 el acto de asunción presidencial de Mauricio Macri se vio atravesado por rispideces con CFK por los protocolos del acto ceremonial. Esta primera discusión fue un adelanto del rumbo cada vez más conflictivo, y nucleado en la defensa de las instituciones, de las interacciones entre ambos líderes. A pesar de las intenciones dialoguistas que expresaba Cambiemos, la escena pública continuaba caldeada por la irresolución del caso Nisman, la desaparición y muerte del activista Santiago Maldonado, la discusión por las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI), los escándalos políticos de corrupción de los casos Ciccone y “Panamá Papers”, los posicionamientos respecto a la situación en Venezuela, la detención de Milagros Sala y la persecución judicial (conocida como *lawfare*) a CFK, entre otros. En los años de gobierno macrista (2015-2018) ambos dirigentes muy lentamente incrementaron las acusaciones mutuas de no ser republicanos o democráticos. En el canal de *Youtube* de CFK encontramos solo un video referido directamente a Macri con fragmentos de sus testimonios en el debate presidencial de 2015 (Cristina Fernández de Kirchner, 2016). Ninguno de los dos dirigió agravios significativos hacia el otro en términos morales. Si bien desde los organismos de derechos humanos advirtieron una amenaza macrista a las políticas

llamo la grieta y esa división es lo peor que nos pasa. La grieta ya no es política, es cultural”. El periodista acusó al lado kirchnerista de haber provocado los enfrentamientos y divisiones

⁴⁴ Ejemplo de ello es la entrevista realizada a la actriz Florencia Peña, representante del polo kirchnerista, en febrero de 2012 en el programa “Desayuno americano” de Canal América (polo antikirchnerista). Los periodistas subrayaron el fracaso de su performance como actriz pero lo hicieron asociándolo a su posicionamiento político; jugaron con los sentidos del término “popular” y la acusaron de corrupción e ignorancia. Durante toda la entrevista tanto Peña como los panelistas afirmaron que nunca iban a “ponerse de acuerdo” porque “pensaban distinto”.

de memoria del kirchnerismo (TN, 2018; Braslavsky, 2018) y se popularizó el cántico “Macri basura, vos sos la dictadura” (Panzerini, 2006) en las movilizaciones del polo kirchnerista, Macri reafirmó el reconocimiento de CFK como adversaria democrática y CFK se deslindó de la frase que asociaba a Macri a la dictadura. De todas maneras, la ex presidenta aclaró que la democracia se encontraba en emergencia en toda Latinoamérica y que Macri “considera mafioso (...) a todo aquel que no piensa como él” (BBC Mundo, 2017). Más allá de esto último, las principales críticas que ambos se lanzaban en los discursos se vinculaban a los modelos económicos, especialmente a las decisiones de ajuste, las respuestas a la inflación y los tratos con el FMI.

El salto definitivo en la radicalización de la polarización se dio con el cambio político en el mapa global. Los triunfos de Donald Trump en Estados Unidos y de Jair Bolsonaro en Brasil confirmaron para los sectores más duros de Cambiemos que el macrismo no era más que un “kirchnerismo de buenos modales” o “socialismo amarillo”, produciendo una división interna entre “palomas” y “halcones” y emergiendo desprendimientos por derecha (Frente NOS y Avanza Libertad) (Morresi y Vicente, 2023, p.57). **Tanto el grupo que se escindió de PRO como el núcleo interno de los “halcones” brindaron su apoyo a la coalición LLA. Por ello, entendemos que la radicalización de PRO fue fundamental para la aceptación y desmarginalización de la ultraderecha argentina** (Morresi y Vicente, 2023; Morresi, 2024).

Con las elecciones presidenciales de 2018 en ciernes, Macri dio un “salto al vacío” (Semán, 2023, p.22), es decir, un giro discursivo en que expresaba, por primera vez de manera explícita, la lectura del populismo (entendido como sinónimo de kirchnerismo) como un enemigo a derrotar (Morresi, 2024; Quevedo y Ramírez, 2021). Esta estrategia no funcionó y Alberto Fernández (FdT) ganó las elecciones con una promesa dialoguista por la reconciliación. Durante la campaña este candidato tuvo apariciones televisivas que no excluían canales, realizó convocatorias a sectores opositores e incluso compartió con Mauricio Macri una misa convocada por la Conferencia Episcopal Argentina en la Basílica de Luján. Aunque Alberto se posicionó como un crítico del kirchnerismo y aspiró a representar un peronismo purgado de los “excesos” que la oposición acusaba a CFK, tanto esta como Macri persistieron y acrecentaron los términos del conflicto.

La objeción del status de jugador democrático aparece con nitidez en el libro *Sinceramente* que CFK publicó en 2019. Entre los fragmentos recuperados, la autora continúa marcando las consecuencias negativas del plan económico macrista pero esta vez suma, con igual importancia, la persecución política contra opositores como Milagro Sala (2019, p.49) y medios de comunicación (p.36), pero especialmente hacia ella y su familia, calumniando con rumores infundados sobre adicciones y problemas de salud mental. Sobre esto último cabe destacar que los dichos de Macri sobre “las locuras de Cristina” en 2018 produjeron la respuesta de CFK en la que tildaba de “machirulo” al ex presidente. Por primera vez ambos atacaron la moralidad del otro; CFK explicó que los ataques sobre su persona eran de un calibre que “nunca (...) se vió sobre ningún presidente o presidenta” (2019, pp.284 y 285). Siguiendo con la moral, CFK imputó de afectos negativos a los militantes macristas (odio y resentimiento) y positivos (amor) a los kirchneristas (2019, p.40). La relativización de la democracia como único juego válido se le objeta también al macrismo por la categorización que este espacio realiza de cualquier manifestante como “golpista”, en un intento por “recrear la doctrina del enemigo interno (...) la Argentina volvió a cambiar presente y futuro por el peor de los pasados” (2019, p.72). Esta comparación directa entre el macrismo y las dictaduras militares se adiciona a la acusación que hace la ex presidenta de “eliminación de las garantías y derechos constitucionales” con la designación de jueces de la Corte Suprema por decreto; lo cual habría posibilitado el inicio de la “guerra judicial” (*lawfare*) contra su persona (2019, p.505 y 575). Finalmente, CFK cita al escritor de distopías Aldous Huxley y a la filósofa Hannah Arendt (recupera el concepto “banalidad del mal”) para explicar que “la

dictadura macrista” estaba oculta por un manto de bondades y falsedades que permitían que la aceptación de la servidumbre incluso estuviera “de moda” (2019, pp.568-575).

Por su parte, Mauricio Macri presentó su versión de los hechos en *Primer tiempo* (2021), invirtiendo el relato de CFK y explicando que ella, movida por el rencor y la desesperación por ver a sus hijos procesados, cargó contra su familia (2021, pp. 126-127). La inocencia de Macri se contraponía permanentemente contra la corrupción kirchnerista y su Estado parasitario (2021, p. 250), así como también se comentaba el pésimo carácter de la ex presidenta para con todos sus subordinados y pares (2021, p.25); se resaltó el autoritarismo de CFK y se la comparó con Nicolás Maduro y Hugo Chávez (2021, p.293). Hasta allí, Macri sostenía una retórica dialoguista de “buenas intenciones”, sin grandes declaraciones doctrinarias ni abiertamente conflictivas. Al final del libro hay un cambio rotundo; recuerda que solo los gobiernos peronistas habían podido finalizar sus mandatos, lo que hacía de su gobierno un salto cualitativo para todo el país en calidad democrática (2021, p.296). Con la emergencia sanitaria por Covid-19 declarada, Macri explica que Argentina combate dos pandemias: el virus biológico y el populismo (2021, pp.209-219). Este último se habría beneficiado del primero para imponer medidas antidemocráticas (2021, p.210). Entiende a su propia forma de hacer política como “más decente” (2021, p.279) que la simpleza rudimentaria y la moralidad viciada del populismo kirchnerista. La ceguera de este para ver la realidad imposibilitaba para Macri un diálogo real (2021, p.293).

Los testimonios de ambos dirigentes evidencian la intensificación de la polarización afectiva e ideológica que estaban reproduciéndose en los medios de comunicación, en las manifestaciones callejeras y en los espacios de convivencia pública hacía ya varios años. Como adelantamos anteriormente, entre 2008 y 2018, los puntos de inflexión a nivel político-partidario fueron el 2012 con el 8N y el 2015 con la asunción de Mauricio Macri. Sin embargo, hasta 2018 en general las principales ofensivas entre los espacios partidarios estaban dadas por los modelos económicos. Recién en 2018 aparecen las principales acusaciones de “locura” a CFK desde la dirigencia macrista, las cuales la ex presidenta adjudicó a una discriminación por su género. Además ella comenzó a señalar el pasado moralmente cuestionable de la familia Macri.

Si estos agravios, que afectaron la integridad de los dirigentes, estaban presentes hacía años en la esfera pública, ¿qué sucedió en 2018 para que la esfera político-partidaria se hiciera eco de la radicalización de las dimensiones ideológica y afectiva de la polarización? Como mencionamos previamente, en 2018 la cuarta ola global de ultraderecha (Mudde, 2021) llegó a nuestra región con Jair Bolsonaro en Brasil y las influencias europeas se hicieron sentir cada vez más en los espacios políticos latinoamericanos. Además de los factores internacionales, debemos señalar que el 2018 fue el año en que se presentó el proyecto legislativo para la despenalización del aborto. Este fue un escenario de aglutinamiento de sectores neoconservadores, cuya ferocidad había crecido al calor de la polarización. El “conflicto extraordinario” bordeaba la escena política desde 2008 y aún más desde 2018. La pandemia de Covid-19 hizo explícita la relativización de la democracia como único juego válido, normalizando expresiones públicas de violencia y acusaciones mutuas de peligro para la democracia y la vida de manera recurrente desde el 2020. Pensemos que en 2021, 7 de cada 10 votantes de JXC consideraban a los votantes del kirchnerismo como una amenaza para la democracia, y la mitad de estos últimos veían del mismo modo a los seguidores del macrismo (Quevedo y Ramírez, 2021). Las objeciones democráticas mutuas y el ascenso de formaciones de ultraderecha en todo el globo habilitaban caminos iliberales o antidemocráticos para expulsar la amenaza democrática que antes era un jugador más (Schedler, 2023; McCoy, Rahman y Somer, 2018; Souroujon, 2024). Especialmente cuando la crisis socioeconómica de arrastre no parecía resolverse. Las dificultades del macrismo y del kirchnerismo para acoger el cambio en el perfil social

argentino redundaron en una radicalización ideológica y afectiva que solo podía intentar ser reproducida a nivel político, sin grandes éxitos (Semán, 2023). Ambas identidades políticas no lograban desligarse de las formas más atemperadas, si consideramos que Alberto Fernández y Horacio Rodríguez Larreta (líder de “las palomas”) eran “los segundos al mando” de CFK y Macri respectivamente.

6. “Aniquilar” al kirchnerismo. La ruptura del *ethos* democrático de 1983

A pesar de los intentos políticos de traducir la radicalización, esta parecía desbordar la arena electoral. Adquirió una forma extrema con el intento de magnicidio sufrido por CFK el primero de septiembre de 2022. La dirigente aseguró que el intento de magnicidio “rompió el acuerdo social que había desde el año 1983” (France24, 2023); especialmente porque su autor era un militante de la formación de extrema derecha “Revolución Federal” que, para la vicepresidenta, fue impulsado a la acción por el polo antikirchnerista. De todas maneras, Macri y Larreta expresaron rápidamente su solidaridad con CFK. Patricia Bullrich, líder de “los halcones” de PRO, sostuvo la hipótesis del “auto-atentado”. La exministra escribió en la red social X que el presidente “en vez de investigar seriamente un hecho de gravedad, acusa a la oposición y a la prensa, y decreta un feriado para movilizar militantes. Convierte un acto de violencia individual en una jugada política. Lamentable”. En las elecciones nacionales de 2023, la presidenta de PRO venció en la interna a Rodríguez Larreta y, en un claro deslizamiento de la frontera de lo que es válido y no en el espacio público, lanzó en campaña una canción titulada “un país sin Cristina”, propuso crear el penal de máxima seguridad “Dra. Fernández de Kirchner” y prometió “aniquilar” al kirchnerismo. Afirmar como objetivo el exterminio de una identidad política (suponiendo que todos los males se resuelven con su desaparición) es una jugada que el *ethos* de 1983 había desterrado. “Su aparición junto con la moralización de lo político y los desplazamientos que hemos visto en el apartado anterior, son los prolegómenos necesarios del nuevo escenario” (Souroujon, 2024, p. 25). **La insuficiencia de los líderes para traducir políticamente la radicalización resultaba en la apertura a figuras que previamente no podrían haber contado con apoyos políticos.**

Al momento del atentado a CFK, Milei ya era Diputado Nacional por LLA y, ante este suceso, reafirmó su vocación republicana y condenó el acto de violencia. Sin embargo, impugnó cómo “la política usó de manera miserable una situación y un hecho delictivo”. El economista declaró que “los políticos no tienen privilegios respecto del resto de la población” y la única diferencia que había con cualquier otro hecho delictivo era que CFK es parte de “la casta”. “Cuando tocan a uno de acá de la casta, ahí si aparecen los hipócritas, la solidaridad” en pos de “cuidar sus privilegios”. Milei comenzó a utilizar la categoría “casta” para trazar fronteras entre un *ellos* representado en el *establishment* político y un *nosotros* entendido como la gente que padece sus males de corrupción e ineficiencia (Seco, 2021). El *ellos* condensaba ambos lados de la grieta, sin importar las presiones de alianza de parte del sector más duro del macrismo: “Somos una fuerza nueva que viene a transformar la Argentina. Queremos romper con las ideas que han destruido nuestro país en los últimos 100 años. Nunca podríamos ir a un espacio que ha sido corresponsable del fracaso. Sí invitamos a todos aquellos que compartan nuestras ideas” (Milei en Infobae, 2022a). El avance de Milei dentro de la política lo obligaría a afianzar el vínculo con Mauricio Macri y complejizar la categoría de “casta”. Aunque, al momento del triunfo presidencial en 2023, JM afirmó “Somos la verdadera oposición” (Ámbito Financiero, 2023a); apreciamos en los capítulos venideros las operaciones de “equivalencia” y “diferencia” del significante “casta” que posibilitaron su vaciamiento y flotación durante el proceso de construcción de hegemonía mileísta (Laclau, 1996). Para que “casta” fuera el nombre del enemigo, la escena política debió atravesar la erosión de la percepción del Otro como adversario, es decir la destrucción de la confianza democrática propia de una sociedad radicalmente polarizada. Como mencionamos

previamente, la moralización del Otro como enemigo tomó un nuevo impulso durante los debates sobre la despenalización del aborto de 2018. Esta coyuntura propició también la emergencia y encuentro de grupos políticos de ultraderecha que aún no tenían un nombre que los aglutinara. El escenario público de 2018 fue fundamental para la articulación política que Javier Milei realizaría a partir de la pandemia.

CAPÍTULO III - EL DEBATE PÚBLICO SOBRE EL ABORTO EN 2018 Y EL FUSIONISMO DE DERECHAS

Falta, ¿qué te hace falta?
(Lali, 2023)⁴⁵

1. La derecha radical y la “ideología de género”

La “ideología de género” se convirtió en un enemigo central de las derechas radicales actuales, como el partido polaco Ley y Justicia, en el español VOX y en figuras como Orbán en Hungría o Bolsonaro en Brasil, (Morán Faúndes, 2023; Mudde, 2021; Forti, 2021). Si bien tuvo su origen como discurso intelectual impulsado desde la Iglesia Católica⁴⁶, en la contemporaneidad, la “ideología de género” es una estrategia de movilización social y política con nuevos componentes: incorporaron elementos seculares, las iglesias evangélicas complementaron el tradicional rol de la jerarquía católica y se renovaron los intentos de construir un proyecto político de ultraderecha con éxito electoral (Morán Faúndes, 2023).

Hay una triple estrategia alrededor de la “ideología de género” (Sánchez, 2022): a) Una dimensión destructiva que refiere al ataque constante a los postulados feministas por su objetivo de adoctrinamiento social contra el orden y los valores tradicionales, asentada en una forma de reacción conservadora (Verloo, 2018) que mencionamos previamente como *cultural backlash*, (Patternote, 2020; Forti, 2021); b) La estrategia constructiva en la que el antagonismo al género funciona como catalizador de identidades heterogéneas para la construcción de alianzas políticas y el crecimiento de la competitividad electoral (Dietze y Roth, 2020); c) El oportunismo como instrumentalización de los derechos de las mujeres para lograr otros objetivos (Sager y Mulinari, 2018) como justificar el rechazo al globalismo (Forti, 2021) o reforzar la estigmatización de la inmigración, operación conocida como “femonacionalismo” (Farris, 2017).

El carácter de significante vacío (Laclau, 2005) de la “ideología de género” explica la producción semiótica de un enemigo que evoca tanto a los antiguos fantasmas del conservadurismo (el marxismo y el liberalismo) como a los nuevos demonios (los movimientos feministas y lgbt). El enemigo construido trasciende a las organizaciones feministas y lgbt para alcanzar también a otros actores estatales e interestatales y sectores vinculados al capital global con intereses geopolíticos ocultos tras las agendas de género. La elasticidad de la “ideología de género” le permite construir esa suerte de “enemigo total” (Schmitt, 2001) que se mueve en múltiples frentes (dimensiones epistémicas, ideológicas,

⁴⁵ Lali Espósito. (2023). *¿Quiénes son?*. En *Lali*.

⁴⁶ Esta estrategia política tiene su origen en la Iglesia Católica. Los trabajos académicos (Case, 2016; Kuhar y Paternotte, 2017) sitúan su emergencia entre 1994 y 1995, Tras la celebración de las Conferencias Internacionales de Naciones Unidas de El Cairo y Beijing, entre 1994 y 1995, el Vaticano expresó alarma por la posible vehiculización de la legalización del aborto, el ataque a la familia tradicional y la legitimación de la homosexualidad que aparejarían los acuerdos alcanzados en materia de derechos sexuales y reproductivos de las mujeres (Kuhar y Paternotte, 2017). Un grupo de activistas, principalmente católicos, buscó comprender las que consideraban las bases teóricas del concepto de género sobre las que se asentaba esta agenda. En el contexto de esa producción intelectual, el campo neoconservador inventó el concepto “ideología de género” para referirse a su propia interpretación de lo que serían las teorías y políticas de género en los 90 (Baden y Goetz, 1997; Serrano Amaya, 2017; Troncoso y Stutzin, 2019).

morales y geopolíticas), que se nutre de variadas ideologías y que encarna amenazas que trascienden los temas de género y sexualidad. Así se logra activar el pánico moral y promover que el miedo y el odio se vuelquen en comunidades vulnerables (Morán Faundes, 2023; Butler, 2024).

Observamos que la “ideología de género” funciona como centro de campañas, eslóganes de marchas y protestas callejeras pero también como núcleo de interpelación a diversos sectores neoconservadores, generando renovados procesos de homogeneización, movilización y articulación en una identidad política de derecha que hacen de la “ideología de género” todo un modelo de subjetividad política (Morán Faundes, 2023; Berdondini y Vinuesa, 2024).

2. *Activaciones y reacciones sobre la cuestión de género en Argentina (1983-2018)*

La reapertura democrática y el contexto internacional favorable⁴⁷ en los años 80 habilitaron un intenso movimiento feminista en el que proliferaron múltiples organizaciones de mujeres (Barrancos, 2007; Giordano, 2012; Calvera, 1990). El fervor democrático impulsó la ampliación de la ciudadanía política de las mujeres con la introducción de la discusión pública por la inclusión de cuotas de género en las listas de candidatos a cargos partidarios y legislativos y la sanción de las leyes de patria potestad compartida (1985) y divorcio vincular (1987). Sin embargo, con los 90, la década neoliberal caracterizada por la despolitización y el desfinanciamiento, los embates contra la desigualdad se estancaron para retornar recién con el ciclo kirchnerista, en el que se sancionaron la Ley de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres de 2009, la Ley de Matrimonio entre personas del mismo sexo en 2010 y la Ley de Identidad de Género en 2012 (Giordano, 2012; Tesoriero, 2020). Desde 2015 el activismo en materia de género creció aún más debido a las marchas masivas contra la violencia de género bajo el lema “Ni una menos”⁴⁸. La sensibilización social permitió a la agenda feminista ganar lugar en los medios de comunicación y en la discusión pública.

La legislación fue acompañada y precedida por la opinión pública, a través de revistas y medios de comunicación en general. A pesar de que gubernamentalmente no se haya acompañado a las reivindicaciones feministas, desde los 90 la histórica consigna “lo personal es político” ha penetrado en la construcción del campo político en América Latina. La participación de la sociedad civil en el debate público sobre los derechos sexuales y la identidad de género (Jones y Vaggione, 2012) fue vital al momento de concretar transformaciones (Htun y Piscopo, 2010; Giordano, 2012)⁴⁹. Así como proliferaron las acciones sociales y organizaciones en favor de la igualdad de género, encontramos

⁴⁷ Superada la Guerra Fría, Estados Unidos, en su aspiración de hegemonizar un orden basado en la Democracia y los Derechos Humanos, proveyó un marco normativo de legitimidad para la incorporación en las agendas públicas nacionales de cuestiones previamente expresadas por movilizaciones y acciones sociales del movimiento feminista (Barrancos, 2007; Giordano, 2012).

⁴⁸ La consigna feminista “Ni Una Menos” emergió el 3 de junio de 2015 con una masiva marcha en nuestro país, denunciando la alta tasa de femicidios y el trato violento hacia la víctima por parte del Estado y los medios de comunicación. La protesta logró reunir a 250 mil personas en la Plaza del Congreso en Buenos Aires y 400 mil alrededor de 120 diferentes ciudades en Argentina (Orellana Rueda, 2020). Esta primera movilización fue un punto de quiebre del movimiento de mujeres, en tanto amplió el arco de solidaridades a todas las edades, clases sociales y minorías lgbt, incluso mostró su pluralidad con la incorporación de mujeres provenientes de pueblos originarios (Sciortino, 2018).

⁴⁹ No se menosprecia el aporte de las leyes y organismos multilaterales en los mayores grados de igualdad de género conquistados, pero las sensibilidades individuales no son ni suficientes ni deben ser deseables como único factor de cambio (Giordano, 2012).

organizaciones que solo aparecen y accionan en contra cuando hay algún avance específico en los derechos de las mujeres o de las disidencias sexuales. Entre estas organizaciones de fuerte componente reactivo destacan las primeras ONG anti-aborto que surgieron a mediados de los 80, aunque la Iglesia católica ya utilizaba el discurso pro vida durante la dictadura y posterior a ella para oponerse al Nunca Más y a las Abuelas de Plaza de Mayo. En democracia, con las discusiones en favor del divorcio, aparecieron grupos pro-familia, los cuales se consolidaron en los 90 cuando en la agenda política volvió a presentarse la temática del aborto (intentaron incluso introducir una cláusula anti-aborto en la Constitución). En los últimos años, las mayores reacciones se dieron en momentos clave como la discusión por la Ley de Matrimonio Igualitario en 2010, la política de educación sexual⁵⁰ y el crecimiento de la Campaña Nacional por el Aborto. Las organizaciones se agruparon también contra la Ley de Identidad de Género en 2012 y en las discusiones por el nuevo Código Civil en 2014.

3. El debate público por la despenalización del aborto en 2018

En este trabajo nos focalizamos en el impacto que tuvieron las disputas por la despenalización del aborto en la esfera pública y, en especial, en cómo este debate se constituyó en un puntal para el fusionismo. El proyecto fue redactado por la organización federal multisectorial “Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito”, con un grupo de 71 diputadas y diputados de distintos partidos políticos (Libres del Sur, UCR, PO, FPV). Se presentó oficialmente el 28 de mayo de 2005, por el Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres, y por primera vez en el Congreso de la Nación en 2007. Desde ese momento, ingresó ocho veces a la Honorable Cámara de Diputados de la Nación para ser tratado recién en 2018 (Dulbecco, Cunial y Jones, 2021). Recordemos que la sensibilización en materia de género se potenció con “Ni una menos” en 2015, pero en 2018 el poder de movilización de los colectivos feministas aumentó significativamente. La denominada “marea verde”-con un fuerte activismo de organizaciones de la sociedad civil- inundó redes, aulas, calles y medios y operó en favor de la politización de una generación de jóvenes. El espacio opositor “pro vida” también organizó marchas masivas y se manifestó con su pañuelo celeste, apoyado por la Iglesia Católica, grupos evangélicos y organizaciones conservadoras en el espacio público durante los cinco meses en que se expusieron los argumentos a favor y en contra en la Cámara de Diputados (Gené y Vommaro, 2024). Marta de Rodríguez de “Mujeres de Fe para una Nación diferente” fue su creadora en la crisis de 2001, momento en que el grupo evangélico al que pertenece se pronunció en el estallido social con el pañuelo celeste con una cruz (TN, 2018). En 2018 la ONG Más Vida resucita el símbolo para representar a los “defensores de la vida”, entendiéndolo como “parte de su identificación y para construir sentido de pertenencia” (Barro y Quintana, 2020). En el transcurso del debate, el pañuelo celeste renueva su ímpetu y se postula como un medio de representación en oposición al pañuelo verde. Su uso estratégico y delimitado resultó desbordado por una función representativa para encarnar a un colectivo de contornos porosos, heterogéneo y que solo comparte su igual negativa a la legalización del aborto (Barro y Quintana, 2020).

El 10 de abril se congregaron frente al Congreso unos 300 manifestantes pro vida, de entre 20 y 85 años, con banderas rojas y el lema “Salvemos las 2 vidas”. Entre los testimonios que expresan el perfil que asumió esta manifestación, encontramos el de un joven

⁵⁰ Destacamos el movimiento “Con mis hijos no” que surge en Perú en 2016. Esta campaña nacional se realizó en oposición al nuevo Currículo Nacional de la Educación Básica establecido por el Ministerio de Educación. La convocatoria a actividades y protestas tuvo un amplio despliegue en redes sociales. A partir de esta reacción, la “ideología de género” como enemigo comenzó a adquirir centralidad (Meneses, 2019).

de 20 años que explicaba que el aborto “es como los robos. El Estado debe trabajar porque esas personas tengan una vida digna”; un empleado administrativo de 56 años que sostenía una bandera con la inscripción “Soy Argentina dejame nacer”; otra joven afirmaba “Nunca nos vamos a poner de acuerdo (...) Es una responsabilidad y una decisión personal”; finalmente los más grandes en edad aportaron miradas conspiranoicas sobre planes de reducción de población e intereses de empresas pertenecientes al Grupo Soros (Soriano, 2018).

El 16 de mayo las organizaciones volvieron a reunirse frente al Congreso pero esta vez para presentar el “pañuelo celeste provida” como "símbolo de identificación de quienes defienden la vida de la madre y del hijo". La entidad explicó que el pañuelo celeste tiene su origen en 2001, cuando la organización Mujeres por una Nación Diferente decidió unirse en apoyo a la lucha de las Madres de Plaza de Mayo, de los desocupados y demás población vulnerable. Desde la ONG que impulsó el uso del pañuelo (Más Vida) se justificó el cambio de color de rojo (utilizado generalmente en distintos países para simbolizar sangre, amor y pasión) a celeste por su identificación con la nación. Su presidente Raúl Magnasco explicó “optamos por el celeste por su parecido con los colores patrios y está relacionado con nuestra identidad” (Clarín, 2018a). Cabe agregar que en esta marcha los grupos también pidieron al entonces presidente, Mauricio Macri, que cumpla su promesa de defender efectivamente su posición en favor de la vida desde la concepción (La Nación, 2018). Recordemos que tanto él como Horacio Rodríguez Larreta expresaron una posición personal en contra del aborto pero en favor de un debate público que contemplara realmente los aportes de los sectores feministas.

En junio finalizó el debate en la Cámara de Diputados; se registraron 50 marchas pro vida en todo el país. En todas destacó la presencia de banderas argentinas y jóvenes convocados por escuelas católicas, centros juveniles de parroquias y congregaciones religiosas (Clarín, 2018b). El punto de inflexión fue la media sanción que el proyecto obtuvo en Diputados el 13 de junio. Los sectores anti-derechos redoblaron la apuesta, tomando la Iglesia una posición beligerante, las ONG confesionales activaron una mayor presencia en medios y presión sobre los partidos políticos y se generalizó y potenció la agresión en la calle con vandalizaciones a locales partidarios y ataques a militantes “verdes” con agua hirviendo, amenazas en redes y violencia física en distintas localidades de todo el país. En este momento apreciamos una renovada normalización de formaciones y figuras de ultraderecha que habían sido marginadas de la escena política a causa del consenso sobre la política de derechos humanos inscripta en el ethos democrático de 1983. Fueron distintivas las participaciones de la formación neonazi Bandera Vecinal de Alejandro Biondini en Santa Fe, Buenos Aires, Santiago del Estero y Salta; Jorge y Marcelo Gristelli de la Agrupación Custodia (mellizos amigos y custodios voluntarios del genocida Miguel Osvaldo Etchecolatz y ex agentes de seguridad del obispo Antonio Baseotto, representante de la derecha católica); Mariana Rodríguez Varela, (hija de Alberto Rodríguez Varela, ministro de Justicia del gobierno de facto de Jorge Rafael Videla) y, entre otros, Nicolás Márquez, autor de los libros *La mentira oficial - El setentismo como política de Estado* y *La otra parte de la verdad - La respuesta a los que han ocultado y deformado la verdad histórica sobre la década del 70 y el terrorismo* (Rosende y Pertot, 2018).

A la progresiva normalización de posturas negacionistas sobre la última dictadura, se sumó la impugnación de las dos identidades políticas que nucleaban la representación. El liderazgo de Macri y Cambiemos, como oposición al kirchnerismo, comenzó a ponerse en cuestión debido a su pasividad para defender las convicciones de los neoconservadores. Romina Ayala, una de las voceras de Unidad Pro Vida, reiteró “El Presidente es uno de los máximos responsables de que esta ley, que es una barbarie, se esté por votar en el Senado” (Los Tiempos, 2018). Raúl Magnasco (Fundación Más Vida) remarcó el carácter necesario de

crear el “Partido Celeste”, primer bloque político destinado a obstaculizar la agenda feminista en los espacios público-políticos. El presidente de Más Vida comentó “El partido Celeste surge del consenso de las bases que exigen, ante la crisis de representatividad que atravesamos, un partido parlamentario que impulse y promueva la defensa del primer derecho humano, como es el derecho a la vida” (Clarín, 2018c). Además se potenció la voz juvenil al interior del movimiento, formaciones como Frente Joven formularon estrategias en redes sociales y fueron los principales militantes en el transporte público y las plazas.

Si la aprobación de Diputados al proyecto de Ley IVE sirvió como homogeneizador y potenciador de la ofensiva conservadora, el rechazo del Senado (Shaw, 2018) fue leído como un triunfo que los habilitaba a persistir en el espacio público e impugnar políticas en materia de género que fueron erigidas sobre las bases del ethos democrático. En octubre encontraron en la Ley de Educación Sexual Integral (ESI), que rige desde 2006, una nueva batalla. Con la consigna “Con mis hijos no te metas” se acusó al Estado de hacer uso indebido de “la política de derechos humanos”, destinada a “imponer una ideología sexual disfrazada de derecho humano que desconoce la objetividad científica, los valores y las creencias de un pueblo” (Diputados Bonaerenses, 2018). El movimiento celeste amplió cada vez más el conjunto de cuestiones que impugnaba. En las marchas, a las banderas argentinas y apelaciones patrias se sumaron algunas expresiones antisemitas (La Izquierda Diario, 2018) y acusaciones al Estado vinculadas al “adoctrinamiento” y a la “ideología de género”. En toda esta ofensiva se reiteró la necesidad de abandonar momentáneamente las diferencias entre las organizaciones (principalmente entre sectores católicos, evangélicos y aconfesionales) y subsumirse en Unión Pro vida (que llegó a nuclear 150 organizaciones) para actuar en conjunto.

Entre las organizaciones encontramos distintas facciones (Gabriela Irrazábal en Rosende y Pertot, 2018). Hay ONGs con un accionar “más performativo” (actos, marchas, campañas en redes sociales, uso de escarpines, canciones de cuna o hasta bebés gigantes) con un importante componente católico de base y evangélicos, que son quienes más participan de las marchas en las calles; cuadros médicos y de derecho de la UCA y la Universidad Austral considerados “expertos” que difieren en las estrategias de participación en el espacio público, consideran de baja efectividad o contraproducentes o de baja efectividad la participación de sector más performativo. El núcleo básico de coincidencias entre todos ellos es que existe vida desde la concepción; idea que surge de la alianza entre la Iglesia católica y la embriología del siglo XIX. Sin embargo, el encuentro entre estas derechas no se debe tanto a un rasgo común abstracto subyacente y positivo, sino a la oposición al lado “verde” de la frontera. La demanda particular sobre mantener la penalización del aborto cumple una función representativa en tanto que “sin abandonar completamente su propia particularidad, comienza a funcionar además como un significante que representa la cadena como totalidad” (Laclau, 2009, p.59). Este proceso por el cual “una demanda particular comienza a representar una cadena equivalencial inconmensurable con sí misma” es lo que denominamos “hegemonía” (Laclau, 2009, p.59). La cadena equivalencial que constituirá al significante “ideología de género” se extenderá considerablemente, volviéndose más plena desde un punto de vista extensivo pero también más pobre. A medida que las luchas parciales son subsumidas en la lucha popular, a través de la operación hegemónica, veremos que la identidad del enemigo “ideología de género” se volverá cada vez menos evidente; abarcando incluso a docentes que “adoctrinan” al implementar la ESI o utilizar el lenguaje inclusivo.

4. La emergencia de nuevas fuerzas políticas a la derecha de la derecha

En 2018 se empezó a vislumbrar el malestar de espacios políticos y organizaciones neoconservadoras que hasta ese momento apoyaban la gestión de Mauricio Macri. Las dificultades de JXC para cumplir la función representativa podemos rastrearlas en dos factores (Morresi, 2023). En primer lugar, la situación económica entró en un proceso de

deterioro a medida que el financiamiento privado del gasto público se agotaba. Esta situación despertó las críticas de figuras del liberalismo conservador, especialmente de expertos en economía con importante presencia en los medios. Entre ellos, José Luis Espert y Javier Milei identificaron a Cambiemos como “un kirchnerismo de buenos modales” (en referencia a los gobiernos de Néstor y Cristina Fernández de Kirchner, 2003-2015). En segundo lugar, la decisión de Macri de impulsar el debate legislativo sobre la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo provocó la conformación de un espacio en que jóvenes con formación religiosa se acercaron a las ideas de derecha (Vázquez, 2023) y en el cual convergieron sectores liberal-conservadores y nacionalistas-reaccionarios (Morresi, 2023).

Si bien desde los años 90 estos grupos iniciaron un proceso de consolidación progresiva de sus espacios en la sociedad civil, fue en 2018 que todos ellos convergieron bajo la bandera pro vida y comenzaron un proceso de organización partidaria. En 2019 las organizaciones pro vida presentaron sus partidos políticos, candidatos y plataformas electorales en busca de una plataforma de derecha nacional escindida de Cambiemos⁵¹.

Fueron dos los espacios políticos destacados a la derecha de Juntos por el Cambio (JXC). El primero fue el Frente Unite por la Libertad y la Dignidad, liderado por Espert (Avanza Libertad), con una agenda liberal-conservadora enfocada en el mal manejo de la economía de JXC, coalición acusada de haber tomado una impronta populista. El segundo fue el Frente NOS (una coalición de partidos provinciales de derecha como el Partido Conservador Popular, Fuerza Republicana y Nueva Unión Ciudadana, entre otros) con la fórmula presidencial Juan José Gómez Centurión-Cynthia Hotton⁵². Dado que Gómez Centurión es católico y Hotton evangelista, lograron atraer el apoyo de seguidores de ambas religiones para su plataforma nacionalista-reaccionaria centrada en la oposición al aborto y al progresismo cultural (Morresi, 2023; Berdondini y Vinuesa, 2024a). En sintonía con la cuarta ola global de ultraderecha, tomaron como marco de referencia a Donald Trump, Jair Bolsonaro y partidos europeos como el español VOX. Aunque ambos espacios obtuvieron resultados magros⁵³, su presencia en la campaña y el debate presidencial expuso el viraje hacia la derecha que atravesaba el debate público. Tanto Espert como Gómez Centurión se erigieron como exponentes del liberal-conservadurismo y del nacionalismo-reaccionario respectivamente. **A pesar de las diferencias que ambas familias han sostenido históricamente, desde 2018 se produjeron deslizamientos hacia un fusionismo de derecha** (que profundizaremos en el próximo apartado) (Nash, 1987; Morresi, 2023). Los dos dirigentes llamaron a trascender la grieta, pero JXC no perdió centralidad para los votantes de

⁵¹ PRO se nutrió tanto de nacionalistas reaccionarios como de liberal conservadores pero fue desprendiendo de algunos de sus cuadros y líderes políticos en el proceso de construcción política para optar por una imagen más vinculada al “hacer” despolitizado (Vommaro y Morresi, 2015). Durante el gobierno macrista (2015-2019) este proceso persistió sin impactar negativamente en su desempeño electoral. Recién en 2018 se coadyuvaron dos factores que encontraron la crítica de ambas familias: el deterioro económico señalado por los liberales conservadores y la decisión de impulsar el aborto por los nacionalistas reaccionarios (Morresi, 2023).

⁵² Gómez Centurión es un militar retirado que participó del levantamiento “Carapintada” de 1987 y se vio obligado a abandonar su cargo como Director General de Aduanas en el gobierno macrista por sus dichos negacionistas. Hotton fue Diputada Nacional (2007-2011) por Valores para mi País, es una figura evangélica y activista contra el matrimonio igualitario y la legalización del aborto (Berdondini y Vinuesa, 2024).

⁵³ La fórmula del Frente NOS obtuvo el 2,62% de los votos y sus candidatos legislativos se posicionaron como tercera fuerza en algunas provincias (Misiones y Chaco), y en el cuarto lugar en el resto, a excepción de Buenos Aires, Neuquén, Catamarca y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Berdondini y Vinuesa, 2024, p. 221); mientras que el Frente Unite por la Libertad y la Dignidad quedó último con el 1,47% de los sufragios.

derecha. PRO se sostuvo como una segunda opción válida, incluso para quienes acompañaron las candidaturas de Espert y Gómez Centurión (Morresi; Saferstein; Vicente, 2021).

Una particularidad a resaltar es que el gobierno nacional que impulsó el debate fue la coalición de centroderecha Cambiemos. Esto fue una novedad si consideramos que desde 2016 permeaban en la región las consignas de “con mis hijos no te metas” y el combate a la “ideología de género” (Berdondini y Vinuesa, 2024). La decisión de Cambiemos operó como límite en la expansión de sus bases de apoyo y marcó un punto de inflexión para el espacio político al abrirlo a una progresiva derechización (Berdondini, 2020; Berdondini y Vinuesa, 2024). El gobierno había logrado correr el eje público de la cuestión económica pero instaló conflictos al interior de su fuerza. Si bien su victoria presidencial de 2015 había facilitado la visibilización de expresiones de derechas previamente marginadas de la escena política, en 2018 estos grupos dejaron sus diferencias para impugnar el intento de legalizar el aborto y criticar la displicencia del gobierno macrista (Morresi, 2024). En paralelo a la mayor visibilidad de estas figuras a la derecha de Cambiemos, se fortaleció una parte de la oposición social (Gené y Vommaro, 2024).

No podemos desligar estos procesos de la moralización del Otro político que desarrollamos en el capítulo precedente. A pesar de que aumentaron las divisiones al interior de ambos polos, los rasgos de la dimensión afectiva se vieron intensificados. El saldo del debate “fue una ebullición en la calle que hizo visible un nuevo actor, no identificado con claridad con un partido ni fácilmente conducible” (Gené y Vommaro, 2024, p.52). El tratamiento de la Ley IVE allanó el terreno en que las manifestaciones a la derecha del macrismo se dinamizaron y radicalizaron. Las expresiones pro vida y anti-género fueron el puntapié de la expansión de discursos anti-derechos a un renovado abanico de cuestiones. Esas voces comenzaron a aumentar su volumen y radio, expandiéndose a distintos ámbitos, como presentaciones de libros (Goldentul y Saferstein, 2020), las redes sociales, *massmedia* (Stefanoni, 2021) y manifestaciones públicas (Morresi; Saferstein; Vicente, 2021). Este derrotero fue imprescindible para la organización del campo de la derecha radical y su capacidad de disputar la arena político partidaria (Berdondini y Vinuesa, 2023a; Berdondini y Vinuesa, 2024). La desmarginación, potencia reactiva y aglutinamiento entre sectores de derecha (liberalismo-conservador y nacionalismo-reaccionario) (Portantiero y Altamirano, 1989), que habían recorrido durante décadas caminos separados, fueron la antesala de la alianza estratégica o fusionismo de derechas que llevaría a la presidencia a LLA (Morresi y Ramos, 2024).

5. “Batalla cultural” e “ideología de género”: un “fusionismo” de derechas

La convergencia de derechas era un objetivo planteado desde hacía algunos años por intelectuales e *influencers* que proponían dar una “batalla de ideas” o “batalla cultural” contra el “populismo” y el “marxismo cultural”, principalmente en la escena mediática, las redes sociales y la industria cultural, con la producción y difusión de ideas que se materialicen y circulen a escala masiva (Saferstein, 2023). Dos de ellos son Agustín Laje y Nicolás Marquéz, autores de *El libro negro de la nueva izquierda*⁵⁴ (2016). Juntos defienden la idea de que en la actualidad el marxismo busca consolidar posiciones igualitaristas a través de discursos y prácticas ligadas a los movimientos feministas y lgbt, los cuales tendrían por

⁵⁴ En este libro postulan la hipótesis de que luego de la caída del Muro de Berlín y el triunfo de las derechas liberales, la izquierda debió reorientar su lucha al ámbito cultural. El éxito político y económico del capitalismo relegó al socialismo a la disputa cultural e ideológica, donde triunfaron con la irradiación de su ideología desde las industrias culturales, la academia, los organismos y fundaciones internacionales y las políticas públicas. Esta dinámica es presentada en términos de hegemonía y contrahegemonía gramscianas (Laje y Marquéz, 2016)

objetivo disgregar los valores tradicionales con una “confederación filicida” y “homosexualista”. La estrategia política que agruparía a todas las corrientes de derecha se plantea explícitamente en términos morales, en defensa de la familia heterosexual y el “derecho a la vida”.

La densidad y sobrecarga de referencia conceptuales de la batalla cultural no está “al servicio de la mera teoría” sino que busca apoyar “una práctica política al servicio de la derecha en general, que articule las distintas corrientes de la derecha que sitúan sus batallas culturales en el centro de un nuevo ‘nosotros’ políticos” (Laje, 2022, p.11). Hay una relectura gramsciana de la disputa hegemónica y una dinámica filosófica basada en la diferenciación entre comunidades de amigos y enemigos inspirada en Carl Schmitt (Saferstein y Goldentul, 2024). El “nosotros” de derecha resultaría en “una fuerza resuelta en incorrección política”, en “oposición radical a la casta política (...) al globalismo, al establishment multimediático y la hegemonía progresista que domina la academia, a los ingenieros sociales y culturales de las Big Tech y del poder financiero global inclinados sin disimulo alguno hacia la izquierda cultural” (Laje, 2022). La “corrección política”, la “ideología de género”, la “cultura woke” y el “marxismo cultural” funcionaron como fórmulas de construcción de un “otro” a combatir a base de memes, videos, accesorios y otros artefactos culturales materiales o digitales que darían a la batalla su carácter reactivo. Pero al mismo tiempo, la elaboración programática y la difusión de teorías económicas y políticas (como la dolarización) plantearon horizontes de futuro y de orden que conforman una cultura política (Saferstein, 2024).

Al activismo digital se sumaron intervenciones más tradicionales en medios masivos, actos políticos, eventos de fundaciones y centros de pensamiento, y la publicación de libros de circulación masiva (Kessler, Vommaro y Paladino, 2022). Es decir, el movimiento neoconservador que se había activado con la Ley IVE contenía, además de sus rasgos reactivos, un componente productivo que los intelectuales de derecha sintetizarían en “recetas neoliberales para la estabilidad económica, miradas conservadoras en el plano cultural y político así como enseñanzas, recomendaciones y visiones del mundo que apelan a una comunidad de individuos protagonistas” (Saferstein, 2023, p.137).

La intención de unificar a las distintas corrientes del campo tiene sus orígenes en el movimiento intelectual fusionista de los años 60, que proponía hacer móviles las barreras para enfrentar un enemigo mayor, el comunismo. El “fusionismo” nace de la obra de Mayer en un “intento de superar las diferencias filosóficas entre las distintas corrientes del pensamiento conservador, en especial las que existen entre los conservadores tradicionalistas y los libertarios” (Anxo y Boubeta, 2006)⁵⁵. Dado que no es posible transaccionar los principios de ambas tradiciones, Meyer intentó tomar elementos que ambas compartieran para elaborar un programa común y defender un orden considerado valioso (sagrado o profano) de un Leviatán capaz de imponer patrones ideológicos progresistas o socialistas mediante dinero obtenido con la estructura impositiva (Morresi y Vicente, 2023).

⁵⁵ Por un lado, los conservadores emprenden la búsqueda de la virtud (fin último de la vida social) a partir de una base religiosa y moral provista por la familia, la comunidad y los cuerpos intermediarios de la sociedad civil. El Estado, ni idolatrado ni rechazado, tiene como deber promover esta virtud. Defienden y aceptan la propiedad privada y las virtudes tradicionales de jerarquía, autoridad y honor pero desconfían del capitalismo y de la sociedad de mercado por sus posibles efectos disolventes sobre tradiciones y comunidades. Por el otro, los libertarios no diferencian a la libertad económica de la política, enfatizando en su programa el liberalismo económico y la crítica al intervencionismo económico del Estado. Respecto a este último, son críticos pero en distintos grados: las propuestas varían de un Estado reducido a un anarquismo individualista. En el plano filosófico son racionalistas y no conciben como valor supremo a la virtud, sino a la libertad. Tampoco tienen en gran estima a la tradición ni defienden un sentido fuerte, en el sentido de coercitivo, de la comunidad, aunque la prefieren al Estado (Anxo y Boubeta, 2006).

Entre los principios comunes destaca la creencia en la existencia de un orden moral objetivo; la idea de que la persona humana debe ser el centro necesario del pensamiento político y social (rechazando la primacía de entes colectivos como el pueblo, las minorías o las naciones); el disgusto por el uso del poder arbitrario del Estado para imponer valores morales sobre los seres humanos; la crítica a la planificación de la vida humana y la importancia del sistema de libre empresa como principio esencial que garantiza la libertad en el desarrollo de los planes vitales; y la devoción a los principios conformadores de la sociedad occidental y sus instituciones políticas, parlamentos, elecciones libres y constitucionalismo frente al mesianismo comunista. El anticomunismo funciona como el gran nexo entre ambas tradiciones (Anxo y Boubeta, 2006).

Estas ideas, a pesar de recibir feroces críticas de ámbitos académicos, se incorporaron a programas políticos conservadores como el de Barry Goldwater (1960-1987) y Ronald Reagan (1980-1989) en Estados Unidos. En nuestro país, como analizamos en el primer capítulo, los actores de las dos familias que componen la derecha se han aliado en momentos específicos de la historia, generalmente obligados por la gravitación del peronismo o porque las ventajas socioeconómicas y/o políticas de las que gozan sus miembros se vieron amenazadas. A pesar de estas uniones para enfrentar un enemigo particular en la defensa de cierto orden, no podemos afirmar que se trató de una estrategia de fusionismo. Ni siquiera podemos pensar en Cambiemos como una plataforma que contuviera ambas tradiciones en su interior. El respeto por el ethos democrático, que excluía a las posiciones de derecha más extremas, se aprecia en la expulsión de Gómez Centurión, entre otros funcionarios, de su cargo en el gobierno nacional macrista ante sus dichos negacionistas sobre la última dictadura militar y despreciativos respecto a la política de derechos humanos. Como vimos, este respeto por la gramática democrática le valió a Cambiemos la desagregación en su interior y la emergencia de fuerzas externas hacia su derecha por parte de las dos familias.

6. *La Libertad Avanza y la estrategia fusionista*

LLA es la primera coalición electoral que logró unificar explícitamente a las tradiciones liberal-conservadora y nacionalista-reaccionaria, ilustrado en la identificación del presidente Javier Milei con la primera y de su vicepresidenta Victoria Villarruel con la segunda. En este caso sí podemos hablar de fusionismo, en tanto Javier Milei recuperó los postulados de Rothbard (1992a, 1992b) de paleolibertarismo⁵⁶ para erigir un “populismo de derecha” que pueda traducir el fusionismo teórico (Nash, 1987) en algo práctico (Morresi, 2024; Morresi y Vicente, 2023).

En 2019 Javier Milei rechazó la oferta de Espert de presentarse como candidato del campo liberal-conservador (Morresi y Vicente, 2023). Al igual que Laje y Marquez, Milei era un *influencer* de derecha (Kessler, Vommaro, Paladino, 2022) dedicado a la batalla cultural; difundía las ideas libertarias y atacaba con virulencia al economista John Maynard Keynes en shows de teatro como “El consultorio de Milei”, redes sociales, clases públicas de economía en plazas y presentaciones de libros. Saltó a la fama en 2016, mismo año que Donald Trump asumió la presidencia de Estados Unidos, y fue el primer anarcocapitalista que obtuvo presentaciones en programas televisivos *mainstream* en horarios centrales (Stefanoni, 2023a; Stefanoni, 2023b). Con una combinación de histrionismo y agresividad contra el peronismo y

⁵⁶ Los libertarios se dividen para Rothbard en “paleos” y “modales” (1978, p. 348). El partido libertario se encontraba dominado por los modales, quienes ya han cumplido su misión histórica de ganar reconocimiento público para la doctrina. Sin embargo, para obtener reconocimiento en el “mundo real” se requiere de libertarios “paleo” que estén dispuestos “a forjar una coalición que cree un exitoso movimiento populista de derecha que será, necesariamente, libertario en gran parte” (1978, p. 349).

JXC, se convirtió en un personaje célebre que mixturaba citas eruditas y lenguaje experto con expresiones callejeras e insultos contra la izquierda, el progresismo y las perspectivas bienestaristas (Morresi y Ramos, 2023).

Si observamos el programa de acción que Rothbard proponía para sacar a los paleolibertarios del aislamiento político, podemos suponer que Milei siguió en orden la doble estrategia para erigir el “populismo de derecha”. En primer lugar participó de la construcción del arco intelectual destinado a la difusión de ideas libertarias y la exposición de la supuesta falsedad e inmoralidad de las élites gobernantes. Estas basan su poder en una alianza profana entre empresas y élites mediáticas que privilegian el crecimiento de una “clase inferior parasitaria” dedicada a saquear y oprimir a las clases media y trabajadora. En segundo lugar, para obtener el apoyo real de las masas, y efectivamente salir del aislamiento político, era imprescindible un segundo momento de aparición de un “liderazgo político inspirador y carismático”. La política era una actividad desagradable y lasciva pero el deber moral la convertía en una parte de la misión de reconquista liberal. La interpelación a las masas sólo sería exitosa si el líder⁵⁷ podía aprovechar la oportunidad para actuar y está dispuesto a forjar una “paleo-coalición”, ya que “toda la política del mundo real es una política de coalición” (Rothbard, 1978, p.349). Son necesarias ciertas concesiones entre las corrientes para que la alianza funcione de manera estable. Sin embargo, si vemos el proceso de construcción política de Milei, encontramos dos diferencias respecto a los postulados del autor estadounidense: su posicionamiento ante la interrupción legal del embarazo y la disputa al interior de un partido ya establecido (Morresi y Vicente, 2023; Morresi y Ramos, 2024).

Respecto al primer elemento, Rothbard (1978) recomendó dejar de lado dicha discusión en aras de garantizar la unidad de un movimiento que necesariamente debía incluir a conservadores más tradicionales y reaccionarios. Milei no se inclinó por el pragmatismo y ni siquiera intentó dejar la temática por fuera de la agenda de campaña; sino que enfatizó públicamente su rechazo al aborto debido a su creencia en el respeto irrestricto del prójimo, entendiendo que “el aborto iría contra el derecho a la vida” (El Destape, 2018). Este “derecho a la vida” lo extiende a los nonatos y lo recupera de la definición de “liberalismo” de Alberto Benegas Lynch hijo: “El liberalismo es el respeto irrestricto del proyecto de vida del prójimo bajo el principio de no agresión y defendiendo el derecho a la vida, la libertad y la propiedad”.

A esta divergencia con el programa del paleolibertario estadounidense, Sergio Morresi y Martín Vicente (2023) proponen dos respuestas posibles, pero no excluyentes. La primera es la intención de LLA de afirmarse como un espacio político doctrinario que expresa un accionar político coherente con su ideario, no sacrificar la “batalla cultural” por la “batalla electoral”. La segunda respuesta identifica el posicionamiento sobre el aborto con el rechazo a la promoción de la igualdad de género, el feminismo, las minorías, el lenguaje inclusivo y la Educación Sexual Integral (ESI) que lleva a cabo el Estado a través de sus políticas. **La posición de Milei le permitió reproducir -a nivel político- el acercamiento entre las derechas liberal-conservadora y nacionalista-reaccionaria que se había dado por el encuentro en las calles con el debate parlamentario en 2018.** Milei transformó lo que fue un “encuentro” en una estrategia de fusionismo con la que delineó los límites porosos del espacio e incluyó expresiones que pudieron verse distantes en otros momentos (Morresi y Vicente, 2023). Así como logró sumar al libertarismo a los grupos nacionalistas reaccionarios del Frente NOS y figuras como la de Victoria Villarruel (abogada defensora de los militares juzgados por crímenes de lesa humanidad cometidos en la última dictadura), también contó con el visto bueno de “los halcones” de JXC. Al igual que sucedió en PRO, esta “estrategia

⁵⁷ Estos líderes políticos debían ser “conocedores, corajudos, dinámicos, emotivos y efectivos para movilizar y formar un movimiento” (Rothbard, 1978, p.349).

de zigzaguo” le valió a LLA algunos disensos internos, como con el influencer Carlos Maslaton, y externos como con Patricia Bullrich y Mauricio Macri.

El segundo aspecto en que los libertarios argentinos difirieron de las recomendaciones de Rothbard es que este proponía avanzar electoralmente a partir de la captura de un partido mayoritario. Las derechas argentinas se aglutinaron en una coalición con sello propio, declinando las invitaciones y presiones de JXC para unirse a su fuerza. Tengamos en consideración que a diferencia del bicoalicionismo estable de Estados Unidos, el orden polarizado argentino empezaba a resquebrajarse. A los temores de ser deglutidos por la centroderecha, se sumaba la disconformidad de las “palomas” de JXC con la beligerancia y agresividad de los discursos de Milei. A su vez la interna entre “palomas” y “halcones” se agudizó cada vez más por los posicionamientos sobre el aborto y la “ideología de género”, reduciendo la capacidad de JXC de sostener la lógica de equivalencia (Laclau, 2009) con que articuló a los grupos en su interior.

De todas maneras, se suman cuestiones que trascienden los aspectos ideológicos o culturales que hicieron tan dificultosa la alianza entre JXC y LLA. En primer lugar, el principal respaldo electoral de LLA no proviene del núcleo tradicional de los partidos liberal-conservadores. Si el núcleo constitutivo de PRO se asienta en los sectores socioeconómicamente privilegiados, el electorado de LLA se compone principalmente de microempresarios y ciudadanos con empleos precarios o informales. Además, mientras que en las bases cambiemitas predominan mujeres y adultos mayores, en LLA son mayoría los masculinos y los jóvenes. Vázquez afirma que es ineludible “la cuestión plebeya en la militancia juvenil libertaria” ya que las bases de LLA tienen un fuerte componente popular que se diferencia de “los chetos del PRO” y que retoma la mística y los elementos contraculturales que históricamente se han adjudicado al peronismo (Vázquez, 2023, pp. 108 y 109). Algo novedoso en LLA respecto a la derecha *mainstream* es que cuestiona la idea de que para identificarse en este campo se debe pertenecer a las élites económicas o culturales.

En la construcción identitaria de LLA encontramos otro elemento que dificultó la alianza con JXC. Este, como parte de la tradición liberal-conservadora, se construyó en oposición al “populismo”, entendiendo una combinación de demagogia, ineficiencia económica, corporativismo y tendencias al autoritarismo y anti-republicanismo; mientras que LLA ha ido forjando su identidad política desde un fusionismo que junta ideas neoliberales, libertarias y reaccionarias con un exterior constitutivo encarnado en el “colectivismo” (y otros términos que funcionan como sinónimos: socialismo, comunismo, izquierdismo, socialdemocracia, progresismo). Entre los conceptos “populismo” y “colectivismo” se producen solapamientos pero prepondera una diferencia crucial en las estructuras de ambas identidades políticas. JXC señala el inicio de la decadencia argentina en el golpe de Estado de 1930 o en la llegada del peronismo al poder en 1946, lo que le permitió incorporar a la UCR como socio principal. La etiqueta de “colectivismo” de LLA instala un relato histórico distinto del macrista que también supone diferencias al momento de conformar alianzas. Los libertarios fechan la caída del “buen” camino en 1916, inicio de la democracia de masas y triunfo presidencial de Hipólito Yrigoyen. Además, LLA recupera como un momento positivo los años del menemato, de los cuales se ha distanciado tanto Macri⁵⁸ como el

⁵⁸ En 2003 Macri aducía arrepentimiento respecto a su respaldo a la reelección de Menem en 1995 (Diario La Nación, 19/08/2003). En 2007 fue acusado por Néstor Kirchner de representar al modelo menemista, a lo cual el líder de PRO se defendió recordando al kirchnerismo que varios de sus dirigentes formaron parte de la administración menemista y que incluso Néstor lo había llamado “el mejor presidente de la historia” (Clarín, 2007). En 2017, siendo Macri presidente, Menem lo llamó para pedirle ayuda por la resolución de la Cámara Federal que dictaminó en contra de su precandidatura a senador nacional por la condena a 7 años de prisión y la inhabilitación para ejercer cargos públicos por 14 años por el tráfico de armas a Croacia y Ecuador durante su gestión como

kirchnerismo. En esta narrativa histórica se reinterpretan figuras como las de Juan Bautista Alberdi y Julio Argentino Roca. Estas evocaciones del pasado cobran sentido en el presente, especialmente si vemos en la reivindicación de Milei al menemato la conquista de los votantes tradicionales del peronismo conservador y popular, y la articulación de la dolarización de Cavallo con el recuerdo y aspiración de una Argentina sin inflación (Vázquez, 2023). Estas ideas sobre el futuro y la articulación con el funcionamiento del Estado y la economía tienen especial pregnancia en una juventud desencantada con la representación política que denominaremos “mejorista” (Semán y Welschinger, 2023; Vázquez, 2023) y analizaremos en profundidad en el siguiente capítulo.

La decisión de LLA por no integrarse a las filas macristas, desde el primer momento, se debe a que a) Milei se habría visto obligado a moderar el tono confrontativo que lo había catapultado políticamente y b) JXC podría haberse visto amenazado por un reordenamiento que condujera a su atomización (Morresi y Vicente, 2022). Por ello también es que LLA prefirió constituirse a partir de figuras o estructuras locales ya instaladas en el interior argentino. Entre ellos destacan figuras como Gómez Centurion o Ricardo Bussi, hijo de Antonio Domingo Bussi, condenado por crímenes de lesa humanidad durante la dictadura militar; quien milita la libre portación de armas (Stefanoni, 2023). Entre los partidos tradicionales de derecha que se sumaron a LLA destacan en Chubut, Santa Cruz, La Pampa y Salta el Partido Demócrata (PD), cuyo origen se remonta a la creación del Partido Autonomista Nacional (PAN) en 1873, Unión Celeste y Blanco (UCyB) liderado por Francisco de Narváez y Renovador Federal (RF) presentado como una ideología “peronista no kirchnerista”. También se unieron el Partido Fe, en Chubut, Río Negro, La Pampa y Salta; Fuerza Republicana, en Tucumán; Republicanos Unidos, en Tierra del Fuego; Arriba Neuquén y La Libertad Avanza La Rioja (Ámbito Financiero, 2023b). **Probablemente ninguno de sus miembros había oído hablar de Rothbard ni podrían explicar qué es el “anarcocapitalismo”, pero sí repitieron los eslóganes sobre la decadencia argentina y la libertad (Stefanoni, 2023). Es por ello que más allá de la autopresentación de la propuesta como “liberal” o “libertaria”, LLA es realmente una fusión de propuestas de derecha:**

políticas pro-mercado, referencias positivas al nacionalismo (con menciones al conflicto Malvinas), al nativismo (en el sentido de la construcción de un *outgroup* compuesto por ciudadanos a las que se considera *poco argentinos*, como los activistas de pueblos originarios), al conservadurismo reaccionario (contra el feminismo y los movimientos LGBT), al repertorio de la *alt-right* de origen estadounidense (el combate contra la corrección política), la ley y el orden (la promoción del punitivismo duro, pero también la represión de movimientos sociales de izquierda) y el desdén por la democracia liberal (vista como un método permeable a los abusos de las mayorías y porque el sistema republicano establecería inconvenientes trabas a la voluntad popular de cambios en un sentido libertariano) (Morresi y Ramos, 2024)

presidente. Macri desairó su pedido y volvió a tomar distancia de esta figura (De León, 2017). En 2022 esta postura de distanciamiento fue totalmente dejada de lado con la radicalización de PRO y el “salto al vacío” (Semán, 2023) de MM. En una entrevista con Radio Mitre Córdoba ese año declaró “Quien había resuelto los problemas de la grieta en la Argentina fue el presidente Menem, que cada día va a estar reivindicado con el paso del tiempo” (Página 12, 2022). Describió al menemato como un “peronismo moderno” que unió a los argentinos bajo el empleo, la producción y el progreso pacífico (Página 12, 2022).

El fusionismo fue posible, en buena medida, por aspectos que analizamos en el capítulo anterior. La magnitud de la reacción de los grupos neoconservadores no puede desvincularse de la moralización política que aparejó la polarización afectiva desde 2008. Podemos pensar que la percepción del Otro como un peligro (Schedler, 2023) se derramó por fuera del sistema político democrático. En las manifestaciones anti-género las alusiones patrias empezaron a atenuar sus apelaciones a la defensa democrática para expresar directamente, y utilizando los términos del debate, la salvación de la vida de los argentinos y de la Argentina. Este desplazamiento del enemigo como un peligro para el régimen político a una amenaza para la supervivencia en sí, estuvo acompañado de una profundización de la moralización política y el fortalecimiento de una frontera antagónica que no encontraba representación política; recordemos que las posiciones frente el aborto generaron divisiones al interior tanto de la coalición peronista como de la macrista. La igualación en las críticas a los polos fue aprovechada por el movimiento libertario para articular las críticas al Estado, que empezaron a expresarse en las manifestaciones, con la propia doctrina liberal. En este punto se torna importante la elección de “colectivismo” como exterior constitutivo de LLA, ya que le permitió expandir al enemigo político por fuera de los parámetros tendidos en la polarización, condensando ambos polos en la categoría “casta”.

En 2018 se atisbó una falta en el espacio político que se basaba en un conjunto de demandas y humores que estaban reconfigurando las subjetividades sociales. Para 2019, el panorama -signado por el retorno del kirchnerismo al poder- era de una radicalización afectiva creciente y un resquebrajamiento de la grieta que no evitaba la profundización de su abismo. Los nuevos quiebres se agigantaron aún más durante la pandemia de Covid-19 en 2020, emergencia sanitaria que llevó las ideas de salvación y muerte a extremos renovados. El Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) representó para los grupos analizados un nuevo desafío para manifestarse, tanto en las redes sociales como en las calles (Morresi; Saferstein; Vicente, 2020; Morresi, 2021). Las “marchas anti-cuarentena” visibilizaron el impulso y consolidación de elementos políticos identitarios (rituales militantes, consignas, narrativas y colores) que habían nacido con la reacción anti-género de 2018. Este proceso de construcción política de las derechas iniciado se cristalizó, tras la pandemia, en la figura de Javier Milei y en la coalición LLA.

CAPÍTULO IV - LAS MARCHAS ANTI-CUARENTENA: CRISIS ORGÁNICA Y LOS “VALORES DE LA LIBERTAD”

*¿Son por acaso ustedes, hoy un público respetable?
¿Pueden acaso beber el vino por ustedes envasado?
¿Puede alguien decirme me voy a comer tu dolor?
Y repetirme, voy a salvarte esta noche
(Patricio Rey y sus Redonditos de ricota, 1985)⁵⁹*

1. El Covid-19 y una cirugía imposible: suturas a la grieta y crisis orgánica

El 19 de marzo de 2020 el gobierno nacional, encabezado por Alberto Fernández y CFK, comunicó la emergencia sanitaria por el virus de Covid-19. En conjunto con el entonces Jefe de Gobierno de CABA y dirigente de las palomas de JXC, Horacio Rodríguez Larreta, y con el gobernador de Buenos Aires, Axel Kicillof (FdT), se estableció el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO)⁶⁰. Los comunicados conjuntos de FdT y JXC y el consenso social respecto a las medidas sanitarias adoptadas parecieron suspender la grieta ante el objetivo primario y compartido de subsistir. En esta primera etapa, la oposición aceptó la conducción del presidente, los medios suavizaron su beligerancia (Las tapas de todos los diarios rezaban “Al virus lo frenamos entre todos. #SomosResponsables”) y cada viernes las mesas pluripartidarias comunicaban datos y nuevas medidas de prevención (Quevedo y Ramírez, 2021).

A este primer momento de consenso, en el cual primó el respeto mutuo y el trabajo conjunto, le siguió la intensificación de los rasgos ideológicos y afectivos de la polarización. Las percepciones de riesgo y conductas sanitarias de los ciudadanos comenzaron a variar en función de sus inclinaciones políticas, los afectos en la vida pública se maximizaron y se instaló una intensa competencia narrativa entre la libertad y la protección (Arugete y Calvo, 2020; Montero, 2022).

Podemos deducir la contundencia que la moralización política adquirió en 2020 del hecho de que el conflicto político involucró cuestiones concernientes directamente a la vida y la muerte (Quevedo y Ramírez, 2021, p. 17). Más allá de que en medios y redes se transmitía el asedio del virus en Europa -donde la falta de insumos obligaba a los médicos a elegir “a quién salvar” como “en una guerra” (Algañaraz, 2020)- y el terror por la muerte propició el

⁵⁹ Patricio Rey y sus Redonditos de ricota. (1985). *El infierno está encantador esta noche*. En *Gulp!*

⁶⁰ Por el Decreto N° 260 del 12 de marzo de 2020 (publicado el 19/03/2020) se amplió en nuestro país la emergencia pública en materia sanitaria establecida por Ley N° 27.541, por el plazo de un año en virtud de la pandemia de Covid-19 declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Por medio del Artículo 2 declaraba “Durante la vigencia del aislamiento social, preventivo y obligatorio, las personas deberán permanecer en sus residencias habituales o en la residencia en que se encuentren a las 00:00 horas del día 20 de marzo de 2020, momento de inicio de la medida dispuesta. Deberán abstenerse de concurrir a sus lugares de trabajo y no podrán desplazarse por rutas, vías y espacios públicos, todo ello con el fin de prevenir la circulación y el contagio del virus COVID-19 y la consiguiente afectación a la salud pública y los demás derechos subjetivos derivados, tales como la vida y la integridad física de las personas”. Hasta ese momento a nivel global había un total de 213.254 personas infectadas, 8.843 fallecidas y el virus afectaba a más de 158 países de diferentes continentes. En Argentina el primer caso se confirmó el día 3 de marzo de 2020 y hasta el 18/03/2020 el Ministerio de Salud contabilizó 97 casos de personas infectadas en 11 jurisdicciones, habiendo fallecido 3 de ellas (Boletín Oficial, Decreto 297/2020).

tejido de redes solidarias y cooperativas que suturaba momentáneamente la grieta; a medida que el temor menguaba y el hartazgo crecía, la aprobación de una salida colectiva de la que todos juntos “saldríamos mejores” se oscurecía. El fantasma de la “ideología de género” y la radicalización de la polarización con la reacción anti-género (que desarrollamos en el capítulo precedente) renovaron su ferocidad en 2020. En diciembre de ese año se sancionó la Ley 27.610 de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE), momento en que se evidenció la irreductibilidad del abismo de la grieta. Lo extraordinario del conflicto polarizador -la percepción del Otro como una amenaza al sistema democrático y su conversión en enemigo (Schendler, 2023)- retomó nuevamente su impulso con los debates político-partidarios sobre la vida y la muerte de los nonatos. Esta vez no hubo grandes disensos al interior de los polos y los posicionamientos de ambos se opusieron con claridad tanto a nivel social como político-partidario: dos de cada tres votantes del Fdt en 2019 apoyaron la legalización del aborto y exactamente lo inverso ocurrió entre los votantes de JXC (Dulbecco, Cunial y Jones, 2021, p. 125). El antagonismo de la grieta reapareció con toda su potencia. El tratamiento público y político de la vida y la muerte expuso con crudeza la amenaza de “ellos” a la existencia de “nosotros” (Mouffe, 2012, p.29). En 2020 se hundieron las fisuras que atraviesan la sociedad desde 2008, que se visibilizaron en 2012 y profundizaron en 2018. En 2020 se hizo visible el desfasaje entre las identidades políticas y la radicalización de la polarización y la reacción anti-género. Más allá de esta polarización, la incapacidad del kirchnerismo y el antikirchnerismo de representar políticamente las dinámicas y reconfiguraciones sociales -que se visibilizaron a partir de la emergencia sanitaria- hacen del 2020 el momento de expresión de la “crisis orgánica” que permitió la emergencia de la identidad libertaria.

2. *Crisis orgánica y el nacimiento de la identidad política libertaria*

El concepto “crisis orgánica” fue acuñado por Antonio Gramsci para señalar el momento en que los partidos tradicionales, con su forma de organización y composición, dejan de ser reconocidos como expresión de la clase que representan (Gramsci, 1980). Encontramos en la Argentina del 2020 este estado de incertidumbre producto de la tirantez entre los resabios de las ideologías que resisten al avance de las nuevas ideologías y los esfuerzos de estas por terminar de imponerse. “La crisis consiste en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo, y en ese interregno ocurren los más diversos fenómenos morbosos” (Gramsci, 2014, p.313). Las masas se desprenden de las creencias y la crisis habilita tanto soluciones de fuerza (la clase dominante pierde su status dirigente y solo detenta fuerza coactiva) como “la actividad de oscuras potencias representadas por hombres providenciales o carismáticos” (Gramsci, 1980, p.62).

En la dialéctica entre decidibles e indecidibles sociales emergió el espacio para una nueva identidad (Laclau, 1997). Una decisión, entendida en términos de acto creativo, no es válida “solo por ser una decisión” (Laclau, 1997, p.77), hay límites de la estructura que hacen de la decisión un acto de locura regulada entre la experiencia abismal y la estructura (Laclau, 1997). El movimiento libertario no surgió de la nada misma ni es la locura total. La situación de desorden radical del 2020 hizo que la demanda fuera por la articulación en algún tipo de orden, sin consideraciones programáticas o ideológicas. Que el movimiento libertario haya provisto el nuevo orden no procede de una deducción lógica sino de una serie de pasos discursivos, no son “conexiones lógico-conceptuales, sino atributivo-performativas” (Laclau, 2005, p.108).

El salto de la “batalla cultural” a la “batalla electoral” de Milei se da en un contexto en que el clima del espacio público y el discurso del economista sintonizaban en agresividad e ira. La adhesión ideológica o electoral al libertarismo solo pudo deberse a experiencias anteriores al mileísmo que dispusieron la influencia de la doctrina libertaria y posibilitaron la

articulación discursiva (Semán y Welschinger, 2023). Esta identidad política encontró puntos de encuentro con las identidades sociales fragmentadas (visibles en 2020) sólo a partir de los procesos sociales, culturales y políticos que se gestaron bajo la lógica de la polarización y durante la reacción anti-género (Laclau, 1997; Laclau, 1996; Semán y Welschinger, 2023). Observamos en los capítulos anteriores que la moralización política de la polarización escaló principalmente desde los debates por la Ley IVE en 2018; escenario que además permitió el encuentro entre distintos grupos de la derecha y sectores sociales neoconservadores sin representación política. La emergencia de los frentes NOS y UNITE, así como la división entre “palomas” y “halcones” que se gestaba al interior de PRO expresaba la existencia de un movimiento social más amplio que auguraba “una suerte de `derecha existencial` sin representación política concreta” (Stefanoni, 2021, p.25).

3. *Un sujeto social sin representación política: la juventud “mejorista”*

Pablo Semán, Nicolás Welschinger y Melina Vázquez (2023) proponen llamar “mejoristas” a las capas de la población diseminadas por todo el espectro ideológico, con posiciones ocupacionales y trayectorias diversas que, coyunturalmente, encontraron motivos de identificación con el espacio libertario. Esta subjetividad se vincula a las transformaciones de las condiciones de vida de amplios segmentos de los sectores populares. Creemos que el techo de crecimiento al que se aproximaba la clase media (frustración expresada en el 8N⁶¹ de 2012) otorgó a este sujeto dos características fundamentales: su componente joven y una fe en la posibilidad del ascenso social a partir de la optimización del esfuerzo personal⁶². Las nuevas generaciones encuentran condiciones sociales desfavorables para acceder a la movilidad social a través de los canales clásicos: el mercado laboral está signado por la precarización, las credenciales educativas tienden a la devaluación y la inflación dificulta el ahorro e impide la estabilización de proyectos personales, entre otros elementos reactivos que conforman una triple crítica al Estado, la economía y la política. Estos factores redundan en la posición subjetiva del “emprendedor” que debe mejorar individualmente su competitividad.

En 2020 la suspensión temporal de la grieta posibilitó la igualación de los dos polos como obstaculizadores del esfuerzo personal. Los reclamos por el trabajo informal, la crisis económica, la inseguridad y la exclusión social se extendieron tanto a la administración macrista como a la kirchnerista, redundando en la crítica a un Estado impotente e inoperante que no necesariamente se traducía en una propuesta anarcocapitalista. Incluso aunque hubiera un acuerdo sobre algunos puntos del imaginario del Estado interventor, como la educación pública, la impugnación se dirigía a la calidad del servicio; no a una demanda de destrucción. Este Estado tampoco podía resolver la cuestión económica, en que las condiciones para acceder a un trabajo estable y a una vivienda se volvían cada vez más exigentes y frustrantes. A su vez, se instaló la percepción de que aquellos que reciben su sueldo directamente del Estado son moral y mentalmente inferiores. El emprendedurismo otorgaba ventajas laborales de autonomía, flexibilidad y autogestión del esfuerzo que retroalimentan el proceso de autoperfección individual. Hay una idea de “optimizarse como unidad productiva” (Semán y

⁶¹ El “8N” refiere a las protestas sociales que atravesaron el país el 8 de noviembre de 2012. Las demandas eran heterogéneas pero se agruparon en contraposición al gobierno de CFK, abogando por la república y la justicia independiente. La posible modificación de la Constitución Nacional para la reelección de la presidenta, los casos de corrupción y la radicalización de los medios de comunicación fueron los principales impulsores de los “cacerolazos” (Shaw, 2012)

⁶² A nivel internacional, una de las explicaciones del ascenso de la derecha radical es la perspectiva que tienen las jóvenes generaciones de que vivirán peor que sus padres (Pérez García, 2023).

Welschinger, 2023, p.191) que nada tiene que ver con la dignidad asociada a la “lucha piquetera” y a la categoría de “trabajador desocupado” que encontraba alguna respuesta del Estado en programas y planes sociales (Vázquez, 2023). La centralidad del individuo y la percepción de la presencia estatal como traba fue fundamental para la articulación de estas juventudes con la convocatoria libertaria.

La cultura del emprendedor comenzó a gestar su núcleo cuando el macrismo reemplazó el lenguaje de los derechos por el lenguaje de las oportunidades, el esfuerzo y el mérito. A pesar de que los jóvenes mileístas puedan parecer “hijos despeinados del macrismo” (Vázquez, 2023, p.116) por su adhesión a la meritocracia, el mileísmo aportó elementos distintos. En tanto Pro se presentaba con aires festivos y sentimientos positivos como la alegría (Bonvillani, 2020), Milei intersecta el discurso tecnocrático del campo de la economía con la apelación a emociones negativas, las cuales en su unión con una narrativa épica y victimizante logran generar sentimientos de exaltación e identificación y desencadenan “toda una imaginería: deseo de muerte y de vida, fantasías de bienestar y de destrucción” (Montero, 2024, p.3). En los apartados siguientes, veremos que esto de alguna manera se desprende de la experiencia de encierro de la pandemia y se refleja en los actos anti-cuarentena.

En el uso de los recursos de la hiper e intertextualidad con que Milei cita y/o reenvía a otros textos, redes, géneros o medios (Montero, 2024), encontramos su recuperación de una idea vital del menemismo: dolarizar la economía. La presión de la inflación y la idea de que un pasado sin su sombra fue posible, hacen del relato histórico de Milei -la reivindicación de Menem como el “mejor presidente de la historia” (Infobae, 2020a)- una esperanza de previsibilidad y futuro. Los libertarios encontraron en el dólar una conexión con el mundo y no una renuncia a la soberanía nacional. Esto último lo impugnaron a quienes se embarcaron en el proyecto migratorio con la idea de que “La única salida es Ezeiza”. Con la impotencia del Estado y de la moneda nacional para proyectar un horizonte de futuro, Milei tejió un libertarismo nacional que hizo lo que ni el kirchnerismo ni el macrismo pudieron: interpelar a los jóvenes mejoristas (Semán y Welschinger, 2023; Vázquez, 2023; Vázquez, 2022).

En el éxito de la propuesta electoral libertaria convergen el voto joven, la decepción respecto a los partidos mayoritarios o coaliciones gobernantes de los últimos mandatos y las frustraciones respecto a lo económico y el funcionamiento del Estado. Sin embargo, no se agota en estas causas. Hay una tercera crítica que fue vital en la construcción libertaria, que apareció en el 8N y se repitió en las marchas anti-cuarentena: la crítica a la política. Esta última la desarrollaremos en los siguientes apartados con el estudio del uso de las categorías “casta” y “argentinos de bien”. Veremos también que las demandas de las manifestaciones anti-cuarentena, pese a su carácter diferencial, se reagruparon para formar una “cadena equivalencial” que resultó en la formación de una subjetividad social más amplia: las “demandas populares” (Laclau, 2005, p.99). Debido a la persistencia de la incapacidad del sistema para tratar las demandas de modo diferencial, la relación equivalencial abrió un abismo entre la población y el sistema institucional que permitió a Milei utilizar como punto nodal⁶³ el significante “casta”, Las condiciones expresadas en las marchas contra el ASPO muestran el inicio de la contraposición entre “pueblo” o “sujeto popular” (Laclau, 2009) y el

⁶³ Recordemos la apertura y contingencia de toda formación discursiva hegemónica, que impide forzar una fijación última de sentido. El “punto nodal” es un significante en torno al cual es fijado el sentido de las prácticas discursivas y las relaciones de significación. Es un significante privilegiado con la función de lograr una fijación parcial de sentido, que dota de inteligibilidad a los discursos de una formación político- discursiva determinada y le confiere cierta estabilidad. “De esta forma, el punto nodal articula en torno suyo a los diversos elementos que integran al discurso, estructurando al conjunto, configurándolo como una totalidad discursiva” (Hernández, 2018, p. 129).

status quo (Laclau, 2005); cortocircuito que a su vez pone en primer plano el problema de la representación.

4. *Las marchas anti-cuarentena: la aparición de “los valores de la libertad” en la “infectadura”*

En el inicio de la pandemia se configuró, como vimos, un imaginario de comunidad solidaria y responsable con el cuidado. Sin embargo, las medidas del ASPO, al obstruir la libre circulación, acarrearón consecuencias en la vida cotidiana que reemplazaron, en muchos segmentos de la población, el sentimiento heroico por creciente cansancio y malestar. La intromisión extraordinaria de la esfera pública en la privada se volvió intermitente, ya que los plazos de la prohibición de circulación y encuentro se renovaban inmediatamente por el crecimiento de casos de Covid-19. Se vieron afectadas las actividades de ocio y los espacios de sociabilidad, como así también se vieron perjudicados económicamente grandes segmentos de la población. El corte de la circulación de la fuerza de trabajo implicó, en muchos casos, la suspensión de los ingresos. Recordemos que Argentina tiene un mercado de trabajo surcado por la precarización y la informalidad: “no había relación formal de dependencia que estuviera protegida por las normativas dispuestas por el gobierno” (Barriach, Chávez y Trebucq, 2022). Muchos comercios y pymes debieron cerrar sus puertas, esperar novedades del gobierno e intentar adaptarse a las nuevas condiciones mercantiles de compra y venta *online*⁶⁴. Las escuelas y universidades también debieron adecuar su funcionamiento a la virtualidad, modificando las dinámicas familiares y obligando a la convivencia constante. Con esta reconfiguración se evidenciaron crudamente las desigualdades educativas en “las condiciones habitacionales, las posibilidades de los padres de acompañar los ejercicios, los recursos tecnológicos, la conectividad, el acceso a dispositivos y a otros materiales, los envíos por parte de las escuelas” (Vommaro, 2022, p.31). Lo común a todo el estudiantado durante el contexto de encierro fue el “clima de desasosiego” juvenil por la distancia social y emocional con pares y docentes. “Así, en los hechos, una mayoría quedó arrojada a una lógica productivista de deberes escolares, desanclados de un marco que les diera cabal sentido” (Elizalde, 2022, p.66).

El día en que se anunciaron las restricciones, Milei ingresó al estudio de radio Conexión Digital, a realizar su programa “Demoliendo mitos”, envuelto en una bandera amarilla y negra y explicó que era la “bandera anarcocapitalista (...) la bandera de los liberales libertarios. El amarillo tiene que ver con la capacidad de generar riqueza, ¡el oro! Y el negro tiene que ver con la anarquía”. Luego de la presentación de la bandera de Gadsden⁶⁵,

⁶⁴ En agosto de 2020 pudieron reabrir los negocios comerciales. Según la Confederación de la Mediana Empresa Argentina (CAME) el confinamiento prolongado tuvo efectos nocivos para las ventas y el consumo, dificultando también los pagos de alquileres. En diciembre de ese año más de 90 mil comercios debieron cerrar, es decir el 15,6% de todo el país (Infobae, 2020b). El presidente de la Federación de Comercio e Industria de la Ciudad de Buenos Aires (Fecoba), Fabián Castillo, explicó que los rubros más perjudicados fueron gastronomía, agencias de turismo, indumentaria y calzado (Devincenzi, 2020).

⁶⁵ La bandera fue creada por Christopher Gadsden en el año 1775 para los marinos estadounidenses en la Guerra de Independencia (1775-1783). En ella se leía la insignia “don’t tread on me” (“no me pises”) con el dibujo de una serpiente cascabel (Lima, 2020). La elección de este animal se funda en un artículo periodístico de 1751 escrito por Benjamin Franklin. En este se burló de que Reino Unido exportara a sus convictos a tierras americanas e ironizó con que, en correspondencia, ellos deberían enviarles serpientes de cascabel de sus bosques. En 1754 el autor publica la serpiente de cascabel cortada en ocho pedazos, haciendo referencia a las ocho colonias americanas, y en 1775 sugiere que sería un buen símbolo para representar el espíritu de los colonos americanos (Lima, 2020). Este símbolo fue resignificado por los libertarios del Tea Party luego de la crisis del 2008.

JM se dedicó a impartir insultos e improprios hacia el Estado y a postular argumentos contra las medidas adoptadas (Di Croce, 2024).

En la primera movilización anti-cuarentena el 25 de mayo de 2020 observamos que el rechazo a la medidas de confinamiento, la negación de la gravedad del virus y de la efectividad de la vacuna se combinaban con reclamos por la educación (apertura de escuelas y preocupación por el “adoctrinamiento” en escuelas y universidades), la defensa de la propiedad privada y de la república. Este conjunto heterogéneo de demandas sociales insatisfechas se expresó en un mismo lugar y fueron articuladas por el movimiento libertario. Aquí aparecieron los primeros manifestantes con camisetas de “Milei presidente”, referencias al “Partido Libertario” y banderas de Gadsden con el lema “Don’t tread on me” (Saferstein y Stefanoni, 2023). Tal como comentó Milei en una entrevista de octubre de 2020, “La única cuestión interesante de estas marchas, es que aparecieron los valores de la libertad” (La Nación, 2020). En estas movilizaciones se visibilizaron viejas consignas y dinámicas que pedían “algo” nuevo. En torno del “algo”, de esta falta, es que se estructuraron los significantes vacíos y flotantes libertarios que proveyeron el lenguaje enraizado en la mencionada definición de Alberto Benegas Lynch (hijo), “El liberalismo es el respeto irrestricto del proyecto de vida del prójimo bajo el principio de no agresión y defendiendo el derecho a la vida, a la libertad y a la propiedad”.

Las consignas “Con mis hijos no te metas”, “Aborto es fracaso”, “No fueron 30 mil”, “Justicia sí, reforma no”, entre otras, encontraron su síntesis en “Viva la libertad, carajo”, encerrando en este término todas las impugnaciones a la corrupción, el globalismo, el feminismo y la agenda lgbt+⁶⁶. Esta consigna no solo expresó modificaciones inorgánicas de la sociedad, sino que también provocó modificaciones, nuevas delimitaciones en la realidad que dieron forma a la nueva identidad política de ultraderecha (Sztulwark, 2022). El éxito de esta consigna lo extraemos de la lógica de significante vacío que adquirió la categoría “libertad”. Esta comenzó a ser utilizada como punto de unión patriótica contra un gobierno adjetivado como empobrecedor, parasitario, tirano. Los banderazos, cacerolazos, la iconomanía nacionalista y patriótica, las fechas coincidentes con efemérides (20 de junio, 9 de julio, 12 de octubre) y la falta de identificaciones partidarias señalan a) la insuficiencia de la centroderecha macrista de representar a esos grupos opositores al oficialismo y b) la lucha por el significante “libertad”. Podemos preguntarnos por qué el significante “libertad” adquirió esta preponderancia, siendo que otros significantes (“educación”, “república”) también sobrevolaban con insistencia la esfera pública. Laclau afirma que la razón por la cual un significante (y no otro) asume la función identitaria radica, nuevamente, en el “carácter desnivelado de lo social” (1996, p. 81). La encarnación de “libertad” fue posible por la sobredeterminación en el juego de las lógicas equivalencial y diferencial en una coyuntura marcada por (a) el hartazgo por la prolongación del confinamiento, es decir, el impedimento del “libre” tránsito para realizar *libremente* actividades laborales, educativas y de ocio y (b) la cobertura mediática del desconocimiento de estas normas por parte de los dirigentes políticos. Ambos elementos ampliaron el sentido de “libertad” para contraponerla a la idea de un Estado tirano que, con la narrativa del cuidado, sacaba provecho del malestar de la

Luego se produce otra modulación al presentarse como símbolo de racismo. La bandera fue vista entre militantes de Donald Trump, especialmente usada por militares del sur estadounidense, grupos antisemitas y defensores de la supremacía racial (Perfil, 2022a).

⁶⁶ Entre las impugnaciones previas del polo antikirchnerista entre 2012 y 2020 Presman (2023) destaca “Contra la corrupción, contra una posible reforma constitucional, contra el impuesto a las ganancias que pagaban los trabajadores, contra la inflación, (...) contra la inseguridad, contra las restricciones para la compra de dólares” y reivindicaciones por una justicia independiente, libertad y educación. A estos reclamos se suman otros por la defensa de la propiedad privada, las escuelas abiertas y presenciales y la república, entre otras.

ciudadanía. “La fiesta de Olivos” (el festejo de cumpleaños de la esposa de Alberto Fernandez durante el ASPO) y el “vacunatorio VIP” habían cristalizado un marco de injusticia que tornaba irónica la consigna oficialista “El Estado te cuida” (Morresi y Vicente, 2023; Vázquez, 2023). En el polo antikirchnerista, Macri se mostró de vacaciones buena parte de la pandemia en 2020 y 2021 (Casullo, 2020; El Destape, 2021). Los contrastes entre las exigencias económicas y sanitarias de la población respecto a la impunidad de la clase política eran injustificables. Por estas circunstancias, “libertad” dejó de entenderse sólo “en términos civiles como libertad de circulación” (Avaro y Sánchez, 2021, p. 14). El “enunciador anti-cuarentena” (Avaro y Sánchez, 2021) se oponía a las medidas del ASPO pero también se “rebelaba” al *establishment* político.

En el contexto de oposición al ASPO, proliferaron los discursos de odio en redes sociales. Destacaron los jóvenes que afirmaban que Argentina se encontraba bajo una dictadura (Duzdevich, 2020; Reydó, 2023). Entre ellos, Eduardo Miguel Prestofelippo (alias “El Presto”), *influencer* y admirador del genocida Jorge Rafael Videla. En su canal de Youtube, defendió la idea de una “dictadura k” (El Presto, 2020a), llegó a asociar al gobierno con “La muerte” (El Presto, 2020b) y estuvo detenido por amenazar la vida de CFK por la red X (Clarín, 2020). Este periodista fue recibido en 2021 por Patricia Bullrich, quien elogió su involucramiento como joven destacando que acciones como esas “hacen crecer a la democracia” (Infocielo, 2021). También destacan los *twitteros* Pablo Martínez (alias “Tipito Enojado”), Pibes Libertarios (cuenta de X @PibLibertarios) y Emmanuel Dannan, entre otros (Fernández Guida, 2021).

El clima de desconfianza democrática de 2020 fue cristalizado en el nombre de “infectadura”, inventado por Franco Rinaldi (*influencer* libertario y candidato a diputado por el PRO en CABA en 2023). Este vocablo se eligió en referencia a “la violación sistemática de los derechos individuales, con prácticas totalitarias sobre la población con un anclaje sanitario. Suspensión de la Justicia, suspensión inicial del Congreso, violación de derecho de reuniones, de trabajo” (Rinaldi en Gonzalez, 2020). La vinculación con la dictadura impulsó a muchos jóvenes a difundir en redes una reformulación del léxico que conforma la memoria construida sobre derechos humanos desde 1983. Términos como “gobierno de genocidas” y “aparición con vida” volvieron a utilizarse pero esta vez en contraposición a las medidas sanitarias, especialmente encontrando como ejemplo manifiesto de autoritarismo a la gestión del gobernador de Formosa, Gildo Insfrán (2020-2021). Esta categoría fue recuperada por la carta titulada “La democracia está en peligro” -firmada por unas trescientas personas del campo intelectual, periodístico y científico opositor al gobierno- para explicar que, con la excusa de la salud pública, el gobierno realizaba una versión aggiornada de la “seguridad nacional” (La Nación, 2020). La carta de “intelectuales” evidenció también la puesta en crisis de la legitimidad del “gobierno de científicos”. Lo que sucedió en la pandemia relanzó el desafío de la derecha al lugar de enunciación de supuesta superioridad cognitiva y moral del progresismo (Welschinger y Semán, 2023).

5. El bautismo político de las juventudes de derecha y la incorrección política

Las marchas anti-cuarentena expresaron la intensificación de las dimensiones de la polarización a lo largo de lo que duró el ASPO. Cada vez más se expresaron símbolos reivindicadores de la última dictadura militar y discursos misóginos, antisemitas, clasistas y racistas que evidencian el desplazamiento de los límites de lo aceptable en la opinión pública. reaccionarias. Los discursos adoptaron una estética de rebeldía reivindicadora de lo “políticamente incorrecto” (Stefanoni, 2021). Esta es “una forma de decir las cosas como son, en nombre del pueblo llano, mientras que la izquierda –culturalizada– sería solo la expresión del *establishment* y el *statu quo*” (Stefanoni, 2021, p. 65). Se oponen a la “corrección política”, entendida por estos sectores de derecha como una forma de expresarse y actuar

públicamente impuesta por el “marxismo cultural, por esa elite cultural y el establishment político en defensa de las minorías y de los extranjeros” (Souroujon, 2022, p.114). El referente libertario Álvaro Zicarelli, que se agrupa con otros influencers en el “El Ministerio del Odio”, cuestiona “el correctismo de tener que pensar cuatro veces lo que vas a decir porque cualquier desliz es tomado como xenofobia, homofobia, misoginia y transfobia” y asegura que “extremistas violentos hay en la derecha y la izquierda, pero las tintas se cargan siempre sobre la derecha” (Fernández Guida, 2021). La corrección política es considerada represiva, hipócrita y contraria a la simpleza de las mayorías, ya que sus frutos son obtenidos por las minorías. Sin embargo, no se trata solo de una discusión en torno al lenguaje, sino que es un ataque al ethos liberal que acompaña a la democracia; en tanto permite que los prejuicios e intolerancias, antes ocultos en el seno de lo privado, retornen al espacio público con una revigorizada legitimidad (Souroujon, 2022).

El acercamiento a la esfera pública y la incorrección política tienen un antecedente en las manifestaciones por la Ley IVE de 2018 (Vázquez, 2023). En redes se consolidó un “ecosistema antiprogre” articulado contra la “ideología de género” y con la sensación de que existía una “mayoría silenciosa” sin representación en los medios tradicionales. A partir de las interacciones digitales⁶⁷ se empezó a construir una identidad común gracias a la velocidad de la expansión de mensajes y narrativas mediante consignas, grafismos y “memes” (Forti, 2021). Antes de la pandemia la escena pública digital ya mostraba un paisaje de acciones colectivas de diferentes grupos juveniles, pero con la virtualización de las diferentes esferas de la vida cotidiana, “las interacciones virtuales y el consumo de materiales audiovisuales, como los que producen distintos influencers, potencia la producción de principios de reconocimiento e identificación política” (Vázquez, 2022, p.113). La homogeneización de la reacción antiprogresista en los espacios virtuales escaló de mensajes y hostigamiento a otras cuentas a la organización de iniciativas en “las calles” (Elman, Alcaraz y Beck, 2021).

Se produce, así, una trama recursiva entre las redes y calles. Por un lado, como sostiene Andrés, “la demanda de salir a la calle surge a raíz de esa comunidad que se crea durante la pandemia”. Por otro lado, las redes potencian el reconocimiento y el encuentro en las calles: “el alcance en las redes nos servía para conectar a los distintos grupos de chicos que iban saliendo a protestar. Eso nos ayudó a organizar (...) hacia fin de año, logramos conformar una organización” (Vázquez, 2022, p.114)

Si bien la disputa de las calles forma parte de las agendas de los sectores de los sectores opositores al kirchnerismo antes de la pandemia (Morresi, 2020), durante el ASPO “una nueva camada de activistas hace uso de formatos de movilización en las calles y advierte el valor que posee poner el cuerpo en las acciones colectivas” (Vázquez, 2022, p.114). Destacan las intervenciones orquestadas por la agrupación Jóvenes Republicanos (agrupación de jóvenes de derecha de entre 16 y 30 años nacida en la pandemia): la simulación de bolsas mortuorias con etiquetas alusivas a figuras públicas⁶⁸ y la muestra a gran escala de paquetes

⁶⁷ El caso más polémico es la cuenta @GordoMonstruo__, llamada @MonstruoGordo después de la primera suspensión de Twitter y @OsoGordoIntenso originalmente. Esta cuenta anónima se hizo conocida por difundir mensajes de odio sin ningún tipo de filtro. Los blancos solían ser las mujeres, las personas pobres y los “zurdos”. Su mayor atractivo radicaba en su capacidad de trollear (hacer enojar y humillar) a figuras progresistas (Alcaraz, Beck y Elman, 2021).

⁶⁸ Esta acción se llevó a cabo el 27 de febrero de 2021, días después de que se conociera públicamente el escándalo del “Vacunatorio VIP”. Ese día se colgaron “bolsas mortuorias” de las rejas de la Casa Rosada con la inscripción “Estaba esperando la vacuna pero se la aplicó” y, debajo y en mayúscula, se hacían menciones a figuras públicas como “Estela de Carlotto”, “Martín Guzmán” y “Daniel Scioli”, junto a otras etiquetas más genéricas, como “los pibes de la Cámpora”; “la familia de

de polenta que decían “Presto Pobre. Polenta para todos”⁶⁹, en la que la consigna fue “salir a la calle”. Estas intervenciones, especialmente la primera, fueron criticadas por la radicalidad de los mensajes. Sin embargo, los jóvenes las consideraron un éxito por haber captado la atención de los medios tradicionales y haber logrado la reacción del *establishment*. La polémica se justificó en la incorrección política pero también formó parte de la disputa a la izquierda por la idea de rebeldía (Camezzana y Capasso, 2023; Vázquez, 2022). Se rompe el supuesto de que la participación juvenil en política corresponde exclusivamente a la izquierda o al progresismo; idea fortalecida con el fervor juvenil de la agrupación “La Cámpora” durante el ciclo kirchnerista y con las encuestas que evidenciaban una correspondencia del voto de mayor edad con el macrismo (Casullo y Ramírez, 2021). Al mismo tiempo, se pone en crisis la idea de que los componentes contraculturales solo pueden cultivarse con la pertenencia a las élites económicas y culturales (Vázquez, 2023). Esta idea se funda en que el liberalismo busca “despertar” y activar una inteligencia anestesiada o manipulada por el *establishment* a partir del adoctrinamiento. Recordemos la difusión digital y editorial de materiales e información sobre teoría económica e historia, así como también las clases públicas impartidas por Milei. Según JM en Argentina la currícula educativa está permeada por el pensamiento marxista, el país “viene abrazando dosis crecientes de socialismo en los últimos 100 años, en un proceso paulatino que arrancó con Hipólito Yrigoyen. Entonces hoy la rebelión no es ser de izquierda, es ser liberal” (Fernández Guida, 2021)

Con las movilizaciones contra el ASPO se completó el “bautismo político” (iniciado con la reacción anti-género) de muchos jóvenes que encontraron en el espacio público un lugar de expresión de rebeldía (Stefanoni, 2021). El aislamiento prolongado del 2020 coincidió con el final de la secundaria o inicio de la universidad de muchos jóvenes. La impotencia y enojo por la falta de escucha por parte del mundo adulto permitió a Milei interpelar a la juventud a partir de la empatía y la exposición pública de ira, JM “Insulta por vos” (Vommaro en Elman, 2023). Además, muchas veces el discurso sanitario era acusatorio de la juventud, lo cual allanó el arraigo la reactivación de un sentido de la libertad (¡Viva la libertad, carajo!) que hacía del gobierno, una dictadura. La rebeldía fue movilizadora y disputada por jóvenes conservadores, liberales y libertarios (2021) como parte de una épica de la resistencia (Morresi, 2020). En esta narrativa, las juventudes oficialistas estaban “domesticadas”, “adormecidas” o “adoctrinadas” por la tiranía, por lo que para estos jóvenes la militancia por derecha adquirió un renovado sentido (Vázquez, 2023).

6. “Ser de derecha”

Las elites impugnadas por los jóvenes (que expresaron su malestar en la pandemia) defendieron su gobierno en base a la idea de que los males económicos y sociales eran consecuencia de la “acción de la derecha”. Esto generó una identificación reactiva: “Si esto que estamos sufriendo es lo contrario de la derecha, ¿por qué no ser de derecha?”

Duhalde”; “los amigos de Alberto (Fernández)”; “la mujer de Zannini”; “el hijo de Moyano”; “los suegros de Massa”; y “el sobrino de Ginés”. A simple vista parecía que las bolsas simbolizaban los cadáveres de las personas cuyos nombres estaban escritos en las etiquetas (Camezzana y Capasso, 2023). Los jóvenes explicaron que buscaban aludir a los cuerpos de las personas que fallecieron o “van a fallecer” de Covid-19 a causa de la discrecionalidad en la distribución de vacunas; señalando la militante Maia Ocampo en REALPOLITIK.FM que “hay un argentino en esas bolsas porque otro se le adelantó” (Camezzana y Capasso, 2023).

⁶⁹ La intervención fue el 25 de mayo de 2021, con concentraciones en el Obelisco, la Plaza de Mayo y la Quinta presidencial de Olivos. La imagen amalgamaba la actualidad con el pasado, debido a la referencia a la promesa de campaña del kirchnerismo de recuperar el asado. Con el “para todos”, remitía, de forma sarcástica, a políticas públicas inclusivas y eslóganes de campaña electoral y de gobierno del partido de Alberto Fernández (Camezzana y Capasso, 2023).

(Welschinger y Semán, 2023, p.150). El interrogante se plasma en los dichos de “Tipito enojado”: “Yo no sé si en un país próspero hubiese descubierto que mi postura es liberal, en este país me empujaron por la fuerza” (Diario con vos, 2021). El movimiento libertario tenía una ubicación ideológica alejada del centrismo y de la izquierda achacadas al kirchnerismo y al macrismo. Esto permitió a la derecha coincidir con juventudes de orígenes sociales y ocupaciones laborales diversas, que no se agotan en las clases medias y altas (Welschinger y Semán, 2023, Vázquez, 2023; Morresi, 2024).

La extracción social de los militantes legitimó la idea de que la derecha tiene una voluntad popular, al punto de generar un principio de reconocimiento “desde abajo” del “ser de derecha”. Como vimos en el apartado de los “mejoristas”, Milei obtuvo el voto de grandes segmentos de la juventud atravesados por la inflación, un mercado de trabajo precarizado y la obstaculización de los canales de movilización social ascendente. El perfil social del militante libertario precarizado se plasma en los dichos de Juliana de Bonis: “Somos la generación sin casa, sin auto, sin nada; siempre estamos parados en el mismo lugar y tenemos que suplir más cosas y tener más trabajos para poder subsistir” (Friera, 2023); Agustín Casas: “Lo voté porque desde que nací veo al país en la misma situación. Me cansé de ver a mis papás hablar siempre sobre si llegan o no a fin de mes” (Gil Moreira, 2023); Delfina que explica que el discurso de Milei está dirigido “a las personas de a pie, a la gente de laburo, a la que no le alcanza la plata” (Vázquez y Daniluk, 2023); en los de El Presto sobre él y demás referentes libertarios: “Nosotros no somos los influencers del microcentro porteño. No tenemos una agencia de publicidad atrás, a nosotros nos banca la gente de todo el país” (Letra P, 2021). Cuando el periodista Jonatan Viale pregunta a Milei por el alto porcentaje de votos que había obtenido en La Rioja, Tucumán, en el conurbano bonaerense y en villas. Milei explica que el mensaje del liberalismo “es un mensaje que libera a los oprimidos. Y hoy, la gente de bien está oprimida, está siendo esclavizada por la casta política (...) Mirá los últimos 40 años, mira cómo les fue a los políticos, mirá cómo les fue a los argentinos” (Canal de Youtube La Nación, 2023). Cuando le mostraron a JM los porcentajes que obtuvo LLA en Villa Soldati (29%), Villa 31 (32%) y Villa 20 (29%) y le preguntaron cómo pudo disputar la hegemonía del peronismo, el economista libertario respondió nuevamente “porque hay una suerte de prejuicio de que el liberalismo es algo elitista. Y en realidad, es para los oprimidos porque fue el mecanismo por el cual se sacó a la gente de la pobreza” (Canal de Youtube, La Nación, 15/08/2023). La inflación acumulada de un 500% desde el 2013 hace que cualquier persona menor de 25 años se haya acostumbrado a una inflación de por lo menos dos dígitos; y que su malestar y la incertidumbre por el futuro se adjudiquen tanto al kirchnerismo como al macrismo (Elman, 2023).

El carácter plebeyo del “Ser de derecha” hizo de esta etiqueta mucho más que una posición política o la adscripción a un partido o agrupación específica. Desde 1983, ningún partido político se autodesignó “de derecha”. Recordemos que la centroderecha de JXC apelaba a categorías de una derecha más posideológica (ni de izquierda ni de derecha) y era recelosa de la identificación militante, prefiriendo utilizarla de “voluntarios”. A diferencia de ellos, los jóvenes libertarios sí se reivindican como militantes de derecha, se muestran orgullosamente en las calles con bengalas y bombos, e incluso algunos reivindican su condición de trabajadores precarizados (como los trabajadores de Rappi). “Su apuesta es también por definirse en ese clivaje ideológico de una manera clara y contundente” (Vázquez en Ruiz, 2023). Incluso, como sostiene Melina Vázquez (2023), por su estética y consignas, los jóvenes libertarios podrían haber sido parte del peronismo. Su compromiso militante y la reivindicación de sus orígenes sociales los diferencian, como explicó Andrés (uno de los fundadores de Pibes Libertarios), de “los chetos del PRO” ya que “Los libertarios somos más picantes, somos como los peronchos del liberalismo” (Daniluk y Vázquez, 2023).

Los jóvenes libertarios pueden ser pensados como “hijos despeinados” del macrismo por la adhesión a principios meritocráticos e ideas del liberalismo conservador; pero también son “hijos ilegítimos” del kirchnerismo (Vázquez, 2023, p.88), en tanto aprendieron a participar del espacio público con programas y políticas públicas que ampliaron sus derechos políticos (el voto joven) y enseñaron elementos clásicos de las movilizaciones populares como bengalas, bombos y trompetas, melodías viejas con letras nuevas, remeras y prendedores. Se forjó de esta manera una “(contra)cultura política de derecha que es generacional, masiva y popular” (Vázquez, 2023, p.121), que se exhibe en el espacio público y en el ecosistema digital. En sus participaciones en distintas arenas de debates públicos volcaron argumentos de la teoría liberal pero también estéticas militantes, experiencias generacionales comunes y un vasto repertorio de acciones colectivas (Vázquez, 2023). Se trazó, de esta manera, un relato histórico que les permitió dar una idea de: “quiénes somos, en qué tradiciones nos reconocemos, qué ideas de futuro tenemos, más allá de las visiones decadentistas del presente” (Vázquez, 2023, p.108). De esta manera la derecha libertaria se consolidó como un interlocutor válido para otros actores ya legitimados en el campo político.

7. La casta vs los argentinos de bien

La oposición al *establishment*, con las formas de la incorrección política y la rebeldía, fue capturada en el término “casta”, siendo antes “socialismo”. A los “valores de la libertad” -“ahorro, esfuerzo, éxito con bienes de mayor calidad y mejor precio, con respeto a la vida del prójimo en un contexto institucional que hace que el país florezca”- se le contraponían los del “socialismo” -“envidia, robo, asesinato”- que se expresaban en “instituciones inmundas que hacen que la economía se caiga” (Milei en Memo, 2020). El reemplazo de “socialismo” por “casta” se da especialmente con su salto a la política. Podemos adjudicar el pasaje a su mayor capacidad de identificar a todo el arco político del kirchnerismo y el macrismo.

Como vimos en el capítulo previo, JM sigue los postulados de Rothbard y entiende el pasaje a la política como una misión impulsada por la moral. Concibe a la política como una actividad desagradable y lasciva en la que debía internarse para desenmascararla y conquistarla desde dentro. Cuando es entrevistado por Diario Clarín, Milei explica que la decisión de meterse en la elección legislativa de 2022 fue porque era la oportunidad de cerrar la grieta, concebida como “un negocio tanto para el Frente de Todos como para Juntos por el Cambio”. Dado que “Son socios”, solo el éxito en una elección de medio término abría la posibilidad de mostrar una alternativa. “Si vos no ingresás en la de medio término en la elección de 2023 te vuelve a comer la grieta” (Boyer, 2020). El entrevistador -Leandro Boyer- señaló la distancia entre autodefinirse en contra del sistema y ser candidato. Milei explicó su estrategia:

Vos tenés dos alternativas para cambiar al sistema: una es cambiarlo desde afuera por la vía sangrienta que es absolutamente inviable porque el monopolio de la violencia lo tiene el Estado, y la alternativa civilizada es meterte en el sistema y dinamitarlo. Ese es mi objetivo, meterme en el sistema para dinamitar sus bases y poder volver a construir una Argentina liberal como la que pensó Alberdi y que en 35 años, de ser un país de bárbaros, pasamos a ser el más rico del mundo (Boyer, 2020).

Además, agregó que no fue una contradicción ya que su objetivo era “hacerle honor a la honorabilidad de la Cámara de Diputados. La honorabilidad era porque iban ad honórem. Yo no voy a cobrar el sueldo de diputado, lo voy a donar” (Diario Clarín, 25/09/2020). Esta cuestión de honor coincide con el orgullo militante de los jóvenes de derecha, quienes participan en política por la repugnancia que les genera la corrupción y los beneficios de la

“casta” a partir de los sufrimientos del pueblo. La militante Mila Zurbriggen explica que “La indignación que tiene mi generación es muy profunda. Le tiene un profundo asco a los políticos” y entiende que fue JM quien supo canalizar ese rechazo. “Él existe por los políticos, que están desconectados de la realidad de mi generación y que no saben el daño que han hecho. Hicieron la vista gorda a nuestras necesidades y nos toman el pelo” (Elman, 2023).

Durante las marchas contra el ASPO, volvió a sonar el cántico emblemático de las jornadas de diciembre de 2001 “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo” (Giberti, 2002). Esta consigna expresaba la percepción de que todos los políticos, sin importar su partido, obtenían provecho del oprobio nacional. Con el correr de la pandemia, las luchas parciales se subsumieron en la lucha popular a través de la operación hegemónica que definía a la “casta” en oposición al “pueblo”. El vaciamiento del significante “casta” y los corrimientos discursivos de su frontera (Laclau, 2009) responden al proceso de construcción política de LLA.

En el debate del que participó como candidato a Diputado de CABA por LLA, Milei dedicó minutos a explicar qué es el “modelo de la casta”. Este funciona con el agrandamiento del Estado a costa del “pueblo”, utiliza el sistema impositivo para quitar las ganancias personales producto del esfuerzo propio (Ariza, 2024). La única consecuencia del gasto público desmedido es que “los argentinos somos cada vez más pobres, mientras que la casta es cada vez más rica” (Milei, 2021). El reproche moral es explícito en las características asignadas: “ladrona, empobrecedora, privilegiada y que les va bien a costa de la gente oprimida por los súper-poderes del Estado” (Seco, 2021, p. 6). El enemigo se extendió sobre ambos lados de la grieta:

Hoy gobiernan Cristina Kirchner, La Cámpora y Alberto Fernández por el fracaso del modelo de las palomas tibias de Juntos por el Cambio. Nos encerraron un año y medio con apoyo de Larreta y gobernadores radicales. Votaron juntos en el Congreso. Nuestro voto es transversal y su base es el fracaso del modelo de la casta (Milei en Infobae, 2022b).

La irreconciliabilidad de valores imposibilitaba la deliberación o el encuentro en un espacio común; el extremismo de la lógica antagónica se manifestó en las declaraciones de Milei: “Esa divergencia de valores hace que la sociedad viva en grieta y sea muy difícil superarlo (...) Una alternativa es separar al país” (Milei en Memo, 2020).

El 14 de noviembre de 2021, LLA se consolidó como tercera fuerza en las elecciones legislativas de CABA con un 17,03% de votos, posicionándose detrás de Leandro Santoro del FdT (25,10%) y de María Eugenia Vidal de JXC (47,01%). A partir de aquí hay un nuevo movimiento en el trazado de fronteras de “la casta”. La impugnación a los políticos abandonaba su homogeneidad: “Todos los políticos no son casta, casta es una parte” (Milei en Zenteno, 2021). La diferencia radicaba en las buenas o malas intenciones de quien emprendiera acciones en nombre de lo mejor para la nación. La ignorancia era una excusa válida por la inocencia de quien actuaba. La casta era “aquellos que están en la política pero son inmorales”, la que “vive de la gente, sabe que lo que hizo hace daño, lo sabe desde lo teórico y lo práctico, lo ha aplicado varias veces y lo sigue haciendo” (Milei en Zenteno, 2021). Con esta salvedad, Milei incluye en el *nosotros* a Macri y los “halcones” de JXC. Concordante con el relato histórico libertario, el problema de JXC había sido la herencia populista de los hijos de Hipólito Yrigoyen y Raúl Alfonsín que acompañaron a Macri: “la Unión Cívica Radical con su socialismo impregnado hasta la médula, la Coalición Cívica y las palomas (de JxC)” (Milei en Infobae, 2021). Mauricio Macri aseguró pureza y desconocimiento respecto al mal que había torcido a su gestión del camino de la libertad. Aseguraba que “Las ideas que expresa Milei son las mismas que siempre he expresado yo”

(Infobae, 2021) y planteaba la posibilidad de una alianza entre JXC y LLA en las elecciones presidenciales de 2023. A medida que nos acercamos a las elecciones de 2023, la moralización política se recrudece. Delimitamos su origen en el conflicto con “el campo” de 2008 pero con la radicalización de PRO como oposición al kirchnerismo, especialmente a partir de 2018, la percepción del Otro como enemigo desagradable en términos afectivos, imposible ideológicamente y alarmante democráticamente tomó un nuevo impulso con la pandemia. Momento en que el tratamiento de la vida y la muerte evidenció directamente a ellos como amenaza a los proyectos vitales de el *nosotros*.

Desde 2021 la relación con JXC siguió fortaleciéndose y Milei integró el léxico republicano que el macrismo había extraído de las demandas del polo antikirchnerista; sintetizó la división antagónica en “los libertarios y los republicanos de un lado y los colectivistas, del otro” (Milei en Perfil, 2022b). Los primeros eran los liberales, el peronismo republicano y federal, el menemismo y los halcones; mientras que los últimos condensaban a “la UCR, la Coalición Cívica, las palomitas tibias de Juntos por el Cambio y el kirchnerismo” (Milei en El Cronista, 2022). La descripción de la gestión de Carlos Menem como “la mejor de toda la historia” (Perfil, 2022c) le permitió ganar las simpatías de ex funcionarios como Roque Fernández, Ricardo López Murphy y Domingo Cavallo, así como también incluir en el *nosotros* a “peronistas no colectivistas” (García, 2021) como Marcos Urtubey y Jorge David Pujol, entre otros.

La política continuaba siendo el *enemigo* nombrado con “la casta”, pero las excepciones fundadas en la nobleza de las intenciones permitió el surgimiento de rumores de alianza con el sindicalista Luis Barrionuevo y con el entonces ministro de Economía del gobierno del FdT y candidato a presidente, Sergio Massa (SM), para el armado de listas para competir en las PASO del 13 de agosto de 2023 (Diario Perfil, 06/07/2023). El escenario estaba surcado por la disputa interna de JXC -entre Bullrich (“halcones”) y Larreta (“palomas”)- y en el kirchnerismo por la candidatura presidencial de Unión por la Patria (UP); la declinación de Eduardo “Wado” de Pedro y su reemplazo por Sergio Massa impulsó a Juan Grabois a presentarse también como candidato. Con ambos polos fuertemente tensionados en su interior, el escrutinio definitivo dio como ganador a Javier Milei. LLA obtuvo el 29,86% de votos, seguido por JXC con el 28% (Bullrich 16,97% y Larreta 11,03%) y UP (Massa 21,13% y Grabois 5,50%). El discurso de JM inició agradeciendo a quienes, desde 2001, se sumaron a la apuesta por un proyecto liberal con capacidad electoral y que daría “fin al kirchnerismo” y a “la casta chorra, inútil, parasitaria que hunde este país”. Se burló de quienes subestimaron su capacidad electoral y afirmó:

Somos la verdadera oposición, somos los únicos que queremos un cambio verdadero. Una Argentina distinta es imposible con los mismos de siempre, con los mismos que vienen fracasando hace 100 años en sus ideas y hace 40 años que están todos en el Estado, los de buenos y los de malos modales (...) Somos los únicos capaces de sepultar al kirchnerismo y sacar a la Argentina adelante (Canal de Youtube La Nación, 2023).

Cada vez más, “casta” asumía las formas del kirchnerismo, además de apelar a ella directamente, habló de los “costos” de su modelo de derechos y comparó a la justicia social con un robo. De todas maneras, las alusiones al “cambio verdadero”, la decadencia de larga data y la intrascendencia de si las acciones se hacían con buenos o malos modales presumen una crítica al macrismo. Su oposición respecto a ambos proyectos políticos apareja la reivindicación de la etiqueta de “liberal”, por la cual dijo haber luchado desde 2001 para resignificarla, ya que “hace 10 años ser liberal era mala palabra”. Finalmente en su discurso se refirió a los argentinos de bien, a quienes ya lo votaron y a quienes lo harían en octubre, y citó la definición de liberalismo de Alberto Lynch (h) (Lacour, 2023).

El 22 de octubre ganó Massa con un 36,8%, dejando en segundo lugar a Milei con un 29,9% y a Bullrich con el 23,8%. En este momento, LLA decidió hacer “tábula rasa” de sus dichos en campaña con tal de obtener votos: “¿Se quieren quedar discutiendo lo que pasó en la campaña o damos vuelta a la hoja y sacamos a los kirchneristas del poder?”. Incluso llegó a admitir que “Las personas de izquierda son las que más saben” sobre capital humano. Debió además dar marcha atrás a todas los agravios hacia JXC y declarar la alianza definitiva con los “halcones”. Hacía solo semanas, JM llamaba a JXC “Juntos por el cargo”, calificó a Bullrich de “montonera tirabombas” que en los setenta “mató niños en un jardín de infantes” en el debate presidencial y tildó a Macri de “tibio” y representante de un “kirchnerismo de buenos modales” que había arruinado al país como el resto de la “casta política”. Tras la victoria del kirchnerismo, elogió la gestión de Bullrich como ex Ministra de Seguridad y ofreció incorporar cuadros de JXC a su gobierno. Macri y Bullrich accedieron a reunirse con el líder libertario y firmar un acta en la que se comprometían a respetar algunos principios democráticos básicos puestos en cuestión por el libertario como no avanzar en la legalización de las armas o la venta de órganos y no eliminar la educación y la salud públicas. Tras confirmar la alianza, Bullrich se justificó con una frase del libertador José de San Martín: “Cuando la patria está en peligro, todo está permitido, excepto no defenderla”. El “peligro” era “el kirchnerismo populista”, responsable “de la decadencia argentina” (Rivas Molina, 2023). Esta reunión fue el golpe de gracia para JXC, ya que dió por terminada cualquier posibilidad de reconciliar a los dos grupos que se debatían en su interior. La campaña de LLA abandonó el acento en la aniquilación de toda la casta política, dinamitar el banco central, dolarizar la economía y legalizar la portación de armas para reducirla a una batalla puntual: “libertad *versus* kirchnerismo” (Rivas Molina, 2023).

La extensión progresiva del significante vacío de “casta” hizo cada vez más difícil captar el “algo igualmente presente” en cada cuerpo que la compone (Laclau, 1996, p.80). Este “algo” que es presentado como “la pura anticomunidad, la pura negatividad y el mal” (Laclau, 1996, p.80) se ancló en una idea de dignidad social en torno al trabajo, que encontró puntos de contacto con la militancia. Ser “antiplanero” era ser “antimilitante”; los sindicatos, los empleados públicos, las agrupaciones universitarias y los docentes que adoctrinan pasaron a formar parte del núcleo inmoral que se beneficia del Estado y que es victimario del “pueblo que trabaja”. La reedición del “que se vayan todos” y del “piquete y cacerola, la lucha es una sola” que supo unir a sectores medios y populares “reaparece ahora bajo la figura de los ‘argentinos de bien’ con la que Javier Milei y Victoria Villarruel se diferencian de “la casta” y de los “zurdos empobrecedores” (Vázquez, 2023, p.117). La narrativa del “nadie me regaló nada” se construyó en oposición a quienes “viven de planes” y “del Estado”; “piqueteros” secuaces de la clase política que es la verdadera ganadora. De esta manera, y como expresó la militante Mila Zurbriggen “el feminismo, el oficialismo kirchnerista, el populismo y el piquete conformó un “mismo paquete que genera mucho asco” (Elman, 2023) y que fue nombrado como “casta”.

8. La misión libertaria: salvar a la Argentina de bien

La carga afectiva y la percepción de *ellos* como una amenaza a la existencia de *nosotros* se impulsaron con la explícita condena moral y la narrativa de salvación libertaria. Estas ideas aparecieron en el cortometraje *Pandemonics*, en el cual Milei y Santiago Oría comentaban las consecuencias de la pandemia para el país y su escena final muestra a JM como un superhéroe⁷⁰. Además, durante el debate presidencial con Sergio Massa, Milei afirma que el

⁷⁰ La escena final de “*Pandemonics*” muestra un sótano con posters del arco intelectual liberal (Adam Smith, Murray Rothbard, Juan Bautista Alberdi, Ayn Rand y Friedrich Hayek), banderas de Gadsden, música épica y a Milei, escoltado por su hermana, hablándole a un grupo de

gobierno kirchnerista es un gobierno genocida, en tanto cometió un crimen de lesa humanidad al declarar la emergencia sanitaria durante la pandemia (Canal de Youtube A24com, 2023).

JM lleva a los extremos la lucha política, convirtiéndola en una lucha maniquea del bien contra el mal. La identificación masiva con “los argentinos de bien” tiene sus raíces en dimensiones más profundas del simbolismo social. Su llamado carismático es una interpelación política eficaz porque opera de modo diferencial y transversal a distintos segmentos socioeconómicos. Cada uno de los temas del debate público dejó de ser solo una cuestión de técnica económica o administrativa, para ser una trinchera más en la guerra entre el bien y el mal. La polarización de años anteriores se radicalizó al punto de hacer irreconciliables los disensos, ya que cualquier lineamiento del kirchnerismo estaba “contaminado”. La “Argentina de bien”, como identidad positiva, se construyó sobre la triple crítica a la política, el Estado y la economía adjudicados al “modelo de la casta”. La impugnación “fue al mismo tiempo solicitada y en cierta medida inculcada por la prédica pública de las figuras de JxC y, sobre todo, de LLA, hasta lograr anudar su discurso a esas experiencias” (Welschinger y Semán, 2023, p.152). Milei recogió las demandas insatisfechas por “la casta” y las expuso públicamente en su prédica. Sobre este antagonismo creó la identidad libertaria, ofreciendo a cada problema una solución: “contra la cuarentena, la libertad; contra la inflación, la dolarización; contra la desocupación, el emprendedurismo; contra la inseguridad, el derecho a la libre defensa; contra el sistema de la casta, el ‘que se vayan todos’” (Welschinger y Semán, 2023, p.153).

El 19 de noviembre Javier Milei ganó las elecciones con el 55,65% de votos, venciendo el 44,35% de Sergio Tomás Massa. El presidente electo saluda a “todos los argentinos de bien” y afirma que “hoy empieza la reconstrucción de la Argentina (...) hoy comienza el fin de la decadencia argentina. Hoy empezamos a dar vuelta la página de nuestra historia, volvemos a retomar el camino que nunca debimos haber perdido”. Luego invita a todos los argentinos y dirigentes políticos a sumarse a la “nueva Argentina” y advierte a quienes se resistan “dentro de la ley, todo. Fuera de la ley, nada”. Al finalizar su discurso, retorna a la épica del héroe contra las adversidades. Los libertarios hicieron lo imposible, algo milagroso:

Cuántas veces habremos dicho y nos habremos cansado de repetir que la victoria en la batalla no venía de la cantidad de soldados, sino de las fuerzas que vienen del cielo (...) ¡Viva la libertad, carajo!, ¡Viva la libertad, carajo!, ¡Viva la libertad, carajo! Dios bendiga a los argentinos, muchas gracias (Canal de Youtube MILEI PRESIDENTE, 2020).

La narrativa heroica de Milei sólo podría haber impregnado en una sociedad radicalmente polarizada y cuya representación política fuera insuficiente. Los disensos entre el gobierno y la Asociación de Fútbol Argentino (AFA) al momento de organizar los festejos por el mundial de fútbol de 2022 expresa la magnitud de la distancia entre la profundidad que adquirió el sentimiento de pertenencia nacional en la comunidad y su representación

jóvenes (algunos de ellos *influencers* libertarios). El líder exclama “Estamos en un momento histórico. Después de cien años de decadencia socialista, de ser víctimas de zurdos empobrecedores, los individuos comenzaron a despertar. Es nuestra misión contarles que nuestro camino es el de la libertad”. Tras vitorear su discurso con “¡Viva la libertad, carajo!”, Lilia Lemoine (actual diputada de LLA) vestida de superheroína entrega a Milei su traje y, mientras los chicos gritan “¡Destrucción!”, él toma un martillo gigante y destruye una maqueta del Banco Central. La maza se transforma en un bastón presidencial.

política⁷¹. A dos años de iniciada la pandemia, este suceso casi anecdótico muestra que la contracara de la intensificación de las apelaciones patrióticas -progresivo durante los 15 años analizados- fue el desprecio y desinterés hacia la representación ofrecida por las identidades políticas que monopolizaban la escena. Como vimos el gran catalizador de este proceso fue la pandemia. La emergencia sanitaria puso en primera plana la conexión entre la política y la existencia, en tanto la gestión del gobierno afectaba el transcurrir la vida de cada individuo y aumentaba o disminuía las posibilidades de muerte (recordemos la intervención de bolsas mortuorias de Jóvenes Republicanos). La visibilidad del impacto de la política en los proyectos vitales promovió que la moralización de la política escalara a nuevos extremos. De allí el éxito de la lucha por la salvación de la “Argentina de bien”. Además, la restricción de la circulación permitió el vaciamiento y resemantización del significante “libertad”, ampliando su capacidad de condensar una variedad de demandas heterogéneas contra el gobierno -kirchnerista y macrista- que aplicaba el ASPO. De esta manera, la pandemia obró como posibilidad de la nueva hegemonía libertaria: propició el anudamiento de las demandas con las “ideas y valores de la libertad” y su expresión en un discurso radicalizado, basado en la incorrección política y articulado en torno al antagonismo “casta” vs “argentinos de bien”.

⁷¹ Alberto Fernández fue el único presidente en la historia que no recibió a los campeones mundiales (La Nación, 2022). No hubo acuerdos entre el gobierno nacional y AFA en la organización de la recepción y los jugadores incluso plantaron a funcionarios que los esperaban en la alfombra roja. “(...) la Selección optó por marcar diferencias, eludir al poder y entablar un vínculo directo con el pueblo aunque ese abrazo tuviera que darse desde el aire” (Dinatale, 2022). La polémica por el acontecimiento futbolístico expresa con claridad la percepción de que la esfera política no se vinculaba al sentir de la ciudadanía ni ocupaba un lugar relevante en el imaginario patriótico-nacional.

CONCLUSIONES AL ABISMO

Es necesario cantar de nuevo

Una vez más

(Buenas noches)

(Felices sueños)

(Charly García, 1982)⁷²

A lo largo de estas páginas, sostuvimos que la emergencia de LLA puede explicarse a partir de tres hitos: el conflicto del gobierno con el campo en el 2008, la discusión por la despenalización del aborto en el 2018 y la pandemia en el 2020. De este recorrido recogimos algunas cuestiones claves que identificamos como transversales al proceso de desmarginalización y aceptación de esta fuerza de ultraderecha en nuestro país: la erosión del *ethos* democrático construido por los actores sociales y políticos desde 1983, la radicalización de la centroderecha, el abordaje de “la vida y la muerte” en el debate público y la moralización política como posibilitadora del nuevo antagonismo y del anudamiento del discurso libertario con el electorado.

En primer lugar, como vimos en el capítulo I, el retorno democrático implicó una serie de compromisos que atravesaron puntos de tensión durante las cuatro décadas de democracia (los levantamientos militares durante el gobierno alfonsinista, la “política por decreto” de Carlos Menem, la crisis de representación de 2001 y las acusaciones de faltas de republicanismo del kirchnerismo, entre otras). A pesar de que en los primeros años de redemocratización los grupos de ultraderecha fueron juzgados y domesticados, un núcleo de la familia liberal-conservadora se mantuvo al acecho, adaptándose a las condiciones sociales y políticas de cada gobierno democrático para asegurar su supervivencia. La gramática democrática obligó a la derecha a trazar una estrategia que le permitiera acceder al poder mediante elecciones limpias. La UCEDE y PRO fueron parte de estos experimentos liberales. A diferencia de LLA, ninguna de las dos formaciones articuló su identidad sobre otro antagonismo que no fuera el peronismo⁷³ y/o el kirchnerismo.

En segundo lugar, y en conexión con el punto anterior, la radicalización de la centroderecha fue un factor fundamental. El partido PRO supo capitalizar el descontento social con “la política” de la crisis de 2001, atraer a sus filas a los movilizados por el “campo” de 2008 y proponer la bandera republicana para acompañar el sentir bélico de 2012. Este accionar como formación política de derecha sostuvo el respeto por los compromisos del juego democrático y la lectura de su *adversario* como tal. Identificamos que el tono “anti-populista” en el discurso de PRO se desencadenó en 2007, un año antes de que el espacio público fuera invadido por la lógica de la polarización. En esa coyuntura, los medios de comunicación iniciaron una “guerra mediática” entre defensores y detractores del kirchnerismo, así como el fuero privado se permeó de tensión y hostilidad con un prolífico debate sobre los temas de agenda pública. La segregación ideológica y la diabolización del *Otro* se congregaron en la imposición inmediata e intuitiva de etiquetas que encerraban la identidad del *Otro* en uno de ambos polos. Vimos entonces que la antesala de la intolerancia

⁷² Charly García. (1982). *Inconsciente colectivo*. En *Pubis angelical/Yendo de la cama al living*.

⁷³ La UCEDE no destiló explícitamente antiperonismo, aunque lo representaba. Sí podemos decir que fue una gran crítica a las políticas económicas de Alfonsín. Por otra parte, la Ucede y muchos de sus representantes se convirtieron al peronismo rápidamente con Menem.

política y la desconfianza democrática fue esta intensificación progresiva de la radicalización de la polarización en lo social.

Consideramos que el carácter extraordinario del conflicto polarizador (Schedler, 2023) se manifestó por primera vez cuando el acontecimiento del 8N de 2012 mostró el agujero de la representación política. Las demandas por “república”, “justicia independiente” y “libertad” ponían en cuestión la vocación democrática de CFK. Macri intentó articular estos reclamos bajo el lema de “república”, pero no fue hasta 2018, y, especialmente hasta la pandemia, que cuestionó explícitamente el compromiso de CFK con la democracia. Podemos señalar los desacuerdos sobre cómo realizar el acto de asunción presidencial de 2015 como un preanuncio de las sospechas mutuas sobre el respeto a las formas democráticas. Con este mal augurio al inicio de la gestión macrista (2015-2018), la polarización política entre macrismo y kirchnerismo continuó con el foco de sus disensos puesto en cuestiones ideológicas y programáticas. El final de la administración coincide con el punto de inflexión que significó el debate parlamentario por el aborto en 2018. Este no solo radicalizó los términos de interacción en la esfera pública por la relevancia de “la vida y la muerte” de los nonatos, sino que también disparó la desmarginación y participación pública de sectores conservadores que estaban políticamente desactivados y públicamente vedados. Si bien ambos polos sufrieron fracturas internas, de los reacomodamientos de PRO nacieron fuerzas de ultraderecha (Frente NOS y Avanza Libertad) y se incrementó el peso de los sectores radicalizados en su interior (“halcones”). La reacción anti-género propició el “salto al vacío” (Semán, 2023) de Macri, siendo así un punto de no retorno para la radicalización del campo político de las derechas. Por su parte, el kirchnerismo convergió de forma más evidente con la izquierda por su legado de ampliación de derechos y espacios de igualdad. Retomando la definición de Bobbio (1993) con que iniciamos este trabajo, la diada izquierda-derecha se reforzó al momento de leer la escena política.

En tercer lugar, consideramos que la moralización política es el componente nodal de todo este proceso. Desde 2008, las protestas sociales y los medios expresaron deslizamientos de lo que es válido o no expresar en público, pero fue con la discusión por el aborto de 2018 y las medidas sanitarias de la pandemia que este corrimiento se aceleró precipitadamente. En ambas coyunturas se llevó a cabo un juicio público y moral sobre las maneras de transitar la vida, sentencias que recayeron especialmente sobre las personas gestantes durante la discusión por el aborto y sobre los jóvenes en el contexto del ASPO. El carácter abismal del debate (la cuestión de “la vida y la muerte”), incitó la emergencia de plataformas electorales en ambas familias de derecha y su convergencia en el desafío a la representación al kirchnerismo y al macrismo. Al igual que en períodos previos, las dos tradiciones se articularon en torno a un enemigo común, actualizado en la “ideología de género”. En un inicio, esta fue identificada como una patología presente en todo el espectro político, pero con la radicalización de la centroderecha, se la redujo casi únicamente al kirchnerismo entendido en términos amplios como docentes que “adoctrinaban”, organizaciones sociales, el movimiento feminista e incluso medios de comunicación adeptos a la cultura *woke*.

La cruzada en favor de los valores tradicionales sirvió al movimiento libertario para activar una estrategia inspirada en el pensamiento de Rothbard y en continuidad con el núcleo de derecha liberal-conservadora adaptado al ciclo democrático: construir un partido de derecha con éxito electoral. La “batalla cultural” contra la “ideología de género”, a partir de la oposición a la “corrección política” y al *establishment*, otorgó popularidad a *influencers* e intelectuales del universo liberal-conservador, entre los cuales estaba Javier Milei. Este último había iniciado sus inmersiones en la esfera pública al año de la llegada al poder de la coalición Cambiemos. Es decir, el aumento de sus participaciones en el debate público se dio en paralelo a la radicalización de la centroderecha y de la sociedad en general. También coincidió con la asunción de posiciones políticas por parte de jóvenes (principalmente de las

clases medias) en redes sociales y en espacios públicos de interacción durante la reacción anti-género y las movilizaciones anti-cuarentena, con un antecedente en el 8N de 2012.

La pandemia de Covid-19 funcionó como catalizadora de las fuerzas, dinámicas y componentes que se gestaron en nuestro país desde 2008 y que nacieron políticamente con el nombre de La Libertad Avanza. Este acontecimiento completa el esbozo de las condiciones que posibilitaron la ruptura del orden de la “grieta” y el acceso democrático de una plataforma de ultraderecha al poder. La virtualización de todas las esferas de convivencia pública benefició los horizontes de la “batalla cultural” que la derecha sostenía hacía años en el ecosistema digital. La viralización del mensaje libertario encontró su anclaje en su capacidad de generar polémica con un discurso basado en la incorrección política. Esta última se anudó con la rebeldía de una juventud frustrada por las condiciones socioeconómicas de las últimas décadas y desesperanzada por la inevitabilidad de un futuro fatal. Las “ideas de la libertad” encontraron así atractivo para la juventud y, a su vez, condensaron un conjunto de reclamos heterogéneos insatisfechos por todo el arco político y provenientes de grandes segmentos de la sociedad.

La defensa del ASPO por parte de los dirigentes de los dos polos simplificó la homogeneización de incompetencia de toda la elite política, basada en la lectura retrospectiva de inflación, desigualdad, informalidad y precarización laboral de las administraciones cambiemita y kirchnerista. Las fracturas al interior de cada polo (“halcones” y “palomas”, “albertistas” y “cristinistas”) tampoco contribuyeron a generar una identificación sólida con cualquiera de las dos identidades. De esta manera, la sobrestimación de consensos políticos y la dinámica erosiva de la inflación tornaron fluido lo que se creía sólido: electorados, preferencias centristas, candidatos del *establishment*, y todo lo que llevaba a especular que Horacio Rodríguez Larreta era naturalmente presidenciable. La moralización política, intensificada anteriormente con la reacción anti-género, se estimuló con el marco de injusticia que proveyeron “la fiesta de Olivos” y el “vacunatorio VIP”. La novedad de la pandemia fue que todos estos elementos concurren en una triple crítica compacta y cargada afectivamente hacia el Estado, la economía y la política. Esta se anudó con el discurso libertario al sintonizarse con los cuestionamientos radicales de todo el tejido social.

Javier Milei ofreció algo nuevo: pintó con tintes propios los elementos recuperados de las dos identidades y acentuó la propuesta de la doctrina libertaria en su proyecto político. La capacidad de interpelación de su performance se sustenta en la incorrección política (abierto desprecio por compromisos del *ethos* democrático), en la capacidad de homogeneizar en la “casta” a una elite política victimaria y presentar un conjunto de explicaciones económicas e históricas que sintonizan con la experiencia y la intuición inmediatas. Todas estas características permiten adjudicar al líder el carácter de “poeta vigoroso” (Plot, 2023), es decir, de intérprete privilegiado del malestar social. Su discurso forjó anudamientos entre experiencias sociales y narrativas libertarias en una temporalidad que se recorta desde su emergencia como panelista televisivo hasta su salto a la política como Diputado nacional en 2021 y presidente electo en 2023 (Welschinger y Semán, 2023). El agotamiento del orden político de la grieta, por la incapacidad de las dos identidades para responder a las demandas y representar los humores sociales, proveyó a Milei de un listado de puntos para forjar su identidad y obtener un voto policlasista y transversal. El malestar se sintetizó en la “casta” y las soluciones a cada problemática se articularon con las “ideas de la libertad”.

La coyuntura abierta con la pandemia, debido a la moralización total de la vida pública, recogió la intensificación de la polarización, la radicalización de la centroderecha y el pasaje definitivo al “conflicto extraordinario” que pone en jaque al *ethos* de 1983. Los libros de Macri y CFK, especialmente el del líder de PRO, evidencian la cadena de agravios democráticos mutuos que se desencadenó durante la pandemia y que habilitó una escalada de la violencia política. Hasta el 2020, la sobreestimación de los compromisos democráticos no

había sido aceptada ni legitimada de manera tan directa por ninguno de los dos espacios políticos que monopolizaban la escena. Como vimos, el pico de violencia fue con el intento de asesinato a CFK el 1 de septiembre de 2022. Macri repudió inmediatamente el intento de magnicidio, pero que Milei y Bullrich hayan puesto en cuestión la veracidad y gravedad del hecho demuestra que el orden político sufrió otra “grieta”: una respuesta distinta a las provistas por el macrismo y el kirchnerismo y, por lo tanto, corrida de los lineamiento del *ethos* democrático.

Javier Milei jugó con los límites del conflicto democrático “extraordinario” al que puede conducir la polarización. Con la moralización política y la percepción de homogeneidad de los polos, el líder libertario transformó la desconfianza democrática sobre el *adversario* en la impugnación de operaciones lascivas del *enemigo* contra la vida. Las recriminaciones antirepublicanas del macrismo y las antidemocráticas del kirchnerismo quedaron minimizadas ante la acusación de “genocidio” que pregonó Milei a partir del ASPO. Milei no habla de democracia ni de república tanto como lo hace de la deshonra que encarnan los dos espacios políticos de la grieta. Si el kirchnerismo se alineó con el peronismo y el macrismo con un “nuevismo pospolítico”, el libertarismo se identificó con la ideología política de la Generación del 80. Su relato histórico pasó por alto la cronología de tiempos de dictadura y democracia, ya que entiende que el inicio de la decadencia se encuentra en la primera votación democrática que dió el triunfo al radical Hipólito Yrigoyen. Al ser consultado por su opinión sobre la democracia, Milei la redujo a un sistema político más y le quitó así el peso simbólico atribuido por la *memoria* (Calveiro, 2006; Feirstein, 2011) construida por las organizaciones de DDHH y los partidos políticos a partir de las últimas dictaduras. JM quiere retornar a la época previa al inicio de la democracia moderna, a la conformación de un Estado que se ocupa de la cuestión social y al surgimiento de los movimientos obreros. Época en la que no había en la órbita política representación de dos polos enfrentados, sino sólo de una elite oligárquica. Su preocupación está puesta en la recuperación de un espíritu argentino primigenio anterior a -y obstaculizado por- “la política”, coincidente a su parecer con la cristalización política del poder económico.

Entre las conclusiones a las que arribamos, reconocemos que la moralización política fue crucial al permitir a Milei reivindicar el mote de la derecha con orgullo y hacer atractivo su discurso para una multitud de jóvenes que más que a modo de “voluntarios” (macristas) o “militantes” (kirchneristas), fueron llamados “héroes” o “leones” para despertar y salvar a la “Argentina de bien”. Es decir, a la Argentina que se encuentra -hace un siglo- en un estado de servidumbre bajo el modelo de “la casta”, representante del mal. Siguiendo esta narrativa, Milei no es un “loco” (Fernández en Perfil, 2023; Sorman en El Cronista, 2023), sino un “genio” (Di Marco, 2023) que *ve* aquello que los adoctrinados y serviles no pueden.

La épica de la salvación impulsa el “conflicto extraordinario”, ya que la misión libertaria no puede ser obstaculizada por instituciones ni compromisos artificiales creados por “la casta”. Esta defensa de un orden argentino sagrado y primigenio es lo que propició la convergencia de las derechas tras su figura (fusionismo) y le otorgó el apoyo de un conjunto “apartidario” defraudado con la representación política. No es menor el crecimiento, desde 2008, del uso de banderas, símbolos y guiños a fechas patrias en las movilizaciones sociales. El sentimiento de pertenencia nacional y orgullo patrio se oscurecían al verse representados en figuras consideradas reprochables moralmente. La radicalización social coincidió coyunturalmente con el llamado mesiánico para “liberar” a la “Argentina de bien”. Con la guerra entre “argentinos de bien” y una “casta” considerada foránea por sus intereses apátridos, Milei hizo público un malestar privado y expresó una esperanza nacional de futuro.

A forma de síntesis, la categoría “libertad” es un punto nodal para la construcción de la plataforma propositiva de LLA y “la casta” es el significante que sirvió para trazar un antagonismo en que el enemigo supera en peligro a las amenazas contra-democráticas y

contra-republicanas. La “casta” representa un escollo para la “libertad” entendida como esencia posibilitadora de los proyectos vitales de “los argentinos de bien”. Con prédica religiosa y voluntad popular, esta derecha libertaria trastocó el orden político y masificó relativamente sus elementos identitarios. La “grieta” fue desbordada por su propia radicalización en un nuevo antagonismo en el que uno de sus anteriores polos -la centroderecha- se diluyó entre “la casta” (o kirchnerismo) y los “argentinos de bien”.

Observamos cómo el actual presidente puso en marcha su juego hegemónico de reconstituir el “espacio de representación mediante la construcción de una nueva frontera” (Laclau, 2005, p.170). La transformación política implicó una reconfiguración de demandas ya existentes y la incorporación de nuevas demandas y actores que impugnaron a “la política” y a “los políticos”. JM llevó adelante una articulación hegemónica (con elementos de la mística popular del peronismo y de la incipiente agenda radicalizada del macrismo), paradójicamente, a partir de su posicionamiento como *outsider* descontaminado y opuesto a la política. Sin embargo, el triunfo de LLA no es “el fin de la política”, ya que “todas las luchas son, por definición, políticas (...) Lo político es, en cierto sentido, la anatomía del mundo social, porque es el momento de institución de lo social” (Laclau, 2009, p.170). No todo es político en la sociedad porque hay formas sociales sedimentadas que han desdibujado las huellas de su institución política originaria; pero la heterogeneidad es constitutiva del lazo social y siempre habrá una dimensión política por la cual la sociedad y el pueblo pueden ser constantemente reinventados. Siguiendo esta conceptualización de Laclau, toda intervención política es hasta cierto punto populista por compartir sus rasgos definitorios⁷⁴: construir el pueblo como oposición a la pura administración dentro de un marco institucional estable mediante fronteras antagónicas y la convocatoria a nuevos sujetos de cambio social. Por ello, creemos que la emergencia de la identidad libertaria se asemeja a una ruptura populista.

La emergencia de la identidad libertaria en un contexto crisis orgánica nos conduce a caracterizar la lógica política del movimiento libertario como altamente populista, es decir, como subversiva “del estado de cosas existente y también como el punto de partida de una reconstrucción más o menos radical de un nuevo orden una vez que el anterior se ha debilitado” (Laclau, 2005, p.193). Demostramos cómo procesos de mediano y largo plazo convergieron en una respuesta libertaria a la crisis del orden. La moralización política y la posibilidad del “conflicto extraordinario” son inherentes a la polarización iniciada en 2008, pero su aceleramiento y solución coyuntural en la ultraderecha sólo pueden explicarse al analizar el impacto de la reacción anti-género de 2018 y la abismalidad de la pandemia de Covid-19. Sin estos procesos, quizás la radicalización social no habría desbordado aún a la centroderecha macrista ni al kirchnerismo. La falta constitutiva (Laclau, 1993) de Argentina como sujeto posiblemente hubiera continuado cristalizada como “la grieta” que permitía identificar al país en kirchneristas y antikirchneristas. La identidad libertaria recogió la pretensión de cubrir el agujero con la bandera argentina y aplastar con ella a toda la “casta política” (kirchneristas y antikirchneristas).

Ahora el desafío es analizar cómo la serpiente de Gadsden puede mantener su estampa en el centro de la bandera nacional. LLA existe hoy porque el movimiento libertario encontró una sociedad dispuesta a trascender la dicotomía política que, en mayor o menor medida, la estructuró desde 2008. En tanto gobierno democrático y fuerza de derecha radical, LLA deberá encontrar la forma de continuar representando la radicalización de la sociedad

⁷⁴ No todos los proyectos políticos son igualmente populistas. Hay variaciones de acuerdo a la extensión de la cadena equivalencial que unifica las demandas sociales. En tipos de discursos más institucionalizados (dominados por la lógica de la diferencia), esa cadena se reduce al mínimo, mientras que su extensión será máxima en los discursos de ruptura que tienden a dividir lo social en dos campos. Pero cierta clase de equivalencia (cierta producción de un “pueblo”) es necesaria para que un discurso pueda ser considerado político (Laclau, 2005).

sin atravesar el leve compromiso democrático que aún tiene para convertirse en una fuerza de extrema derecha (como se ha visto en la experiencia internacional, las fronteras entre una derecha radical y una derecha extrema son muy porosas). Creemos que la moralización política es un eje idóneo para abordar futuras investigaciones. Desde allí se analizará la radicalización social y política (la aceptación de la violencia política), las nuevas características del orden político y sus implicancias para un *ethos* democrático que no puede salir ileso del derrotero hacia el “conflicto extraordinario” y la elección democrática de una fuerza política de ultraderecha.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Acha Ugarte, B. (2021). *Analizar el auge de la ultraderecha*. Gedisa Editorial. ISBN 9788418525599
- Alcaraz, F., Beck, I., Elman, J., et al. (2021). *Una investigación periodística actualiza los vínculos locales e internacionales de la “reacción conservadora”*. DiarioAr. 13 de junio de 2021. Recuperado de: https://www.eldiarioar.com/eldiarioar-com/la-reaccion-conservadora/investigacion-periodistica-actualiza-reaccion-conservadora_132_8030466.html
- Almagro Castro, D., (2019). *¿Juicio legítimo o golpe de Estado encubierto? El impeachment a la Presidenta de la República Federal de Brasil, Dilma Rousseff*. Revista Derecho del Estado, (42), 25-50. <https://doi.org/10.18601/01229893.n42.02>
- Ansaldi, W. “¿Un caso de nomenclaturas equivocadas? Los partidos políticos después de la ley Sáenz Peña, 1916-1930”, en Ansaldi, W., Pucciarelli, A., Villarroel, J. (eds.), *Argentina en la paz entre dos guerras*, Buenos Aires, Biblos, 1993, p. 19–64.
- Antonini, P. y Sandoval, R. (2024). *Ley de Comunicación Audiovisual: 15 años de vigencia, avances, retrocesos y desafíos*. Facultad de Periodismo y Comunicación Nacional. Universidad Nacional de La Plata. <https://perio.unlp.edu.ar/2024/10/14/ley-de-comunicacion-audiovisual-15-anos-de-vigencia-avances-retrocesos-y-desafios/>
- Ariza, A. (2024). *La «casta» y los «argentinos de bien». Narrativa electoral de Javier Milei*. *Más poder local*, ISSN-e 2172-0223, N°. 57, 2024 (Ejemplar dedicado a: La comunicación gubernamental a través de los spots en América Latina), págs. 68-86. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9678340>
- Arranz Sánchez, L. (2022). *El marco de la «ideología de género» en el discurso de Vox*. *Más Poder Local*, (49), 10-25. <https://doi.org/10.56151/maspoderlocal.107>.
- Avaro, D. y Sánchez, C. L. (2021). *Nuevos desafíos para la rendición de cuentas en tiempos de pandemia: populismo y algoritmocracia*, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, (242), 167-187, <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.242.79322> [Links]
- Baden, S., y Goetz, A. M. (1997). *Who Needs [Sex] When you can have [Gender]?: Conflicting Discourses on Gender at Beijing*. *Feminist Review*, 56(1), 3-25. <https://doi.org/10.1057/fr.1997.13>
- Barrancos, D. (2007). *Mujeres en la historia argentina*. Editorial Sudamericana.
- Barriach, C., Chaves, M., y Trebucq, C. (2022). *Vidas juveniles populares en pandemia: Entre “acá la cuarentena no existe” y “el día a día está imposible”*. En P. Vommaro (Ed.), *Experiencias juveniles en tiempos de pandemia: ¿Cómo habitan la pandemia las juventudes y qué cambió en su vida cotidiana?* (pp. 95-110). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Barro, M., y Quintana, M. (2020). *El pañuelo como artefacto político: consideraciones sobre sus desplazamientos y disputas por la calle*. *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. VII, núm. 12, pp. 175-187, 2020. Universidad Nacional de Cuyo.
- Bastos Boubeta, M. (2006). *En defensa de la libertad: el pensamiento político de Frank S. Meyer*. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas (RIPS)*.
- Bauman, Z. (1998). *Globalization: The human consequences*. Columbia University Press. ISBN 9780231114295

- Benítez, R. y Diamint, R. La cuestión militar: el golpe de Estado en Honduras como desafío a la democracia y al sistema interamericano. *Nueva Sociedad* 226(2010): 145-157.
- Berdondini, M. y Vinuesa, L. (2023a). *Modulations of right wings faced to feminism. Reactions, nuances and discursive radicalization*. En G. Souroujon y G. Pereyra Doval (Eds.), *Argentina's right-wing universe during the democratic period (1983-2023). Processes, actors, and issues* (pp. 209-225). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003368212-15>
- Berdondini, M. (2020) *Arena legislativa, prioridades e inflexiones representativas en la Argentina de Cambiemos (2015–2019)*. In: A. Bolcatto and G. Souroujon, eds., *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina. Desafíos conceptuales y estudios de caso*. Santa Fe: Ediciones UNL, pp. 102–118.
- Berdondini, M. y Vinuesa, L. (2023b). *Desdemocratización y conservadurismo radical en la Argentina contemporánea*. *Revista de Filosofía Moderna y Contemporánea*, 18, 40-21. <https://revistaideas.com.ar/ojs/index.php/ideas/article/view/478>
- Berdondini, M., & Vinuesa, L. (2024). *La ideología de género y el ascenso de La Libertad Avanza en Argentina. A 100 días de gobierno*. *Letras* (Lima), 95(141), 188-203. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.12>
- Bobbio, Norberto (1993). *Derecha e izquierda*. Buenos Aires, Taurus.
- Bohoslavsky, E. Echeverría O. y Vicente Martín. (2021). *Las derechas argentinas en el siglo XX. De la era de las masas a la Guerra Fría*. Argentina. UNICEN.
- Bohoslavsky, E. y Morresi, S. (2011) *Las derechas argentinas en el siglo XX: ensayo sobre su vínculo con la democracia*. *Iberoamerica Global*; 4; 2; 11-2011; 17-48.
- Bohoslavsky, E. y Morresi, S. «El partido PRO y el triunfo de la nueva derecha en Argentina», *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 32, 2016, URL: <http://journals.openedition.org/alhim/5619>; DOI: <https://doi.org/10.4000/alhim.5619>
- Bolcatto, A. y Souroujon, G. (2020) *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina. Desafíos conceptuales y estudios de caso*. Ediciones UNL.
- Boltanski, L., y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal. ISBN: 84-460-1558-7.
- Bonvillani, A. (2020). *La “Revolución de la Alegría”. La pasión despolitizante del macrismo en las elecciones presidenciales de 2015 en Argentina*. *POSTData*, 25(2), 349-373.
- Boron, A, “Ruling without a Party. Argentine Dominant Classes in the twentieth Century”, en MIDDLEBROOK, Kevin J. (ed.), *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America*, Baltimore, JHUP, 2000, p. 139–63.
- Bourdieu, P. (2002) *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires, Montresor.
- Broquetas, M. y Bohoslavsky, E. (2024). *Las nuevas derechas latinoamericanas: cambios ideológicos y circulación transnacional*. *NACLA Report on the Americas*. Routledge. Spring 2024, Vol 56, NO. 1. <https://nacla.org/nuevas-derechas-latinoamericanas-transnacional>
- Brown, W. (2020) *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.
- Butler, J. (2024). *Who's afraid of gender?* Penguin Books, UK.

- Calveiro, P. Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia. Pilar Calveiro. Revista Lucha Armada, Año 2 - Número 4 – 2006
- Calvera, L. (1990). Mujeres y feminismo en la Argentina. Grupo Editor Latinoamericano.
- Calvo, E., y Aruguete, N. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos*. Siglo XXI editores.
- Camezzana, D. y Capasso, V. (2023). Acciones performáticas, derechas y mediatización : el caso de jóvenes republicanos (Argentina). Revista Brasileira de Estudos da Presença 13(2), Artículo e125702. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.15931/pr.15931.pdf
- Canelo, P. (2019) ¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos. Siglo XXI Editores.
- Casals, X. (2018). Claves para comprender el ascenso de Vox. Disponible en: [http:// bit.ly/2qJCKHj](http://bit.ly/2qJCKHj).
- Case, M. (2016). “The Role of the Popes in the Invention of Complementarity and the Vatican’s Anathematization of Gender”. *Religion & Gender*, 6-2, 155-172.
- Casullo, M. de los Á. (2015). Argentina: del bipartidismo a la «democracia peronista». *Nueva Sociedad*, (258), julio-agosto. <https://nuso.org/articulo/argentina-del-bipartidismo-la-democracia-peronista/>
- Casullo, M. y Ramírez, I. (2021). Anatomía de la polarización política en Argentina. Algunas reflexiones. En Quevedo, L. y Ramírez, I. (ed). *Polarizados ¿Por qué preferimos la grieta? (aunque digamos lo contrario)*. Siglo XXI.
- Cavarozzi, M. *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Buenos Aires, Ariel, 2006.
- Cruz, F. (2021). Cuando la grieta derrama desde arriba. Bicoalicionismo y competencia política polarizada en Argentina. En Quevedo, L. y Ramírez, I. (ed). *Polarizados ¿Por qué preferimos la grieta? (aunque digamos lo contrario)*. Siglo XXI.
- Daniluk, N. y Vázquez, M. (2023). Los Rappi de Milei. Revista Anfibia, 10/07/2023. <https://www.revistaanfibia.com/los-rappi-de-milei/>
- Dietze, G., y Roth, J. (Eds.). (2020). *Right-Wing Populism and Gender: European Perspectives and Beyond* (1st ed.). transcript Verlag. <http://www.jstor.org/stable/j.ctv371cn93>
- Dulbecco, P; Cunial, L; Jones, D; Mensajes en disputa: el debate legislativo del proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (Argentina, 2020); Centro de Estudios de Estado y Sociedad; 2021; 10-59
- Elizalde, S. (2022). (Des)Afectar el cuerpo: Resonancias de la pandemia. In P. Vommaro (Ed.), *Experiencias juveniles en tiempos de pandemia: ¿Cómo habitan la pandemia las juventudes y qué cambió en su vida cotidiana?* (pp. 59-78). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Elman, J. (2023). Milei, el candidato argentino de los jóvenes enojados. Open Democracy. <https://www.opendemocracy.net/es/5050-es/argentina-elecciones-javier-milei-derecha-libertaria-j%C3%B3venes/>
- espacio público, breve análisis del movimiento #Ni una menos en Argentina”. URBE. Arquitectura, Ciudad y Territorio, No. 10, 7-18.
- Estrada Saavedra, M. A. (2024). La ciudadanía versus el pueblo: escenificaciones de polarización política en el espacio público mexicano . *Foro Internacional*, 64(2), 297–334. <https://doi.org/10.24201/fi.v64i2.3063>

- Farris, S. R. (2017). *In the Name of Women's Rights: The Rise of Femonationalism*. Duke University Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctv11sn2fp>
- Feierstein, D. Sobre conceptos, memorias e identidades: guerra, genocidio y/o terrorismo de Estado en Argentina. *Política y Sociedad*, 2011, Vol. 48 Núm. 3: 571-586 http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2011.v48.n3.36417
- Fernández de Kirchner, C. (2019). *Sinceramente*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Forti, S. (2021). *Extrema derecha 2.0*. Siglo XXI Editores.
- Forti, S. (2024). *Extremas derechas 2.0, una gran familia global*. NACLA Report on the Americas. Routledge. Spring 2024, Vol 56, NO. 1. <https://nacla.org/nuevas-derechas-latinoamericanas-transnacional>
- Forti, S. . Afinidades y diferencias. Una cartografía de fuerzas y discursos de ultraderecha en Europa. Sanahuja, J.A. y Stefanoni, P. (eds.) (2023): *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*, Madrid, Fundación Carolina. Pp.37-60.
- Fraser, N. (2019). ¡Contrahegemonía ya! Por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo. Siglo XXI.
- García Ávalos, I. (2023). *Javier Milei en la Casa Rosada: las causas de su fulgurante ascenso*. *Tiempo de Paz*, (151), 114-121.
- García Linera, Á. (2020). *Posneoliberalismo: tensiones y complejidades* (1a ed.). CLACSO; Prometeo. ISBN 978-987-722-804-5
- Gené, M. y Vommaro, G. (2024). *El sueño intacto de la centroderecha y sus dilemas después de haber gobernado y fracasado*. Siglo XXI Editores.
- Giberti, E. (2002). La consigna. Página 12.
- Gibson, E. (1996), *Class and conservative parties: Argentina in comparative perspective*; Baltimore: Johns Hopkins University Press
- Gibson, L. (1996). *Class and Conservative Parties: Argentina in Comparative Perspective*. The Johns Hopkins University Press. DOI: 10.56021/9780801851728
- Giordano, J. C. (2012). *La política de la memoria: La construcción del pasado en la Argentina contemporánea*. Ediciones del Signo.
- Giordano, V. Hacia una agenda de investigación en torno a las derechas de América Latina en el siglo XXI; Instituto de Desarrollo Económico y Social. Centro de Investigaciones Sociales; Estudios Sociales del Estado; 5; 9; 6-2019; 1-23
- Giordano, V. ¿Qué hay de nuevo en las "nuevas derechas"?; Fundación Foro Nueva Sociedad; Nueva Sociedad; 254; 12-2014; 46-56.
- Goldentul, A. y Saferstein, E. (2020). El "diálogo" como filosofía y como praxis : la circulación de ideas alternativas sobre el pasado reciente y su recepción en la agrupación Puentes para la Legalidad (2008-2018). *Sociohistórica* (45), Artículo e099. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12016/pr.12016.pdf
- Goldentul, A. y Saferstein, E. (2024) Jóvenes lectores de la derecha argentina. NACLA Report on the Americas. Routledge. Spring 2024, Vol 56, NO. 1. <https://nacla.org/jovenes-lectores-de-la-derecha-argentina>
- Gramsci, A.
 - (1980). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
 - (1986) *Cuadernos de la Cárcel*. Tomo 4, Editorial Era, México.
 - Gramsci, A. (2014). *Antonio Gramsci. Antología Volumen 2*. Siglo XXI Editores, México.

- Guzman, V. (2017) ; El relato audiovisual de la ley de medios “K”. Todo Noticias y el proyecto de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (Argentina, 2009); Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey; Razón y Palabra; 21; 3; 9-2017; 286-367
- Halperín Donghi, T. (1988). *La revolución en la revolución*. Siglo XXI Editores.
- Hernández, D. (2018). La teoría como punto nodal de una hegemonía racionalista. *Fermentario*, 12(1). <https://doi.org/10.47965/fermen.12.1.10>
- Htun, M., & Piscopo, J. (2014). Women in politics and policy in Latin America and the Caribbean. CPPF Working Papers on Women in Politics, No. 2. University of New Mexico & Occidental College.
- Iglesias, E. (2023). The constitution of the right. En Pereyra Doval, G. y Souroujon, G. *Argentina's Right-Wing Universe During the Democratic Period (1983-2023): Processes, actors and issues*. Routledge. Pp. 165-177.
- Ipar, E. y Catanzaro, G. (2017). Nueva derecha y autoritarismo social; Universidad Nacional de San Martín; *Revista Anfibia*; 11-2017; 1-5
- Jones, D., y Vaggione, J.; Los vínculos entre religión y política a la luz del debate sobre matrimonio para parejas del mismo sexo en Argentina; Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul; *Civitas*; 12; 3; 10-2012; 522-537
- Kessler, G. y Vommaro, G. (2021), Polarización, consensos y política en la sociedad argentina reciente. Buenos Aires, Documento de trabajo, Fundar, disponible en: <https://www.fund.ar/publicacion/polarizacion-consensos-y-politicaen-la-sociedad-argentina-reciente/>
- Kessler, G; Vommaro, G; Paladino, M; Antipopulistas reaccionarios en el espacio público digital; Colegio de México; *Estudios Sociológicos*; 40; 120; 7-2022; 651-692
- Kordon, L. (2022). Lo nuevo al acecho. Javier Milei, derechos humanos y democracia en disputa. *Revista Argentina de Ciencia Política*, Vol. 1, Núm. 29, pp. 55-79.
- Kuhar, R., y Patternote, D. (2017). *Anti-gender campaigns in Europe: Mobilizing Against Equality*. New York, London: Rowman & Littlefield International.
- L. Mayka y A.E. Smith: «Introduction: The Grassroots Right in Latin America: Patterns, Causes and Consequences» en *Latin American Politics and Society* vol. 63 No 3, 2021, p. 3.
- Laclau, E.
 - (1996) ¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política? en *Emancipación y diferencia*. Editorial Ariel, (Bs. As.).
 - (1997). *Deconstrucción, pragmatismo y hegemonía*. Agora, Cuaderno de Estudios Políticos, número 6, (Buenos Aires).
 - (2005). *La razón populista*, Buenos Aires y México: FCE.
 - Laclau, E. (2009). “Populismo ¿Qué nos dice el nombre?” En Francisco Panizza *El populismo como espejo de la democracia*, FCE, Buenos Aires.
- Laje, A. (2021). *La batalla cultural: Reflexiones críticas para una nueva derecha*. Grupo Unión.
- Laje, A., y Márquez, N. (2016). *El libro negro de la nueva izquierda: Ideología de género o subversión cultural*. Grupo Unión.
- Lesgart, C. y Souroujon, G. (2022). Populism. Uses, abuses and travels of an uncomfortable concept. En G. Pereyra Doval y G. Souroujon (Eds.), *Global resurgence of the radical right. Conceptual and regional perspectives*. Routledge.

- Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Ediciones Ariel.
- Lipset, S. M. 1981. *Political man: the social bases of politics*. Baltimore: Johns Hopkins University Press (expanded edition of original, published in 1960). [Google Scholar](#)
- Lucca, JB. y Pérez Talia, M. (2023). Right-Wing Political Parties in Argentina (1983-2022). En Pereyra Doval, G. y Souroujon, G. *Argentina's Right-Wing Universe During the Democratic Period (1983-2023): Processes, actors and issues*. Routledge. Pp. 165-177.
- Luna, J. y Rovira Kaltwasser, C. (2011). Las derechas gobernantes en América Latina: hacia una caracterización preliminar. *Lasa Forum*, Vol XLII, issue 3, 16-19.
- Luna, J. y Rovira Kaltwasser, C. (2014). *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore.
- Macri, M. (2021). *Primer tiempo*. Planeta.
- Mainwaring, S. y Pérez-Liñán, A. (2015). La democracia a la deriva en América Latina. *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 20(2), 267-294. Grupo Interuniversitario Postdata.
- Mainwaring, S., & Pérez-Liñán, A. (2015). LA DEMOCRACIA A LA DERIVA EN AMÉRICA LATINA. *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 20(2), 267-294.
- Malacalza, B. (2021). América del Sur: Una periferia convulsionada. *Revista Nueva Sociedad* N 295, septiembre-octubre de 2021, ISSN: 0251-3552
- Márquez, N. (2010). *La mentira oficial: El setentismo como política de Estado*. Grupo Unión.
- Márquez, N. (2013). *La otra parte de la verdad: La respuesta a los que han ocultado y deformado la verdad histórica sobre la década del 70 y el terrorismo*. Grupo Unión.
- McCoy, J., Rahman, T., & Somer, M. (2018). Polarization and the global crisis of democracy: Common patterns, dynamics, and pernicious consequences for democratic polities. *American Behavioral Scientist*, 62(1), 16–42. <https://doi.org/10.1177/0002764218759576>
- Meneses, D. (2019). Con Mis Hijos No Te Metas: un estudio de discurso y poder en un grupo de Facebook peruano opuesto a la «ideología de género». *Anthropologica*, 37(42), 129-154. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.201901.006>.
- Montero, A. (2022). El desafío de nombrar la pandemia en el discurso político argentino. Del enemigo invisible a la infectadura. *Inmediaciones de la Comunicación*, 17(1), 105-127. Epub 01 de junio de 2022. <https://doi.org/10.18861/ic.2022.17.1.3230>
- Montero, S. (2024, April 7). Una democracia afectada: Política y emociones en el discurso de la nueva derecha argentina en redes sociales. *Revista Panamericana de Comunicación*, 6(1). <https://doi.org/10.21555/rpc.v6i1.3018>
- Morán Faundes, JM; ¿De qué hablan cuando hablan de “ideología de género”? La construcción del enemigo total; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Centro de Investigaciones y Estudio sobre Cultura y Sociedad; *Astrolabio*; 30; 1-2023; 177-203.
- Moreira, C., Raus, D., & Gómez Leyton, J. C. (Coords.). (2008). *La nueva política en América Latina. Rupturas y continuidades*. Editorial Trilce.

- Morresi, S. (2008). *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento y Biblioteca Nacional.
- Morresi, S. (2015). “Acá somos todos democráticos”. El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en la Argentina. En G. Vommaro y S. Morresi (Eds.), “Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha argentina (pp. 163-201). Prometeo.
- Morresi, S. (2020). Convergencias inesperadas de las derechas políticas. En Los nuevos rostros de la derecha en América Latina. Desafíos conceptuales y estudios de caso. Ediciones UNL, pp. 49-68.
- Morresi, S. (2023). Derechas políticas y democracia liberal: convivencia, compromiso y tensión. *Estudios Sociales*, (64), e0066. <https://doi.org/10.14409/es.2023.64.e0066>
- Morresi, S. (2023). Political Right-Wing and Democracy. En Pereyra Doval, G. y Souroujon, G. *Argentina's Right-Wing Universe During the Democratic Period (1983-2023): Processes, actors and issues*. Routledge. Pp. 39-57.
- Morresi, S. y Vicente, M. (2023). Rayos en el cielo encapotado: la nueva derecha como una constante irregular en la Argentina. En Semán, P. (ed) *Está entre nosotros, ¿de dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (p. 43-56) Siglo XXI Editores.
- Morresi, S., Vicente, M., Saferstein, E. (2020). Las derechas argentinas en movimiento. Nueva Sociedad, Agosto 2020. <https://nuso.org/articulo/las-derechas-argentinas-en-movimiento/>
- Morresi, S., y Ramos, H. (2023). Apuntes sobre el desarrollo de la derecha radical en Argentina: el caso de La Libertad Avanza. Caderno CRH, 36, 1-18.
- Morresi, S., y Ramos, H. (2024). Apuntes sobre el desarrollo de la derecha radical en Argentina: El caso de “La Libertad Avanza.” Caderno CRH, 36, e023039. Universidade Federal da Bahia - Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas - Centro de Recursos Humanos. <https://doi.org/10.9771/CCRH.V36I0.55307>
- Morresi, Sergio D., Vommaro, Gabriel, “Argentina. The Difficulties of the Partisan Right and the Case of Propuesta Republicana”, en LUNA, Juan P., ROVIRA Kaltwasser, Cristóbal (eds.), *The Resilience of the Latin American Right*, Baltimore, JHUP, 2014, p. 319-345.
- Mouffe, C. (2012). La paradoja democrática. El peligro del consenso en la política contemporánea. Gedisa. Barcelona.
- Mudde C.
 - (1995) "Right-Wing Extremism Analyzed. A Comparative Analysis of the Ideologies of Three Alleged Right-Wing Extremist Parties (NPD, NDP, CP'86)" *European Journal of Political Research* Vol. 27 Iss. 2 (1995)
 - (2021). *La ultraderecha hoy*. Paidós.
 - Mudde, C. (1996). The war of words defining the extreme right party family. *West European Politics*, 19(2), 225–248. <https://doi.org/10.1080/01402389608425132>
 - (2024). *Populismo y derecha radical en el siglo XXI*. UNR Editora.
- Mudde, C. y Rovira Kaltwasser, C. (2024). Populismo excluyente vs. populismo inclusivo: una comparación entre Europa y América Latina contemporánea. En *Populismo y derecha radical en el siglo XXI*, pp. 121-162. UNR Editora.
- Nash, G. H. (1987). La rebelión conservadora en los Estados Unidos. Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano.

- Noivo Logo, D. (2023). Chega y el fin de la inmunidad lusa. *Historia del presente*, (42), 29-44.
- Norris, P. (2009). *Derecha radical: votantes y partidos políticos en el mercado electoral*. Ediciones Akal.
- Nun, J., Portantiero, J. C., y Altamirano, C. (1987). *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Puntosur Editores.
- Obradovich, G., (2021). Los inicios de la polarización política y social en Argentina. Repensando el conflicto agrario de 2008. *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 26(2), 321-344.
- Orellana Rueda, A. (2020). “Las luchas por las desigualdades de género en el
- Paternotte, D. (2020). *Backlash: una narrativa engañosa*. SXPolicic. <https://sxpolitics.org/es/backlash-una-narrativa-enganosa/4806>
- Pelfini, A. (2020). La “nueva” centroderecha en Argentina y Chile: sus entornos sociales y sus mecanismos de legitimación. En Bolcatto, A. y Souroujon, G. (2020) *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina. Desafíos conceptuales y estudios de caso*. Pp 119-138. Ediciones UNL.
- Pereyra Doval, G. y Souroujon, G. (2023). *Argentina's Right-Wing Universe During the Democratic Period (1983-2023): Processes, actors and issues*. Routledge.
- Plot, M, Poetas Vigorosos, El Dipló, Septiembre de 2023.
- Quevedo, L. y Ramírez, I. (2021). *Polarizados ¿Por qué preferimos la grieta? (aunque digamos lo contrario)*. Siglo XXI.
- Reydó, L. (2023). MEDIATIZACIÓN DE LA IDEOLOGÍA LIBERTARIA ARGENTINA: LOS CASOS DEL PRESTO Y TIPITO ENOJADO. <http://publicaciones.sociales.uba.ar/argumentos/> N° 28 | Octubre de 2023
- Rosende, L., y Pertot, W. (2018). ¿Quiénes llevan los pañuelos celestes? *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/quienes-llevan-los-panuelos-celestes/>
- Rothbard, M. N.
 - (1978). *For a New Liberty: The Libertarian Manifesto*, Collier Books, New York.
 - (1992a). “A Strategy for the Right”, en Rothbard Rockwell Report, vol. III, pp. 1-16.
 - (1992b). Right-Wing Populism. A strategy for the Paleo Movement”. Rothbard Rockwell Report, vol. III, pp. 5-14.
- Rovira Kaltwasser, C. & Zanotti, L. (2023). The populist radical right beyond Europe. *Journal of Language and Politics*, 22 (3), 285-305. <https://doi.org/10.1075/jlp.22136.rov>
- Rovira Kaltwasser, C. (2023). *La ultraderecha en América Latina: Definiciones y explicaciones*. Fundación Friedrich Ebert en Chile.
- Rovira Kaltwasser, C. (2024). La ultraderecha en América Latina: Particularidades locales y conexiones globales. *Nueva Sociedad*, (312), 62-78.
- S. Escoffier, L.A. Payne y J. Zulver: «Introduction: The Right against Rights in Latin America» en L.A. Payne, J. Zulver y S. Escoffier (eds.): *The Right against Rights in Latin America*, Oxford UP, Oxford, 2023, p. 3.
- Saferstein, E. (2023). Entre libros y redes: la “batalla cultural” de las derechas radicalizadas. En Semán, P. (ed) *Está entre nosotros, ¿de dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (p. 123-162) Siglo XXI Editores.

- Saferstein, E; Las presentaciones de best sellers políticos de derechas como escenarios para la “batalla cultural” y la disputa política; Universidad de Granada; Revista Letral; 32; 2-2024; 208-243
- Sager, M., y Mulinari, D. (2018). Safety for whom? Exploring femonationalism and care-racism in Sweden. *Women's Studies International Forum*, 68, 149-156. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2017.12.002>
- Sanahuja, J. y López Burian, C. (2020). “Las derechas neopatriotas en América Latina: contestación al orden liberal internacional”. *Revista CIDOB d’afers internacionals*, no. 126, pp. 41-64, doi:10.24241/rcai.2020.126.3.41.
- Sanahuja, J. y López Burian, C. (2024). Los neopatriotas latinoamericanos. *NACLA Report on the Americas*. Routledge. Spring 2024, Vol 56, NO. 1. <https://nacla.org/los-neopatriotas-latinoamericanas>
- Sanahuja, J. y Stefanoni, P. (2023). Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas. Fundación Carolina.
- Sartori, G. (1980). Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis. Alianza Editorial. Segunda Edición ampliada, Madrid.
- Schedler A. (2023). Rethinking Political Polarization. *Political Science Quarterly*, Vol. 138, N° 3.
- Schmitt, C. (2001) “El Concepto de lo “político”. En: Héctor Orestes Aguilar, Carl Schmitt, teólogo de la política. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schmitt, N. (2019). Políticas de Seguridad, “Nuevas Amenazas” y Demagogia Punitiva. Cambiemos y la construcción del nuevo “enemigo interno”. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Schuliaker, I. y Vommaro, G. Introducción:La polarización política, los medios y las redes. Coordinadas de una agenda en construcción. Revista SAAP (ISSN 1666-7883) Vol. 14, N° 2, noviembre 2020, 235-247
- Sciortino, María Silvana; Consideraciones sobre el movimiento amplio de mujeres a partir del "Ni una menos": Continuidad histórica, diversidad y trayectorias locales; Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina; Publicar en Antropología y Ciencias Sociales; 24; 7-2018; 27-47.
- Seco, J. B. . (2022). La Casta, el point the caption primordial en la (re)significación del ellos de Javier Milei: Articulación, antagonismos y trazado de fronteras, en el debate electoral de Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Actas De Periodismo Y Comunicación*, 7(2). Recuperado a partir de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/7355>
- Semán, P y Welschinger, N. (2023). Juventudes mejoristas y el mileísmo de masas. Por qué el libertarismo las convoca y ellas responden. En Semán, P. (ed) *Está entre nosotros, ¿de dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (p. 163-202) Siglo XXI Editores.
- Semán, P. (2012). Un sujeto en plan de nacer. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-208310-2012-11-22.html>
- Semán, P. (2023). *Está entre nosotros, ¿de dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo XXI Editores.
- Senkman, L. (2001) “La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976”, en MCGEE DEUTSCH, Sandra, DOLKART, Ronald H. (eds.), *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, p. 275-320.
- Serrano Amaya, F. (2017). “La tormenta perfecta: ideología de género y articulación de públicos”. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 27, 149-171.

- Sidicaro, R. (2011). El partido peronista y los gobiernos kirchneristas. *Nueva Sociedad*, (234), julio-agosto. <https://www.nuso.org>
- Souroujon, G (2024); Del cajón de Herminio Iglesias a la motosierra de Javier Milei: Una lectura de los desplazamientos del ethos político durante los 40 años de democracia; Equipo Interuniversitario; Postdata; 29; 1; 2-2024; 11-41
- Souroujon, G. (2014). El peronismo vuelve a enamorar. La articulación de un imaginario político durante el gobierno de Menem. Rosario: Homo Sapiens.
- Souroujon, G. La venganza de los incorrectos. La derecha radical populista y la política del resentimiento; Universidad Austral de Chile; Revista Stultifera; 5; 2; 5-2022; 101-123
- Stefanoni, P. (2021). *La rebeldía se volvió de derecha*. Siglo XXI.
- Tesoriero, M. V. (2020). Historia del movimiento de mujeres y feministas en Argentina tras el retorno a la democracia : el caso de la Multisectorial de la Mujer (1983-1991) [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín]. Disponible en Repositorio Institucional UNSAM
- Torcal M. y Emily C. (2023). Populismo, ideología y polarización afectiva en Argentina. *Revista Argentina de Ciencia Política*, Vol. 1, N° 30.
- Troncoso, L., y Stutzin, V. (2019). “La agenda heteropatriarcal en Chile: cruces entre política, moral y religión en la lucha contra la «ideología de género»”. *Nomadías*, 28, 9-41.
- Van Prooijen, J.-W., & Song, M. (2021). The cultural dimension of intergroup conspiracy theories. *British Journal of Psychology*, 112(2), 455–473. <https://doi.org/10.1111/bjop.12471>
- Vázquez, M. (2022). ¿El rugir de los leones? Participación juvenil y nuevas derechas durante la pandemia. En P. Vommaro (Ed.), *Experiencias juveniles en tiempos de pandemia: ¿Cómo habitan la pandemia las juventudes y qué cambió en su vida cotidiana?* (pp. 111-124). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Vázquez, M. (2023). Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y “nuevas derechas”. En Semán, P. (ed) *Está entre nosotros, ¿de dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo XXI.
- Vázquez, M. (2023). Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y “nuevas derechas”. En Semán, P. (ed) *Está entre nosotros, ¿de dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (p. 81-122) Siglo XXI Editores.
- Verloo, M. (Ed.). (2018). *Varieties of opposition to gender equality in Europe* (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.1201/9781315625744>
- Vicente, M. y Grinchpun, B. (2023). Forking Paths? Right-Wing Intellectuals after the Democratic Restoration. En Pereyra Doval, G. y Souroujon, G. *Argentina's Right-Wing Universe During the Democratic Period (1983-2023): Processes, actors and issues*. Routledge. Pp. 178-194.
- Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos*. Siglo XXI.
- Vommaro, G., Morresi, S. y Belloti, A. (2015). *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Planeta.
- Vommaro, P. (2010). “Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)”. Tesis doctoral defendida en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Director: Federico Schuster. Co-director: Pablo Pozzi. Mimeo.
- Vommaro, P. (2022). Juventudes y desigualdades en tiempos de pandemia: Entre las persistencias y las emergencias. En P. Vommaro (Ed.), *Experiencias juveniles*

en tiempos de pandemia: ¿Cómo habitan la pandemia las juventudes y qué cambió en su vida cotidiana? (pp. 15-40). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

- Waisbord, S. (2020). ¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva. *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, 14(2), 249-279.
- Waisbord, S. ¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva. *Revista SAAP* (ISSN 1666-7883) Vol. 14, N° 2, noviembre 2020, 249-279
- Yussef, N. (2013). *Neogolpismo: El caso paraguayo*. https://repositoriosdigitales.minecyt.gov.ar/vufind/Record/SEDICI_54c9cb86d2d885bcd75af6ed5b6cd31
- Ziblatt, D. (2017). *Conservative Parties and the Birth of Democracy*. Cambridge.
- Zuazo, N. y Aruguete, N. (2021). ¿Polarización política o digital? Un ecosistema con todos los climas. En Ramírez, I. & Quevedo, L. A. (Comps), *Polarizados. ¿Por qué preferimos la grieta? (aunque digamos lo contrario)* (pp. 135-154). Buenos Aires: Capital Intelectual.

Notas periodísticas

- Aldo, A. (2020). El Presto y la peligrosa moda de los odiadores. Perfil. 20 de septiembre de 2020. <https://www.perfil.com/noticias/opinion/el-presto-y-la-peligrosa-moda-de-los-odiadores.phtml>
- Ámbito financiero
 - (2023a). Javier Milei: "Somos la verdadera oposición". 13 de agosto de 2023. <https://www.ambito.com/politica/javier-milei-somos-la-verdadera-oposicion-n5794520>
 - (2023b). Elecciones 2023: qué partidos integran la alianza de Javier Milei. 15 de junio de 2023. <https://www.ambito.com/politica/elecciones-2023-que-partidos-integran-la-alianza-javier-milei-n5746757>
- BBC Noticias (2015). Argentina: masiva "marcha del silencio" por caso Nisman. 15 de febrero de 2015. https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2015/02/150218_ultnot_marcha_nisman_18f_vs
- Boyer, L. (2020) Javier Milei será candidato a diputado por la Ciudad: “Voy a meterme al sistema para sacarlos a patadas en el culo”. Clarín. 26 de septiembre de 2020. https://www.clarin.com/politica/javier-milei-candidato-diputado-ciudad-voy-meter-me-sistema-sacarlos-patadas_0_Oip4RT6n2.html?srsltid=AfmBOopX3hNrEvg0lfbdZEKDrmo2O5EaIyioYgfo4eqOyOzmDO4BPns
- Clarín
 - (2007). Macri: “No soy amigo de Menem; ellos fueron funcionarios de él”. 8 de junio de 2007. https://www.clarin.com/ediciones-antiores/macri-amigo-menem-funcionarios_0_B1slx2gyRK1.html?srsltid=AfmBOoqjyqg3S1vLT0af_6jME-QnVJ6uH6GfNnCDVlIgphBBA6bQD7X2J
 - (2012). Fue multitudinaria la protesta contra el Gobierno. 9 de noviembre de 2012.

https://www.clarin.com/politica/multitudinaria-protesta-Gobierno_0_Byr8CpjPXg.html?srsltid=AfmBOoqWjsjkaFwBghlK3Ciq6BWHX7kRqEiaWwW3AYOIDIo3DS1TygOt

- (2018a). Así nació el pañuelo celeste que identifica a quienes están en contra del aborto legal. 18 de mayo de 2018. https://www.clarin.com/sociedad/nacio-panuelo-celeste-identifica-aborto-legal_0_Sys4g150f.html?srsltid=AfmBOoq0k4jR_WZT5ASwjzVn8RXI40BQD07wLHk73YrVK-ZLM97DbotO
- (2018b). El reclamo en contra del aborto se sintió con fuerza en 50 localidades del país. 10 de junio de 2018. https://www.clarin.com/sociedad/reclamo-aborto-sintio-fuerza-50-localidades-pais_0_SJA-Xigm.html?srsltid=AfmBOorTQw4tNCBSTYdKNL4TethpPZBW0JZolsmfkGq6XcZPHYF4kwhV
- (2018c). Lanzan el partido Celeste, el primer bloque político en contra del aborto. 27 de agosto de 2018. https://www.clarin.com/politica/lanzan-partido-celeste-primer-bloque-politico-aborto_0_HkEehJfv7.html?srsltid=AfmBOoq6NfiFRDtM9AM-24LvwoJjZkz bz1c3of7XS_rTctrPPohK4WL3
- (2020). “El Presto” detenido: el tuitero fue denunciado por amenazar de muerte a Cristina Kirchner en las redes. 10 de septiembre de 2020. https://www.clarin.com/politica/detuvieron-presto-tuitero-denunciado-amenazar-muerte-cristina-kirchner-redes_0_iBRHhNBny.html?srsltid=AfmBOoohD2i9rcF4jrKVVMbiRpSY29kt5auAG9FEiCPZk0kQkubZkrHy
- (2023). Milei de influencer a político. 8 de septiembre de 2023. https://www.clarin.com/revista-n/milei-influencer-politico_0_EWix5vL0tR.html?srsltid=AfmBOoq5f6gQsVFOxUp2J1wT8KDzGiJ7UkApEtFVH6BxBju3UjVDj03
- De León, P. (2017) La llamada de Carlos Menem a Mauricio Macri por la impugnación de su candidatura y el cumple de Massa. Diario Clarín. 27 de agosto de 2017. https://www.clarin.com/politica/llamada-carlos-menem-mauricio-macri-impugnacion-candidatura-cumple-massa_0_H1HY_kZYZ.html?srsltid=AfmBOorDAJOPyz2L3P9Ap4nk8suwWpDIlboPWoa54knn1AB2fSIN5HTW
- Devincenzi, A. (2020). Coronavirus: el 70% de los empresarios argentinos hizo cambios que serán irreversibles. EL cronista. <https://www.cronista.com/apertura/empresas/Coronavirus-el-70-de-los-empresarios-argentinos-hizo-cambios-que-seran-irreversibles-20200506-0006.html>
- Di Marco, L. (2023). Javier Milei: por qué arrasa, ¿genio o loco?. La Nación. 30 de agosto de 2023. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/javier-milei-por-que-arrasa-genio-o-loco-nid30082023/>
- Diario con vos (2021). Tipito Enojado, referente del Ministerio del Odio: "Estamos muy acostumbrados a Estados casi totalitarios". 25 de abril de 2021. <https://www.diarioconvos.com/2021/04/25/tipito-enojado-referente-del-ministerio-del-odio-estamos-muy-acostumbrados-a-estados-casi-totalitarios/>
- Dinatale, M. (2022). La historia secreta del desplante de la Selección a Alberto Fernández. 21 de diciembre de 2022. <https://www.cronista.com/economia-politica/la-historia-secreta-del-desplante-de-la-seleccion-a-alberto-fernandez/>

- Diputados Bonaerenses. (2018). “Pro vida” convocan a una marcha contra la Ley de Educación Sexual Integral. https://diputadosbsas.com.ar/pro_vida_convocan_a_una_marcha_contra_la_ley_de_educacion_sexual_integral/
- El Cronista, (2023). "Está totalmente loco": la dura revelación de un emblemático economista que tuvo de alumno a Javier Milei. 20 de octubre de 2023. <https://www.cronista.com/economia-politica/esta-totalmente-loco-la-dura-revelacion-de-un-emblematico-economista-que-tuvo-de-alumno-a-javier-milei/>
- Fernández Guida, A. (2021). El fenómeno libertario: quiénes son los jóvenes que militan entre el orgullo de ser de derecha y el anarcocapitalismo. Clarín. https://www.clarin.com/politica/militantes-libertarios-jovenes-orgullo-derecha-anarco-capitalismo_0_WmE3C5fd6.html?srsItd=AfmBOoohX9-sNq1CmE_RWrolYrJ98R1CyULjs_5i_nlUnJxmdblwAxhy
- France24 (2023). Un año del intento de asesinato contra Cristina Fernández: un caso enmarañado en la polémica. 1 de septiembre de 2023. <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20230901-un-a%C3%B1o-del-intento-de-asesinato-contra-cristina-fern%C3%A1ndez-un-caso-enmara%C3%B1ado-en-la-pol%C3%A9mica>
- Frieria, S. (2023). "La generación sin casa, sin auto, sin nada": Los jóvenes que votaron a Milei. 21 de agosto de 2023. <https://www.pagina12.com.ar/580651-la-generacion-sin-casa-sin-auto-sin-nada-los-jovenes-que-vot>
- García, F. (2021). Javier Milei: el outsider del liberalismo tiende puentes con la casta política Negocios y Política. <https://negocios.com.ar/lideres/perfiles/javier-milei-el-outsider-del-liberalismo-tiende-puentes-con-la-casta-politica/>.
- Gil Moreira, J. (2023). La ola Milei. Por qué arrasa entre los adolescentes varones: “Parece que todo lo que hacemos es de machistas”. La Nación. 24 de agosto de 2023. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/la-ola-milei-por-que-arrasa-entre-los-adolescentes-varones-parece-que-todo-lo-que-hacemos-es-de-nid24082023/>
- Gonzalez, A. (2020). El autor de "infectadura": "El Gobierno avasalla derechos con argumentos infectológicos". 3 de junio de 2020. Perfil. <https://www.perfil.com/noticias/politica/franco-rinaldi-autor-infectadura-gobierno-alberto-fernandez-avasalla-derechos-argumentos-infectologicos.phtml>
- Infobae.
 - (2012). #8N: masivo "cacerolazo" contra el Gobierno argentino en todo el país. 9 de noviembre de 2012. <https://www.infobae.com/2012/11/09/1061140-8n-masivo-cacerolazo-contra-el-gobierno-argentino-todo-el-pais/>
 - (2020a). Javier Milei: “Menem fue el mejor presidente de toda la historia”. 4 de agosto de 2020. <https://www.infobae.com/politica/2020/08/04/javier-milei-menem-fue-el-mejor-presidente-de-toda-la-historia/>
 - (2020b). Por el impacto de la pandemia y la cuarentena en las ventas, cerraron 90.000 comercios en todo el país. 27 de diciembre de 2020. <https://www.infobae.com/economia/2020/12/27/por-el-impacto-de-la-pandemia-y-la-cuarentena-en-las-ventas-cerraron-90000-comercios-en-todo-el-pais/>
 - (2022a). La respuesta de Javier Milei a Juntos por el Cambio: “Nunca podríamos ir en un espacio que ha sido corresponsable del fracaso”. 17 de abril de 2022.

- <https://www.infobae.com/politica/2022/04/27/la-respuesta-de-javier-milei-a-juantos-por-el-cambio-nunca-podriamos-ir-en-un-espacio-que-ha-sido-corresponsable-del-fracaso/>
- (2022b). “Somos una fuerza nueva que viene a transformar la Argentina. Queremos romper con las ideas que han destruido nuestro país en los últimos 100 años. Nunca podríamos ir a un espacio que ha sido corresponsable del fracaso. Sí invitamos a todos aquellos que compartan nuestras ideas” (Milei en Infobae, 2022). 26 de marzo de 2022. <https://www.pagina12.com.ar/410728-macri-reivindico-a-menem-y-recibio-duros-cuestionamientos-de>
 - Infocielo. (2021). "El Presto" fue recibido con honores por Patricia Bullrich. 10 de febrero de 2021. <https://infocielo.com/tendencias/el-presto-fue-recibido-honores-patricia-bullrich-n704230>
 - La Izquierda Diario. GRUPOS ANTIDERECHOS. Repudiable: carteles antisemitas en marchas “provida” contra la Educación Sexual Integral. 1ero de noviembre de 2018. <https://www.laizquierdadiario.com/Repudiable-carteles-antisemitas-en-marchas-provida-contra-la-Educacion-Sexual-Integral>
 - La Nación.
 - (2003). Macri se arrepintió de su apoyo a Menem. 17 de agosto de 2003. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/macri-se-arrepintio-de-su-apoyo-a-menem-nid520039/>
 - (2015a). *El resumen del DNU que reforma las leyes de medios y de telecomunicaciones*. 30 de diciembre de 2015. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-resumen-del-dnu-que-reforma-las-leyes-de-medios-y-de-telecomunicaciones-nid1858359/>
 - (2015b). "Marcha de silencio": el impacto de la convocatoria. 7 de febrero de 2015. <https://www.lanacion.com.ar/politica/marcha-de-silencio-el-impacto-de-la-convocatoria-nid1766583>
 - (2018). Debate por el aborto: diferentes ONG presentaron en el Congreso un "pañuelo celeste pro vida". <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/debate-por-el-aborto-diferentes-ong-presentation-en-el-congreso-un-panuelo-celeste-provida-nid2135028/>
 - (2020). Coronavirus: la Argentina vive una "infectadura", la dura carta de científicos e intelectuales. 29 de mayo de 2020. <https://www.lanacion.com.ar/politica/la-argentina-vive-infectadura-dura-carta-cientificos-nid2371426/>
 - (2021). *Producido por Diego Gvirtz, se emitió por la TV Pública entre 2009 y 2015, acompañando con tono propagandístico la gestión de Cristina Kirchner al frente del Poder Ejecutivo*. 26 de noviembre de 2021. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/television/678-la-historia-del-contrvertido-programa-que-fue-simbolo-del-kirchnerismo-nid26112021/>
 - (2022). Alberto Fernández, el único presidente en la historia que no pudo recibir a un equipo campeón del mundo. 21 de diciembre de 2022. <https://www.lanacion.com.ar/politica/alberto-fernandez-el-unico-presidente-en-la-historia-que-no-pudo-recibir-a-un-equipo-campeon-del-nid20122022/>
 - Lacour, Pedro (2023). Javier Milei, en candidato más votado: “Daremos fin al kirchnerismo y a la casta política parasitaria y chorra que hunde al país”. La Nación.

- <https://www.lanacion.com.ar/politica/en-un-clima-relajado-javier-milei-espera-los-resultados-junto-a-su-hermana-en-un-hotel-del-centro-nid13082023/>
- Letra P. (2021). Bullrich, con banca youtuber: “Espero que gane la parte más dura de Cambiemos”. 25 de febrero de 2021. <https://www.letrap.com.ar/nota/2021-2-25-17-21-0-bullrich-con-banca-youtuber-espero-que-gane-la-parte-mas-dura-de-cambiemos>
 - Lima, G. (2020). La Bandera de Gadsden. Asociación Libertaria. <https://asociacionlibertaria.org/la-bandera-de-gadsden/>
 - Los tiempos. (2018). Colectivo “provida” marcha en Argentina. 31 de julio de 2018. <https://www.lostiempos.com/actualidad/mundo/20180731/colectivo-provida-marcha-argentina>
 - Molina, M. (2012). El 8N ya ocurrió. Página 12. 8 de noviembre de 2012. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-207382-2012-11-08.html>
 - Página 12. (2022). Macri reivindicó a Menem y recibió duros cuestionamientos de Juntos por el Cambio
 - Panzerini, L. (2006). “Macri, persona no grata”. *Página 12*. 15 de marzo de 2006.
 - Perfil
 - (2022a). Qué significan los símbolos y banderas que usan los militantes de Javier Milei. 22 de mayo de 2022. <https://www.perfil.com/noticias/politica/que-significan-simbolos-banderas-usan-militantes-javier-milei.phtml>
 - (2022b). Milei se ilusiona con la interna en Juntos por el Cambio: "Los libertarios de un lado y los colectivistas del otro". 11 de agosto de 2022. <https://www.perfil.com/noticias/politica/javier-milei-ilusiona-interna-juntos-por-el-cambio-los-libertarios-de-un-lado-y-los-colectivistas-del-otro.phtml>
 - (2022c) Javier Milei aseguró que será candidato a presidente en 2023 y que "habría lugar para el peronismo federal". <https://www.perfil.com/noticias/politica/javier-milei-aseguro-que-sera-candidato-a-presidente-y-dijo-que-sumaria-a-sectores-del-peronismo.phtml>
 - (2023) Ex amigo economista: "Milei está bastante loco, no un poco". 9 de noviembre de 2023. <https://www.perfil.com/noticias/modo-fontevecchia/lo-dice-un-ex-amigo-milei-esta-bastante-loco-no-un-poco-modof.phtml>
 - Presman, H. (2023). EL CRUZADO QUE NACIÓ DE LA PANDEMIA. La Tecla Eñe. <https://lateclaenerevista.com/el-cruzado-que-nacio-de-la-pandemia-por-hugo-presman/>
 - Revista Noticias, 13/09/2012. “Once tapas polémicas de la Revista Noticias”. <https://noticias.perfil.com/noticias/general/2012-09-13-once-tapas-polemicas-de-noticias.phtml#lg=1&slide=5>
 - Rivas Molina, F. (2023). Javier Milei abandona la motosierra y activa el ‘plan seducción’. El País. 25 de octubre de 2023. <https://elpais.com/argentina/2023-10-25/javier-milei-abandona-la-motosierra-y-activa-el-plan-seducion.html>
 - Shaw, M. (2018). Sin sorpresas, el Senado rechazó el aborto legal y no se podrá volver a discutir hasta el año que viene. Infobae. <https://www.infobae.com/politica/2018/08/09/sin-sorpresas-el-senado-rechazo-la-ley-de-aborto-legal-y-la-iniciativa-no-se-podra-volver-a-discutir-hasta-el-ano-que-viene/>
 - Soriano, M. (2018). Marcha roja contra el aborto en el Congreso: "Yo no quiero ser asesino". 10 de abril de 2018. Infobae.

<https://www.infobae.com/sociedad/2018/04/10/marcha-roja-contra-el-aborto-en-el-congreso-yo-no-quiero-ser-asesino/>

- TN (2018). Aborto legal | La creadora del pañuelo celeste: "La lucha no termina acá porque es un trámite". 8 de agosto de 2018. https://tn.com.ar/sociedad/habla-la-creadora-del-panuelo-celeste-salga-la-ley-o-no-esto-no-se-termina-aca_888581/
- Zenteno, H. (2021). Javier Milei reiteró "no voy a votar con el kirchnerismo" y aseguró que "todos los políticos no son casta". 10 de octubre de 2021. <https://www.lanacion.com.ar/politica/javier-milei-reitero-que-no-voy-a-votar-con-el-kirchnerismo-y-aseguro-que-todos-los-politicos-no-son-nid10102021/>

Contenido audiovisual disponible en Youtube

- 678Informes.
 - (12 de diciembre de 2012). 678 - 8N - LAS AGRESIONES A LA PRENSA QUE LA CORPO OCULTA 11-11-12 [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=LMWbPO9trbA>
 - (2 de febrero de 2012). 678 - Un programa vs Flor Peña 01-02-12. <https://www.youtube.com/watch?v=hMbHADV9K04&t=3s>
 - (5 de diciembre de 2013). SIETE CASOS Y LANATA CONTRA 678 - 05-12-13. https://www.youtube.com/watch?v=xYaSKnEPj_w&t=433s
- AFPEspañol. (16 oct 2017). Kirchner pide frenar a Macri en cierre de campaña en Argentina. <https://www.youtube.com/watch?v=EWvfA15P5mc>
- Ámbito.
 - (27 de abril de 2023). CRISTINA KIRCHNER a MILEI: "¿Miedo de qué? Si nunca te pasó nada, hermano". <https://www.youtube.com/watch?v=lduWOOpsmug>
 - (31 de mayo de 2018). Mauricio Macri respondió al calificativo de "Machirulo" que le dio Cristina Kirchner. <https://www.youtube.com/watch?v=wyNkpR6tW20>
- Cristina Fernández de Kirchner.
 - (6 de febrero de 2017). *Cristina Kirchner en Río Gallegos: El país que prometieron no es el que estamos viviendo.* <https://www.youtube.com/watch?v=nrBvQCgPre8&t=424s>
 - (11 de enero de 2016). *Cristina Kirchner sobre la censura en su último discurso presidencial de 2015.* <https://www.youtube.com/watch?v=nTMMkctmcng>
 - (14 de agosto de 2013). *"Vienen a proponernos la Argentina que se nos cayó en 2001".* <https://www.youtube.com/watch?v=40Js9jJqST0&t=694s>
 - (26 de diciembre de 2017). *Lawfare: persecución y "guerras jurídicas" en América Latina.* <https://www.youtube.com/watch?v=0muyRrFhFw>
 - (13 de diciembre de 2017). *Lawfare: una guerra jurídica contra líderes de la oposición.* <https://www.youtube.com/watch?v=8VnrsSjH6mk&t=15s>
 - (28 de septiembre de 2017). *07 - Acusaciones sobre el dinero de la familia Kirchner.* https://www.youtube.com/watch?v=4_u7vDbIJ4Q
 - (6 de octubre de 2016). *Algunas de las mentiras que llevaron a Mauricio Macri a ser presidente de la Argentina.* https://www.youtube.com/watch?v=4_u7vDbIJ4Q
- Eltrece (19 de noviembre de 2023). EL DISCURSO DE JAVIER MILEI COMO PRESIDENTE ELECTO: "Hoy comienza la reconstrucción de Argentina". <https://www.youtube.com/watch?v=oL5M3MyAxWU>

- El Presto. (2020a). La Argentina de Alberto: CENSURA Y MÁS CENSURA. https://www.youtube.com/watch?v=zDTrdF_zq4I&t=1s
- El Presto (2020b). RESUMEN SEMANAL | Un gobierno DE MUERTE y una sociedad que LATE | #ElPresto. <https://www.youtube.com/watch?v=KgLQTxZZtVg>
- Eze Hoytv. (22 de octubre de 2010). Exitoina.com - Lanata y el fin del kirchnerismo. <https://www.youtube.com/watch?v=AgwH62rrN7o>
- GENIOLTV. (7 de febrero de 2015). PPT LANATA : EL KIRCHNERISMO SE TERMINÓ. <https://www.youtube.com/watch?v=ikA54b1VIXo>
- Televisión Pública.
 - (1 de agosto de 2011). 678 - 01-08-11 (1 de 4) [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=CvpSzKHFp5c>
 - (25 de junio de 2015). *Visión 7 - Cristina fustigó a Macri y a Lousteau* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=gJdN27QIs8c>
 - (7 de diciembre de 2015). 678 - Maltratos de Mauricio Macri a la Presidenta Cristina Fernández - 06-12-15. <https://www.youtube.com/watch?v=Hnvl99Qh5Nw&t=61s>
- Todo Noticias (2017). *Macri: "Cristina tiene todo el derecho a ser candidata"*. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=TRzim11oTBY&t=45s>
- MILEI PRESIDENTE. 26 de diciembre de 2020. Javier Milei: La Película - Pandemics. <https://www.youtube.com/watch?v=lkW9QHDCsEI&t=1722s>
- Honorable Cámara de Diputados. (21 de diciembre de 2021). Diputado Milei, Javier - Sesión 21-12-2021 - PL. <https://www.youtube.com/watch?v=rynN13kqLRg>
- A24com. (13 de noviembre de 2023) Tercer Debate Presidencial: BALLOTAGE SERGIO MASSA - JAVIER MILEI | Emisión completa (12/11/2023). https://www.youtube.com/watch?v=rbzck19r_EE&t=5274s
- Memo (2020). Milei, a fondo: "Lo que daña a la economía no es 'el bichito', como dice Fernández, sino la cuarentena". <https://www.memo.com.ar/poder/en-vivo-conferencia-de-javier-milei-sobre-el-futuro-economico-tras-la-pandemia/>
- La Nación.
 - (14 de agosto de 2023). La palabra de Milei tras el triunfo en las PASO: "Vamos a ponerle fin a la casta política". <https://www.youtube.com/watch?v=n-FlyJWA-oc&t=465s>
 - (15 de agosto de 2023). La entrevista completa de Javier Milei con Jonatan Viale. https://www.youtube.com/watch?v=_or7WsE9CpU&t=1062s
- OlafChaco. (10 de mayo de 2010). 678: Lanata explica por qué se llama así el programa de Kirchner. <https://www.youtube.com/watch?v=lp9j5g0boPU>
- Siddharta08. (5 de octubre de 2010). Lanata responde a 678. (Taringa: Siddharta08). <https://www.youtube.com/watch?v=hCC5jLUIGoc&t=696s>